

La Esfera

Año XI

520



«Retrato de la Emperatriz Doña
Isabel», cuadro original de Tiziano
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta



Bien afeitado lo
estará Vd. siempre
usando la

Máquina de afeitar
"VALET"
Auto Strop

Esta es la única máquina de afeitar
que afila sus hojas por sí misma, y la
que le proporcionará un ahorro de
hojas considerable, ya que cada una
le durará meses enteros. Al propio
tiempo, el manejo de esta máquina
es de los más sencillos.



No. 50. Estuche de níquel forrado de terciopelo y raso, con una legítima maquinilla "Valet" de metal plateado, diez hojas controladas y un suavizador de cuero. **Ptas. 25.00**

Modelo "C." Este nuevo modelo popular ofrece las mismas características prácticas del primitivo modelo "B" con una presentación menos lujosa. Estuche completo con suavizador y tres hojas según muestra el grabado. **Ptas. 12.50**

De venta en
todas partes

Al por mayor: CASA HASSINGER, S. A., Balmes, 75, BARCELONA

VIGOR

rápidamente

SALUD

obtenidos

con el uso del
VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

FRANCISCO ACEBAL
"AZORÍN"
PIO BAROJA
RICARDO LEÓN
G. MARTÍNEZ SIERRA
GABRIEL MIRÓ
A. PALACIO VALDÉS
R. DEL VALLE INCLÁN

HE AQUÍ OCHO GRANDES
NOMBRES DE LA LITERATURA
ESPAÑOLA, QUE NO SE EN-
CUENTRAN ENTRE LOS CO-
LABORADORES HABITUALES
DE LAS PUBLICACIONES
NOVELÍSTICAS

PERO

ESOS OCHO NOMBRES
VAN A SER COLABORADO-
RES ASIDUOS DE

**LA NOVELA
SEMANAL**

DESDE EL MES DE MARZO
PRÓXIMO

SÓLO EN

**LA NOVELA
SEMANAL**

LEERÁ USTED A

LOS GRANDES MAESTROS
DE LA NOVELA ESPAÑOLA

Lea usted todos los miércoles **MUNDO GRAFICO**



LA CORUÑA



LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa
los palillos **PEACOCK** (Pavo Real)
de madera especial esterilizada
y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

AGENTE EXCLUSIVO:
MANUEL ZAPATA Y ZAPATA LA CORUÑA
Panaderas, 13 (ESPAÑA)

Atlantic - Hotel

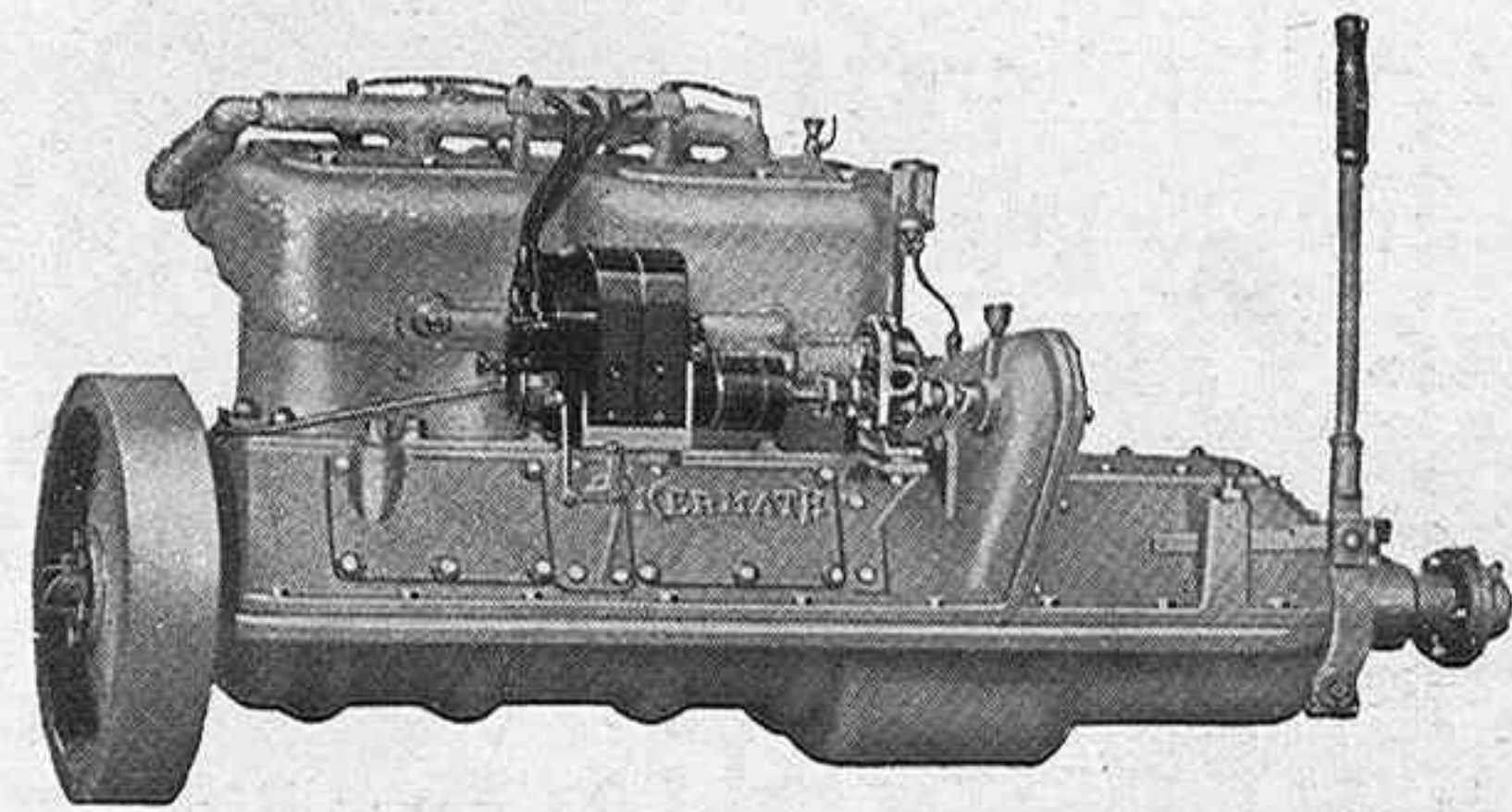
LA CORUÑA

UNO DE LOS MÁS LUJOSOS Y CONFORTABLES DE EUROPA

Habitaciones con baño particular, desde 8 pesetas
Teléfono y calefacción en todas las habitaciones
Pensión desde 20 á 40 pesetas.—Tés de moda en las terrazas
Comidas americanas los lunes.—"Brasserie".—Bar americano

KERMATH

MOTORES MARINOS A GASOLINA



UN KERMATH FUNCIONA SIEMPRE

AGENTES PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:

TALLERES "ACO"

CONDE & Co. (S. L.)

Apartado 17.—LA CORUÑA

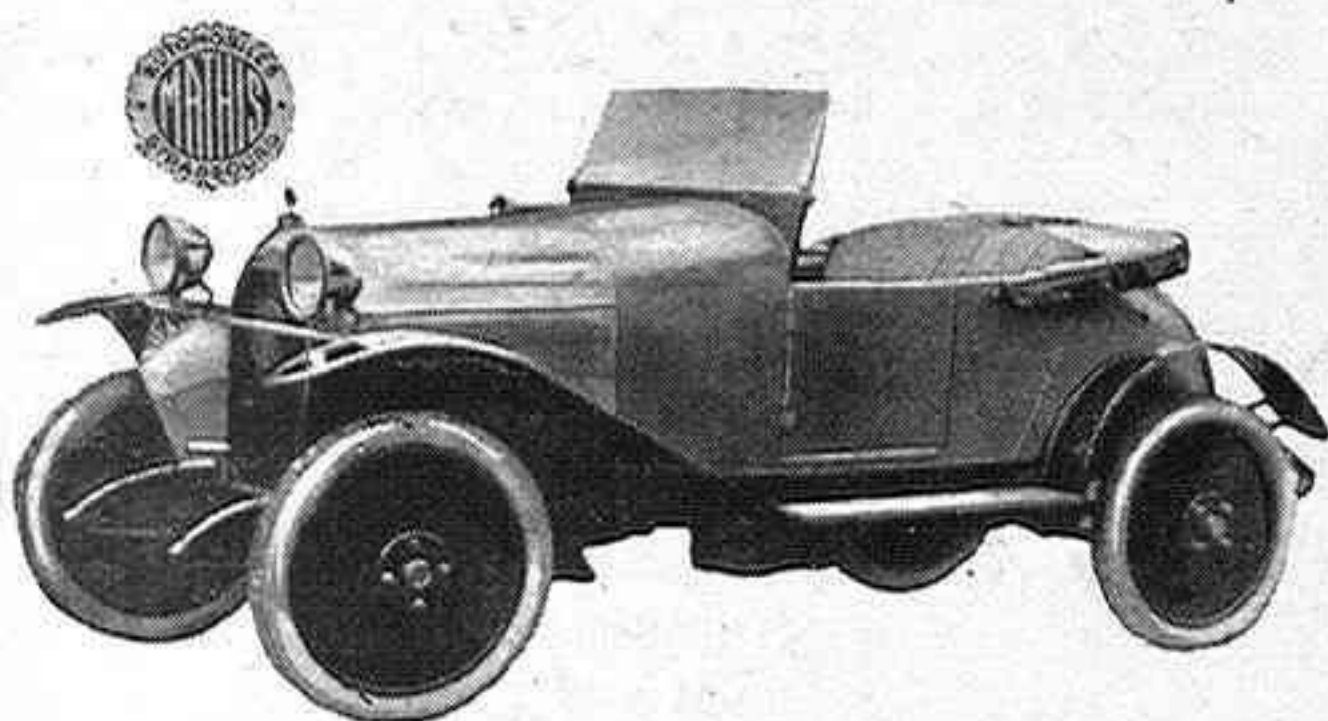
TALLERES MECÁNICOS

INSTALACIONES INDUSTRIALES

ASTILLEROS

Corresponsal de PRENSA GRÁFICA (S. A.)
en LA CORUÑA:

DOÑA MANUELA PÉREZ



«Mathis», 6 HP., 4 cilindros, 55 x 80, 4 velocidades

AUTOMÓVILES "MATHIS" STRASBOURG (FRANCIA)

de 5, 6, 9 y 10 HP., en cuatro y seis cilindros

Agentes exclusivos en Galicia y Asturias:

ALFREDO ALONSO (S. en C.)
Juan Flórez, 55 y 57 LA CORUÑA

AIRE LIBRE

LA REVISTA IDEAL PARA TODO
AFICIONADO A LOS DEPORTES

APARECE CADA MARTES

Cincuenta céntimos en toda España

PUBLICACIONES PRENSA GRÁFICA

HERMOSILLA, 57

MADRID

"PUBLICITAS"

Agencia Internacional de Anuncios

PUBLICIDAD EN TODOS LOS PAÍSES,
PARA TODOS LOS RAMOS,
POR TODOS LOS SISTEMAS

PÍDANSE PRESUPUESTOS GRATIS

MADRID: Avenida Conde Peñalver, 13, entlos.—Apartado 911

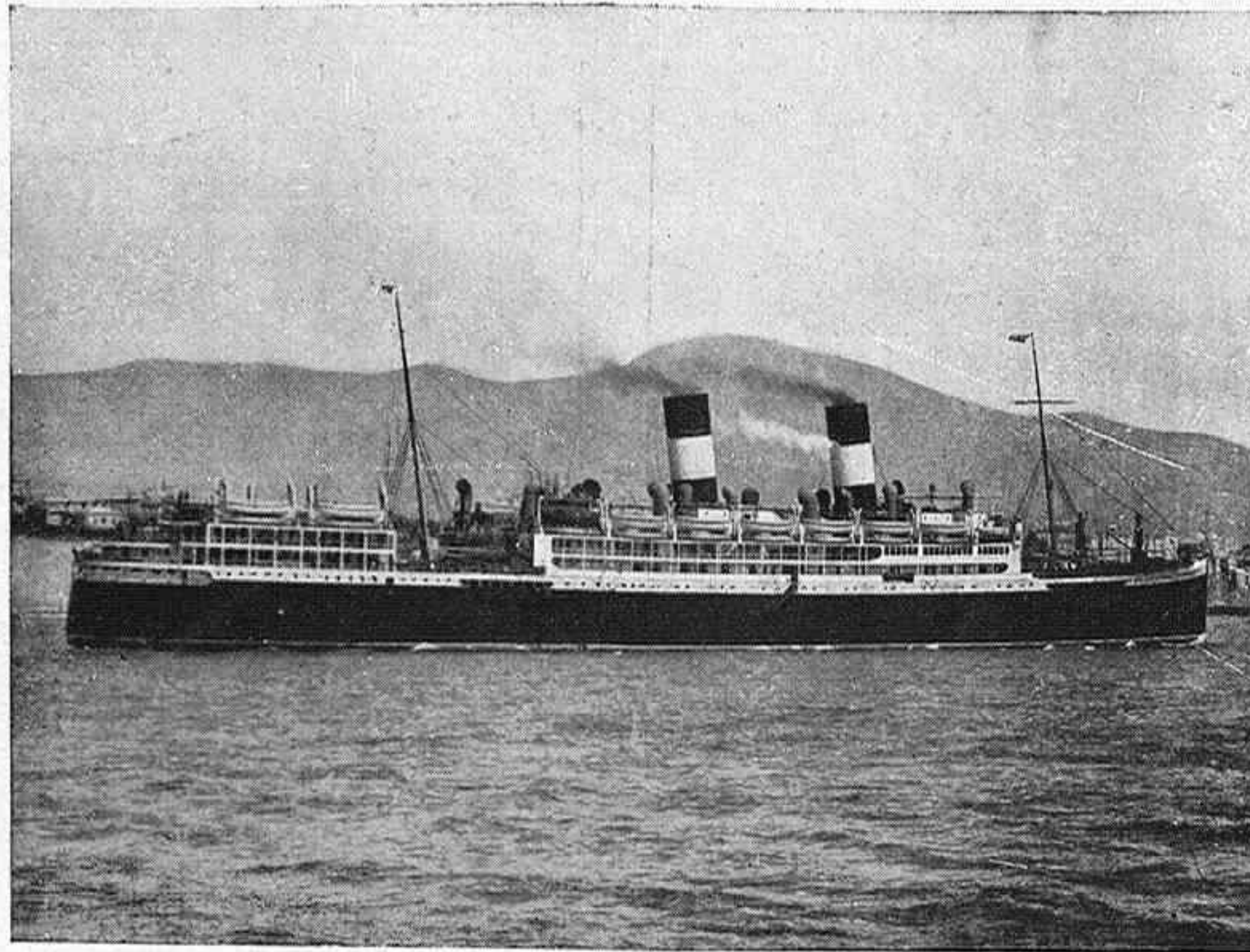
BARCELONA: Ronda de San Pedro, 11, pral.—Apartado 228



N. G. I. Navigazione Generale Italiana GENOVA

S/S GIULIO CESARE

27.000 toneladas
4 hélices
20.84 millas hora
200 metros longitud
24 » ancho
38 » alto



El vapor GIULIO CESARE

Próximas salidas de Barcelona

Para Brasil y Plata:

Vapor DUCA AOSTA, el 7 de Marzo.
Vapor PRINCESSA MAFALDA, el 26 de Marzo.
Vapor DUCA ABRUZZI, el 5 de Abril.

Para Centro América-Pacífico (Venezuela, Colombia, Perú y Chile):

Vapor VENEZUELA, el 22 de Marzo.

Saldrá de **BARCELONA** para Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires el **14 de Marzo** y el **2 de Mayo**

ITALIA - AMERICA

BARCELONA: Rambla de Santa Mónica, 1 y 3. Teléfonos 3.291 A. y 4.621 A.—Dirección telegráfica y telefónica: "ITARICA"

MADRID	SAN SEBASTIÁN	BILBAO	ZARAGOZA
Alcalá, 47. Teléf. 6.128 M.	Oquendo, 7. Teléf. 1.834	Vda. Epalza, 14. Teléf. 2.067	Azoque, 25 y 27. Teléf. 2.527

CROSSLEY MOTORS LIMITED

Nombrada Proveedora de Automóviles de S. M. el Rey de Inglaterra

La Casa Crossley Motors Ltd., Manchester, fabricantes de los Automóviles **CROSSLEY**, ha sido nombrada Proveedora de Automóviles de S. M. el Rey, y este nombramiento apareció en la *Gaceta de Londres* el 1.º de Enero. La Casa Crossley Motors Ltd. era ya Proveedora de S. A. R. el Príncipe de Gales, y el nombramiento de Proveedora de Su Majestad el Rey ha sido acogido con gran interés por los muchos admiradores de este famoso coche británico.

Lea LA NOVELA SEMANAL

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS PARA NOVIAS

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

EN BREVE

LOS DESTERRADOS

PRIMERA INTERESANTÍSIMA NOVELA DE LA COLECCIÓN ALMAS DE MUJER

POR

"El Caballero Audaz"

TRES PESETAS LUJOSO VOLUMEN

PEDIDOS A

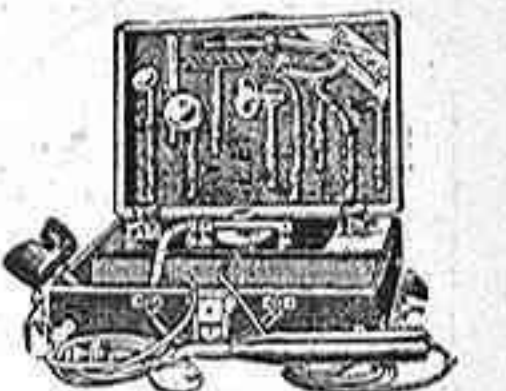
"RENACIMIENTO" Preciados, 46, Madrid

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

Piel transparente. Ojos brillantes

La limpia complexión de salud y la abundante vitalidad de juventud, se hacen posibles para miles de personas, diariamente, por medio del uso del Generador de Salud **RENULIFE**. Los tratamientos de Electricidad de Alta Frecuencia **RENULIFE**, no solamente ayudan a eliminar salud enferma, sino que sus calmantes efectos sobre los nervios y sangre traen una asombrosa cantidad de energías, bienestar y buen semblante.

RECOMENDADOS PARA:
Asma—Afecciones nerviosas—Gota—Bronquitis—Bocio (papera)—Catarro. Caída del pelo—Constipados—Desórdenes circulatorios—Enfermedades de la Piel—Fiebre del Heno—Influenza—Neuralgia—Neuritis—Neuralgia facial. Parálisis infantil—Próstata inflamada. Sordera—Ciática—Eczema—Casma—Reumatismos y otras muchas enfermedades. Tenemos aparatos de RAYOS VIOLETA desde 95 pesetas. Pedid el libro gratis «SALUD PARA TODOS» al agente exclusivo en ESPAÑA:



LUIS MARTÍNEZ
ASTUDILLO (Palencia)

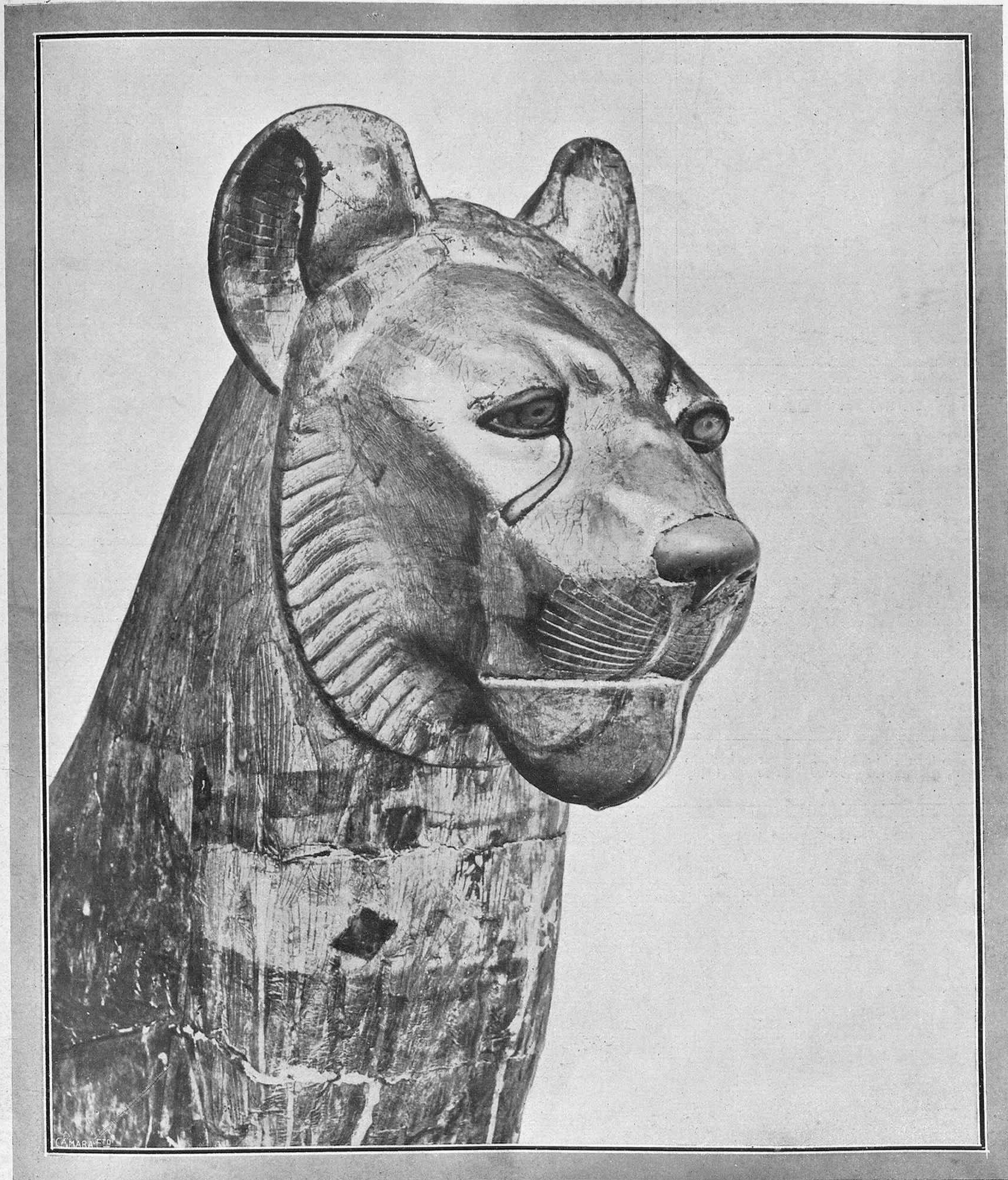
COUPÓN A RECORTAR

D.
Calle núm.
Población
Provincia
desea recibir el libro «SALUD PARA TODOS».
L. E. 23-2-924.

PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS** Doctor Brun
37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!
6 pesetas frasco. Centros y específicos y principales Farmacias de Europa.



Agua RADIUM
TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación se logran matices permanentes
Cortés Hermanos Barcelona



DEL DESCUBRIMIENTO DE LA TUMBA DE TUTANKHAMEN

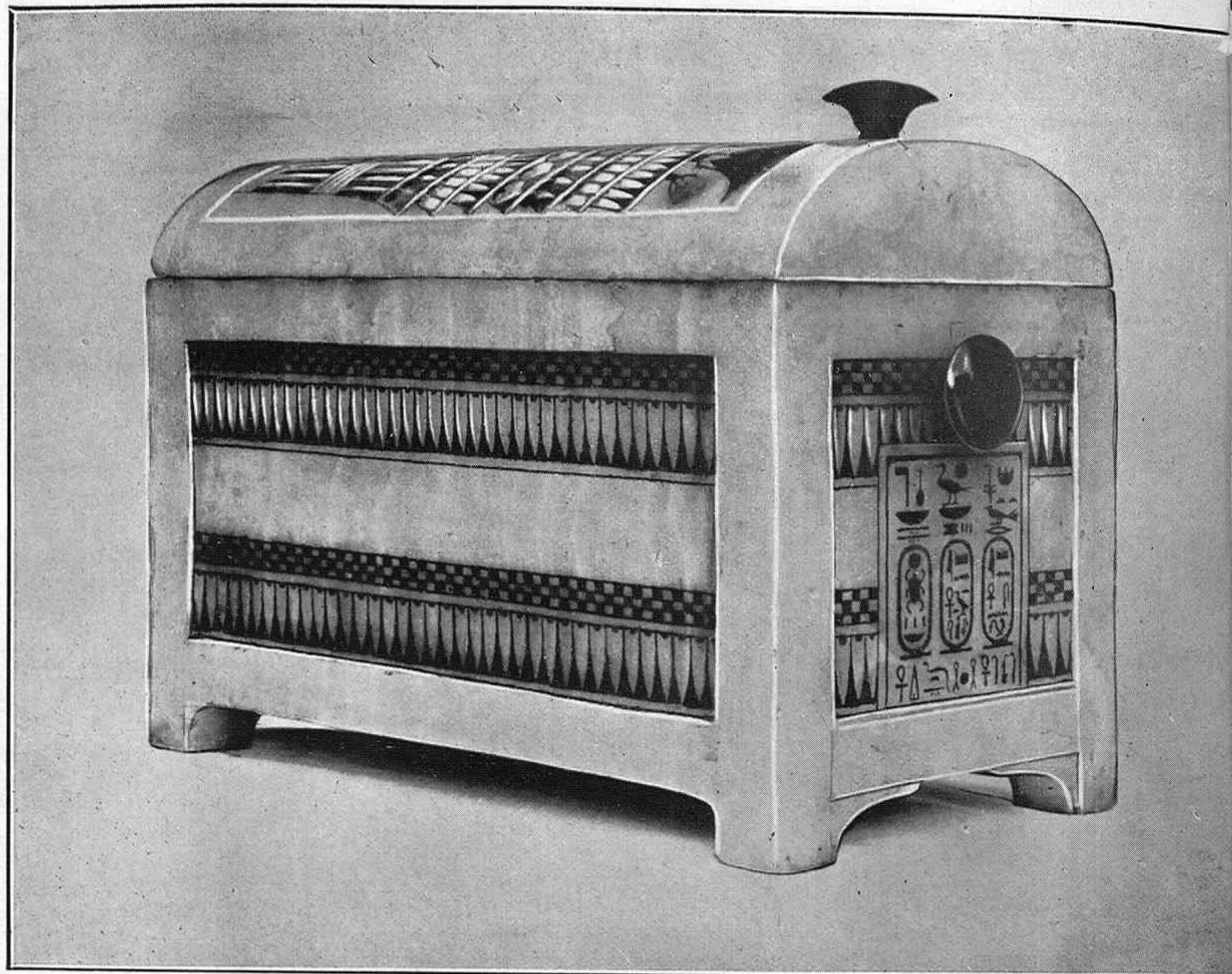
Una de las cabezas de león que adornan el lecho de Tutankhamen, descubierto en la antecámara sepulcral. Es una admirable talla en madera policromada y dorada, y posee ese recio sentido realista que caracteriza el arte egipcio. Los ojos y el hocico están figurados con lapislázuli

FOT. «THE TIMES»

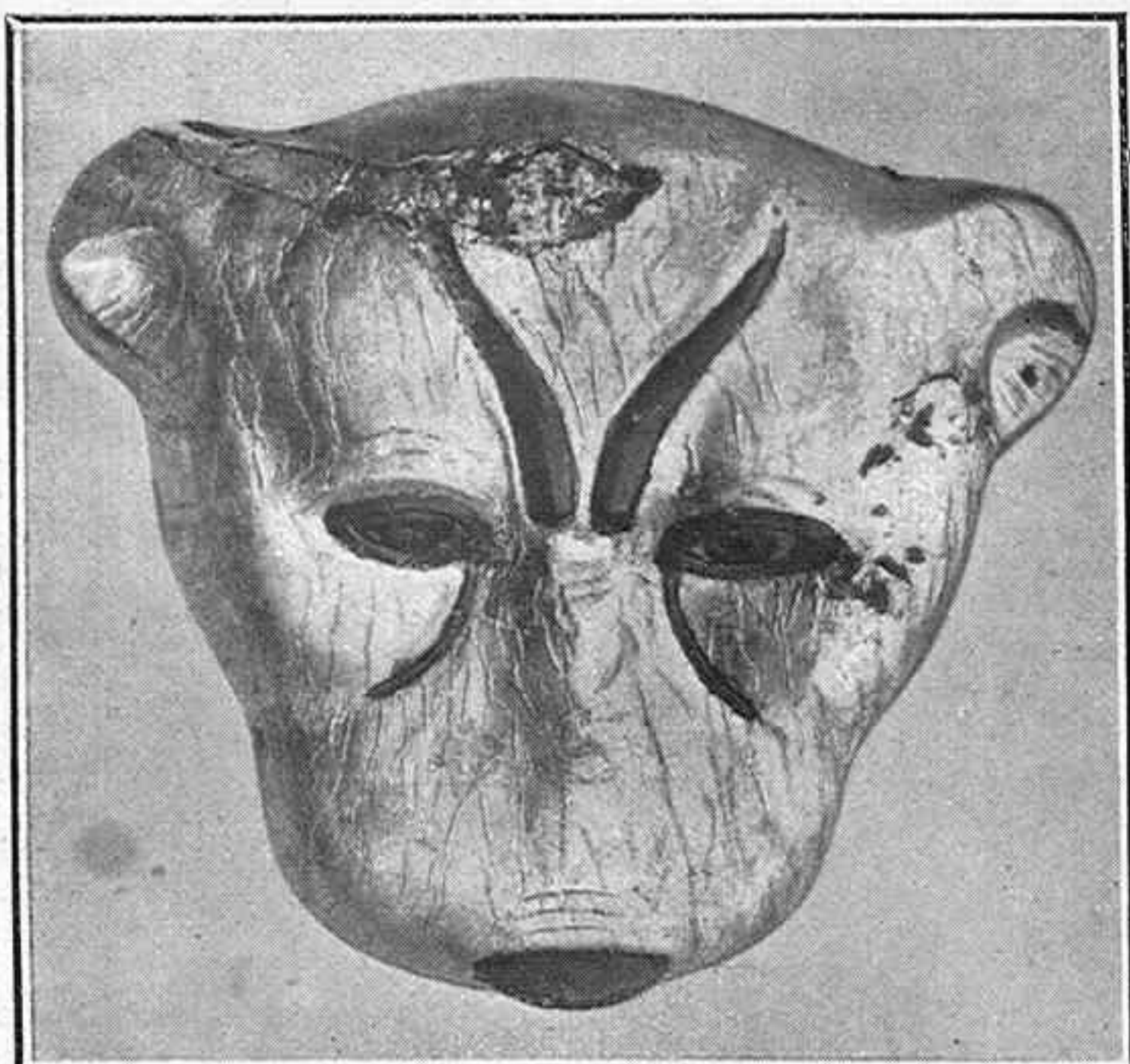
EL RICO TESORO ARQUEOLÓGICO



Detalle de uno de los carros de ceremonia del Rey Tutankhamen

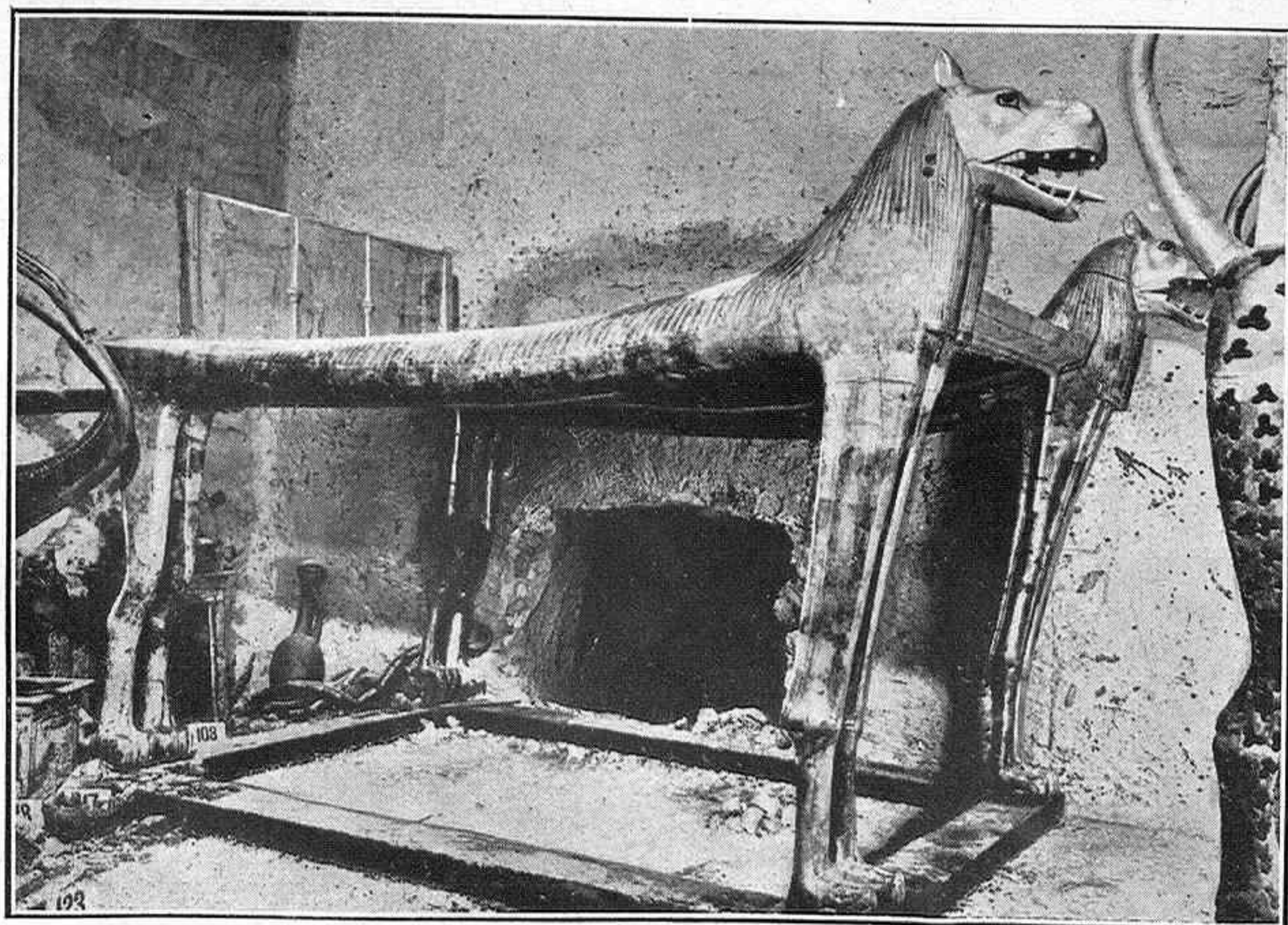


Arquilla de alabastro con ornamentación policroma y aplicaciones de obsidiana

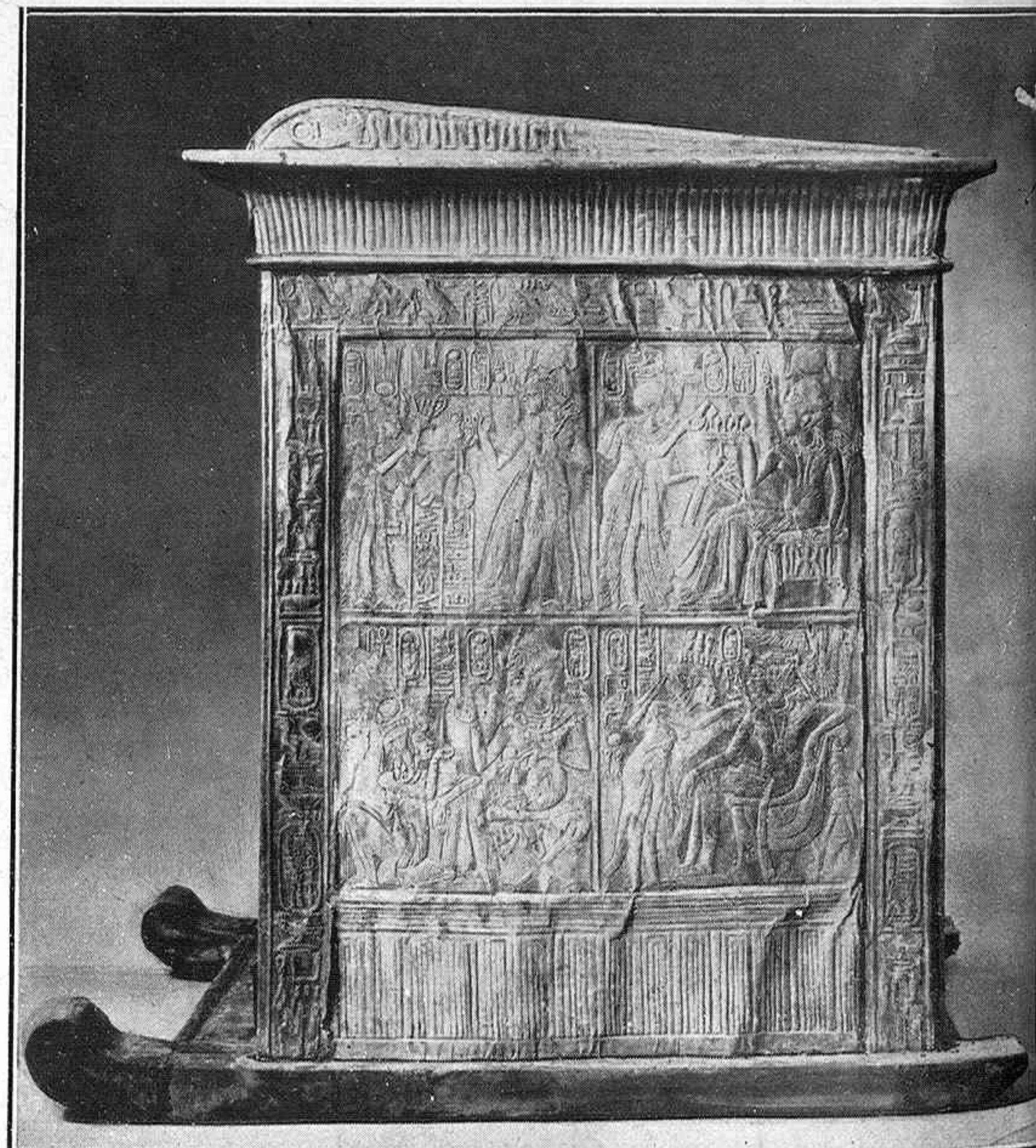


Broche en forma de cabeza de leopardo, hallado en uno de los mantos sacerdotales de aquel Rey

A medida que van siendo conocidas y estudiadas las riquezas ocultas durante 3.200 años en la tumba del Faraón Tutankhamen, y que las pacientes investigaciones de dos arqueólogos insignes han logrado hacer entrar en el patrimonio artístico de la Humanidad, aumentan el interés y la admiración despertados en el mundo por el sensacional hallazgo del Valle de los Reyes. En las presentes páginas reproducimos algunos de los principales objetos hallados en las cámaras funerarias que servían de ingreso al verdadero mausoleo del Monarca egipcio. Como podrá advertirse, la mayoría de esos objetos, todos ellos del uso personal del Soberano, son reveladores no sólo de la riqueza y poderío á que había llegado el Imperio faraónico en los tiempos de Khopiru-nib-rí, hijo del divino Amonhotpu, y al que sus



Lecho regio de ceremonia descubierto en la primera antecámara sepulcral

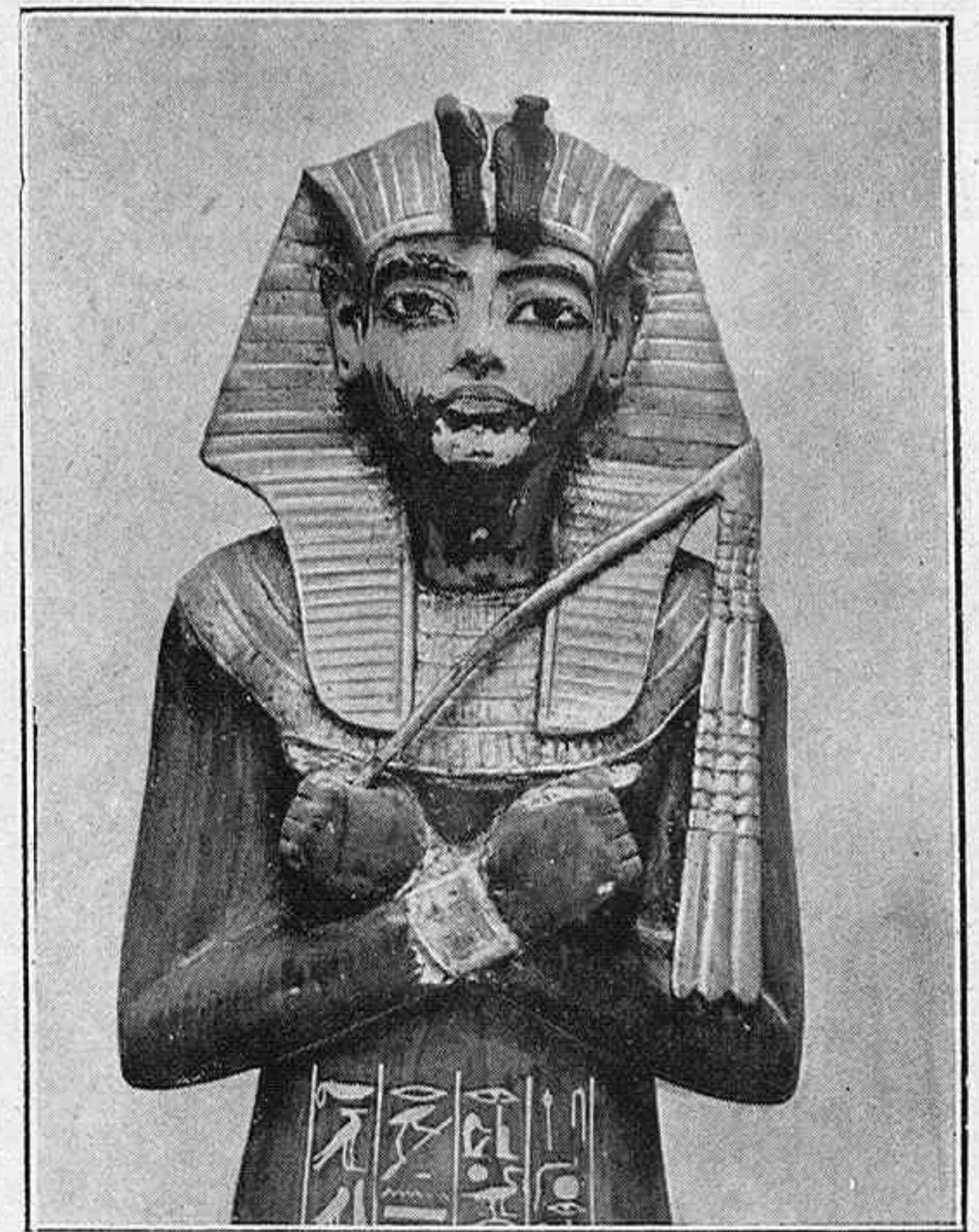


Urna de madera cubierta con delgadas láminas de oro, donde aparecen prístimosamente cinceladas varias escenas de la vida familiar de Tutankhamen

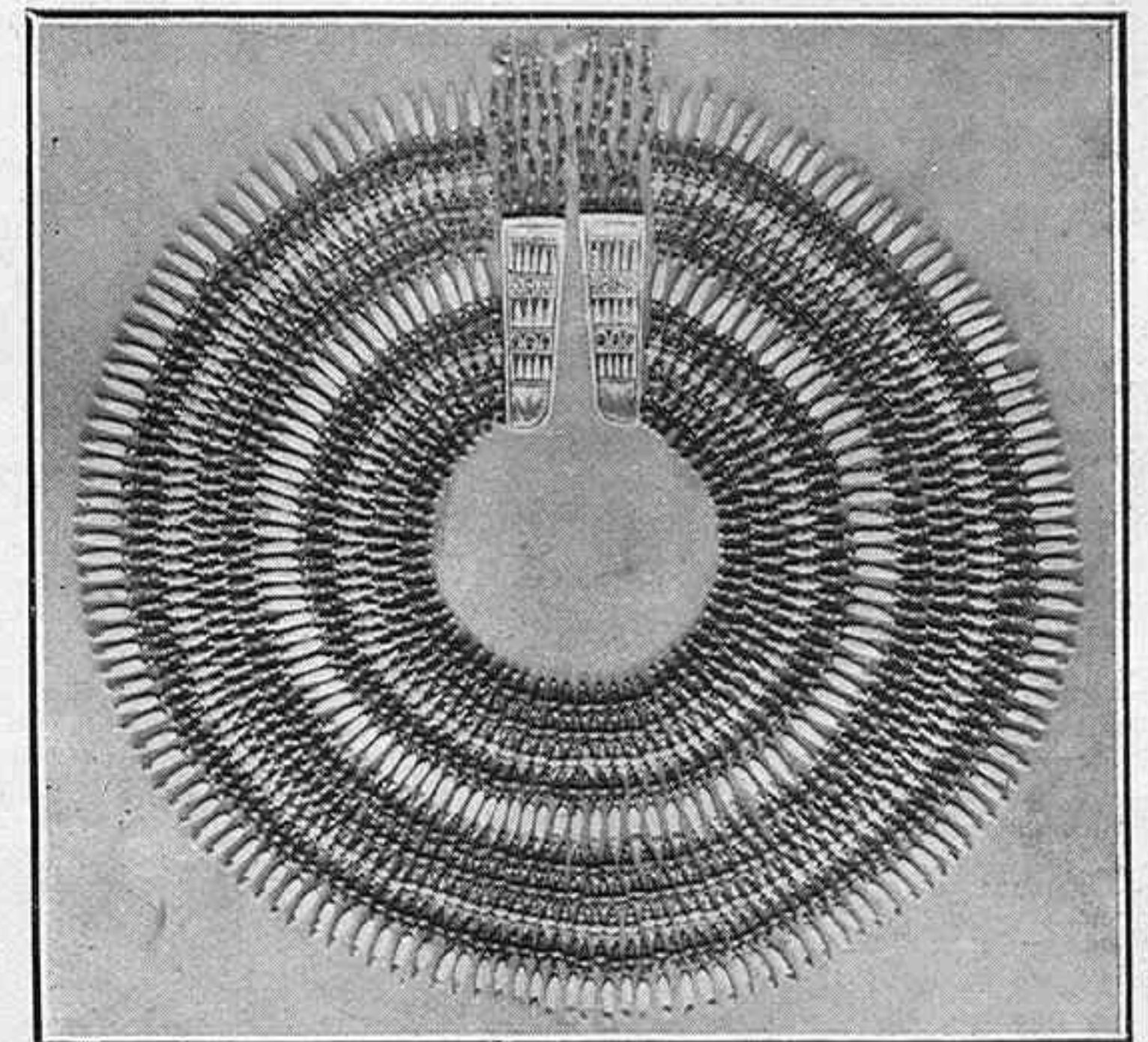
CO DEL VALLE DE LOS REYES



Joyero de madera con incrustaciones de porcelana azul, cuentas de vidrio y lapislázuli



Una de las esculturas representativas de Tutankhamen encontradas en las cámaras sepulcrales



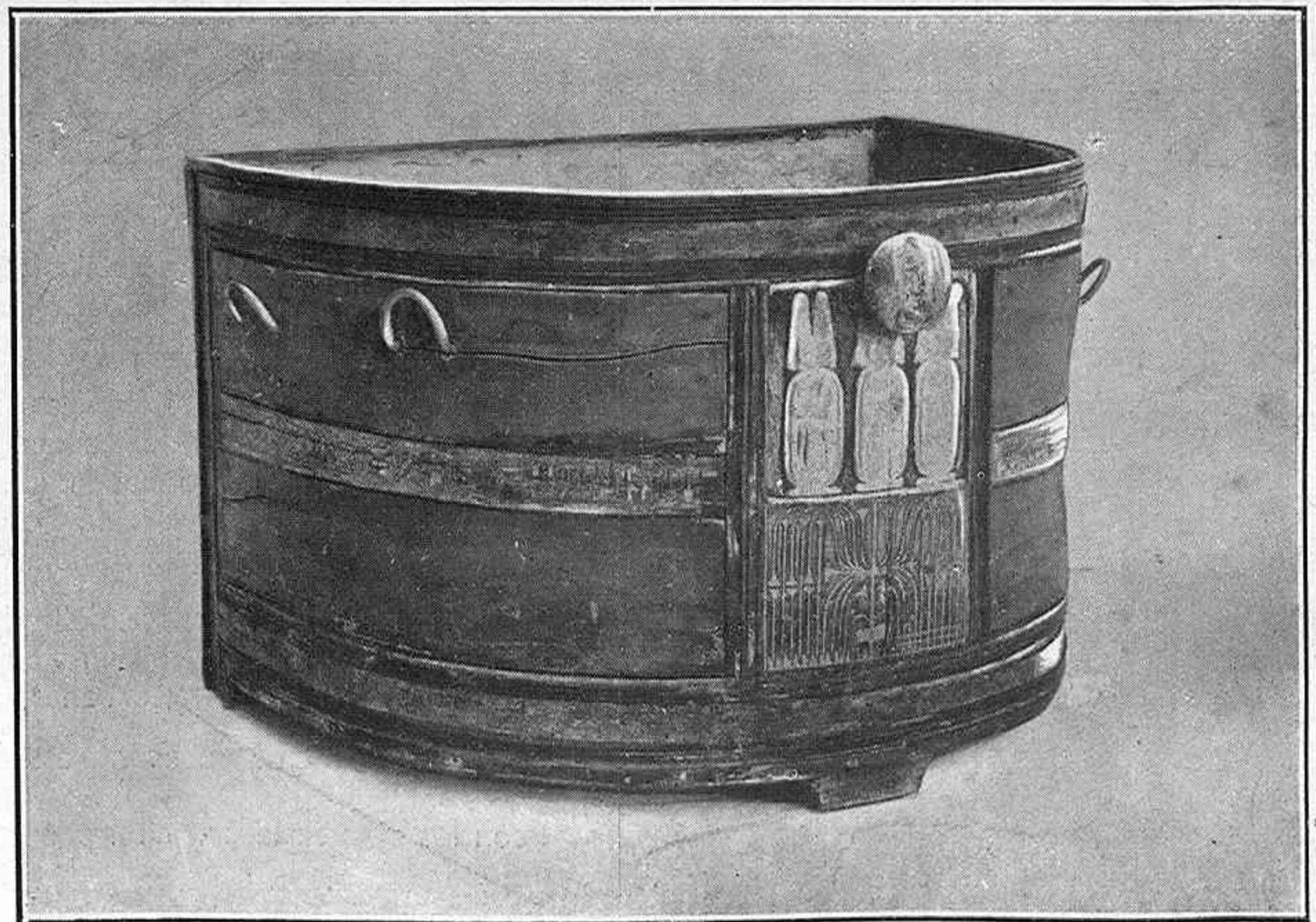
Collar de cuentas de porcelana policroma que apareció unido á una de las túnicas reales

contemporáneos llamaron Tutankhamen (ó *Imagen de la vida de Amon*), sino que también hablan con elocuencia del maravilloso grado de progreso logrado por las artes en época tan remota. Las tallas en madera y en materiales tan duros como el alabastro, la escultura, la incrustación, la pintura, el forjado y repujado de los metales, y especialmente las aplicaciones decorativas de todas esas técnicas, realizadas con un depurado sentimiento estético,

son índices ciertos de un nivel de civilización elevadísimo. Y es tanto más de admirar la perfección del trabajo realizado por los artifices contemporáneos de Tutankhamen, cuanto que tenían que carecer necesariamente de los medios mecánicos con que la industria moderna, tras de penosos tanteos, ha ido enriqueciendo el utillaje del arte á través de las centurias.

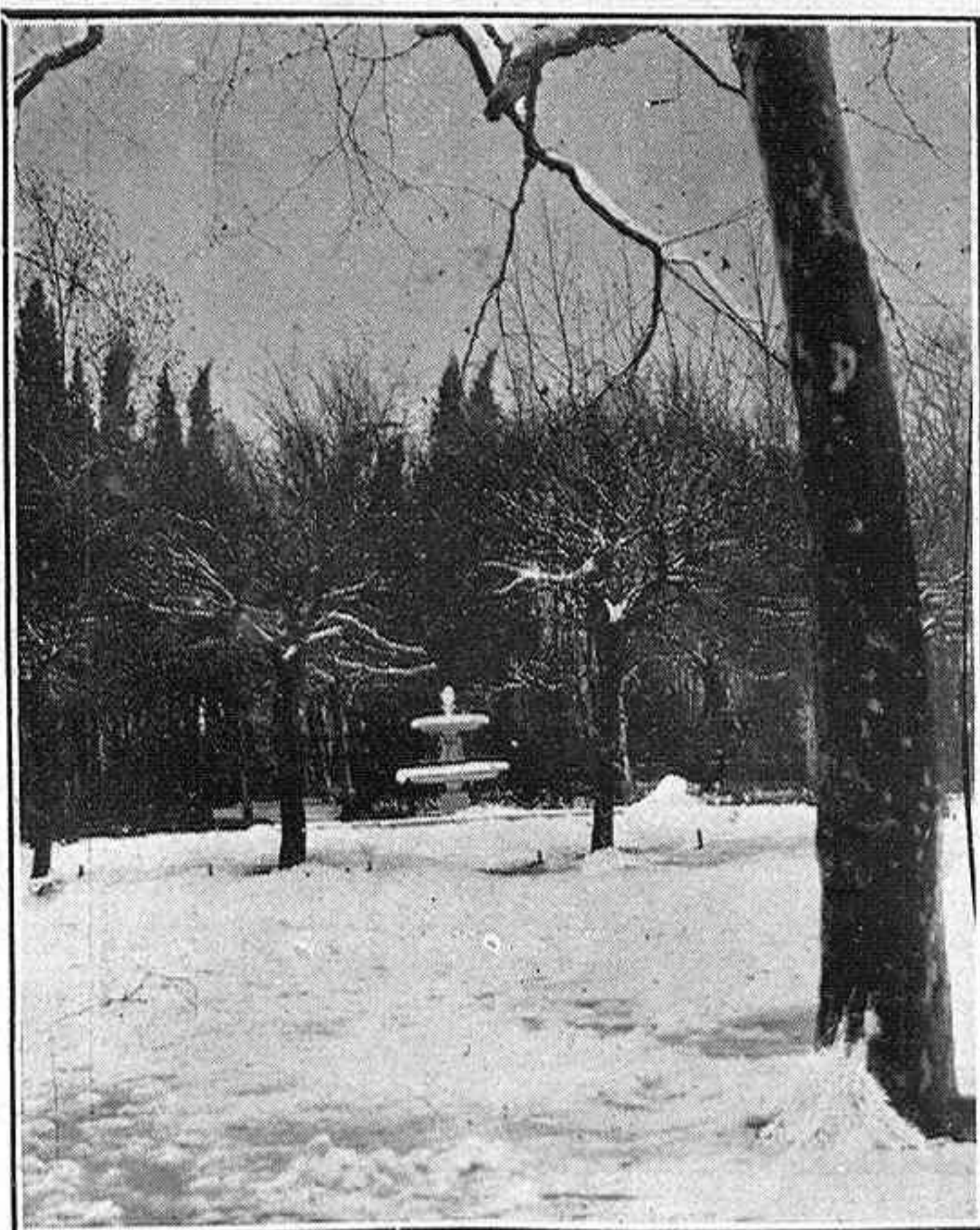


Grupo de ánforas de alabastro destinadas á guardar los ungüentos sagrados



Caja de madera con incrustaciones de oro y marfil y una inscripción simbólica de la unión de ambos Egiptos

FOTS. «THE TIMES»



Nieva

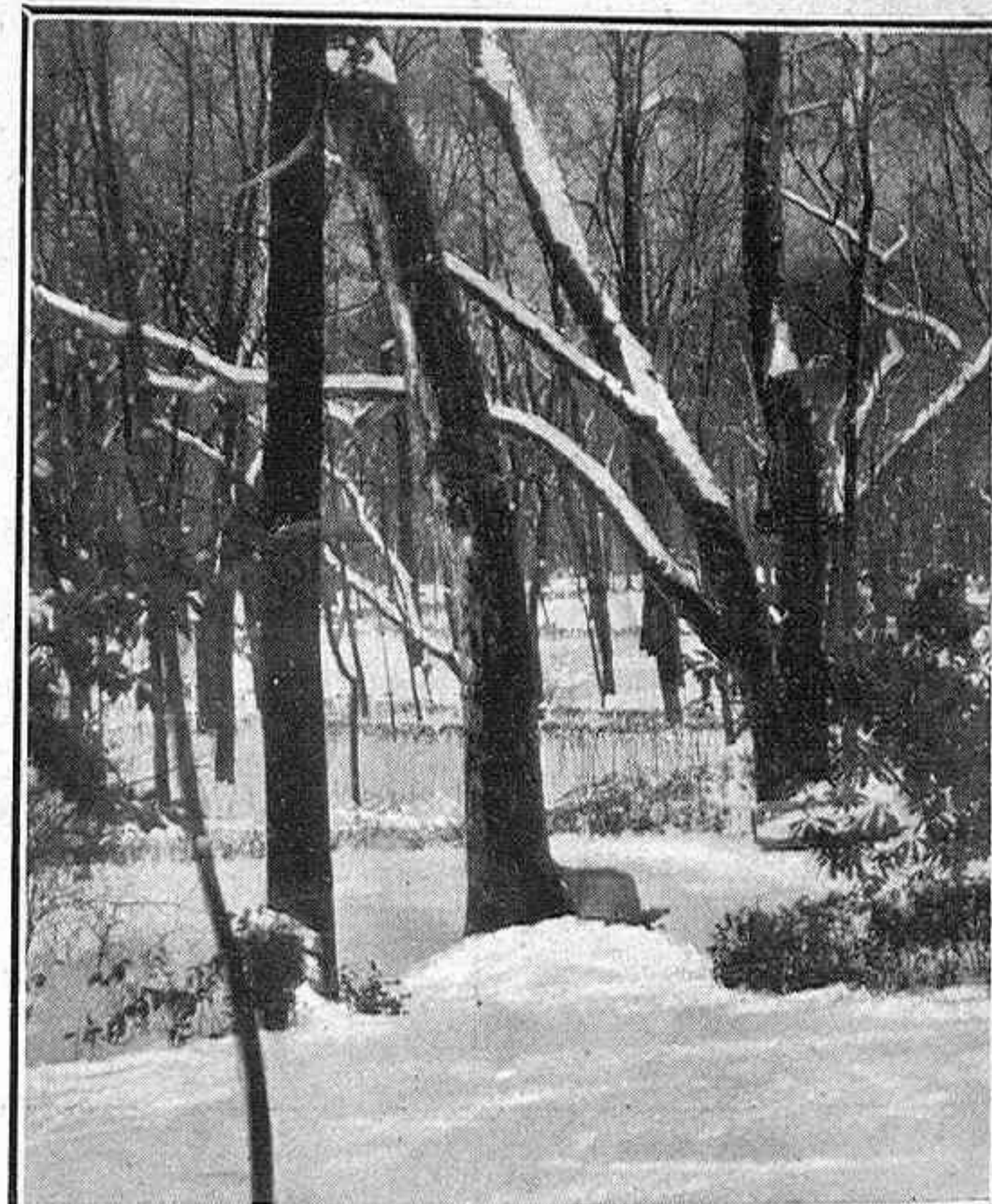
Besando las agujas de viejas catedrales,
la nieve zigzaguea con su volar incierto;
caen los albos copos describiendo espirales
y reina por las calles la quietud de un desierto.

Los árboles simulan fantasmas espectrales;
con un sudario blanco queda el suelo cubierto,
y en solariega casa, detrás de los vitrales,
una gentil doncella llora un amor... que ha muerto.

¡Oh, nieve, blanca nieve, delicada y glacial,
que cubres el espacio con un velo nupcial,
de una estelar blancura, diáfana como un tull

Yo he visto en un convento á todas las herma-
[nas,
con los ojos extáticos, mirar por las ventanas
el parque todo blanco y el cielo todo azul...

Lorenzo ROLDÁN



ranzas y amables ilusiones, y las asechanzas de los unos y la maldad de los otros hacen sentir desgarramientos íntimos que desplazan toda nuestra ternura sentimental hacia las negruras del escepticismo, la hipocresía es la máscara que nos cubre y que nos sostiene para no caer por completo en la desgracia. Sí. La hipocresía, que á veces es una virtud, la cultivamos no tanto por nosotros como por los demás, porque los humanos sabemos defendernos de nosotros mismos, pero somos incapaces, en dados instantes, de atenuar el rigor con que nos pretende herir la crueldad de lo que nos rodea. Así, pues, la hipocresía, manantial inagotable que está en continua explotación, nos hace parecernos á los enmascarados, que se visten caprichosamente, absurdamente, para engañar á las gentes; pero como el hábito hace al monje é influye en las condiciones del monje, acaban por ser ellos los engañados. La hipocresía nos hace, nos fabrica una segunda naturaleza, que no es sólo el antifaz que tapa los instintos, sino que también oculta los sentimientos y deja en la obscuridad las ideas; enmascara no tanto lo malo como lo bueno, lo que en los seres hay de sombra como lo que poseen de luz, lo que es ceniza y lo que es fuego. Cuando los instintos se despiertan, ¿no se inclinan hacia la bondad? Negarlo sería colocarse de un salto enfrente de lo racional. Si los seres no tuvieran que luchar por todo aquello que es necesario para subsistir; si nada en el trato social perturbara nuestra quietud interior, la vida sería una excursión deliciosa por un país de ensueño. Pero, desgraciadamente, no es así; el drama íntimo que trastocara los sentimientos y conturbara el ánimo no está en nosotros prevenirlo, ni menos evitarlo; se llega á él fatalmente mediante una larga cadena de causas y concausas, por una serie inacabable de circunstancias yuxtapuestas; y ese drama íntimo, con todos sus componentes de dolores é injusticias, de amarguras y quebrantos, es el que poco á poco nos va poniendo la máscara que se necesita para caminar por la vida, que no es, ni mucho menos, como nos creíamos al entrar en ella, escoltados de esperanzas, por los umbrales de la ilusión.

•••••

En los días carnavalescos, anual tregua en que se da paso á la alegría, el corazón tiene movimientos de sinceridad que terminan cuando la ceniza del miércoles cae sobre la frente á modo de realidad que avienta el ensueño. Entonces las máscaras se van, y las caretas grotescas y los trajes arbitrarios se esconden en los más apartados rincones; pero queda el eco lejano de sus risas estridentes y de sus agrios gritos; queda luego más tarde algo confuso y disperso que poco á poco se va desvaneciendo como en el aire el espiral de humo de un cigarro, como en el agua la estela espumosa de la hélice de un navío... Durante los días carnavalescos triunfa la fuerza instintiva de los seres; pero cuando éstos se acaban, cuando la alegría que nace en domingo se convierte en ceniza, cada uno se vuelve á poner el antifaz que le fué tejiendo su conveniencia ó su hipocresía, y de nuevo se camina por la vida; penoso tránsito que debemos á la ingénita cobardía, con la faz de la sinceridad velada, oculta tras los egoísmos y las pasiones.

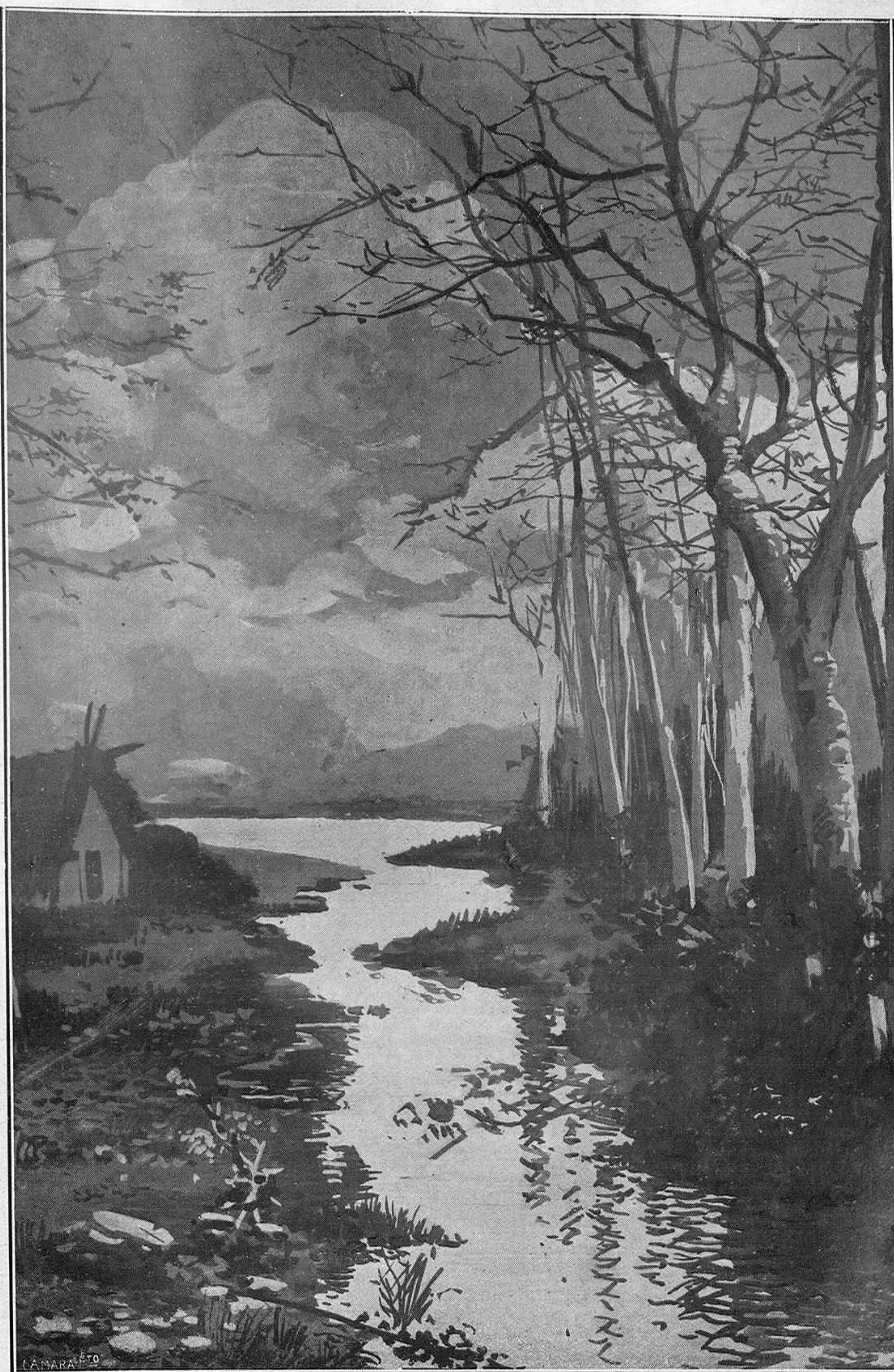
¿Fiesta de juventud el Carnaval? Sí. Fiesta de los que aún viven sin nostalgias; fiesta de los que aún no se han rebelado contra el acompasado suceder de los días y la monotonía desesperante de las cosas; fiesta, en suma, de los que aún están á distancia de esos años con los que llega el convencimiento de que la ruta de la vida es la ruta de la infelicidad...

Fiesta de juventud, porque la juventud es sincera, y el Carnaval, en cierto aspecto, es el grito de los instintos que se alzan frente á las rutinas mentales de todo un conglomerado social; el Carnaval, al colocar sobre los rostros las grotescas caretas de cartón, hace que caiga esa otra careta que se lleva cubriendo el alma, y que tras el suceder de los días y el pasar de los años fué creada por la hipocresía, por los apetitos y egoísmos que nacen de la fiera convicción de conveniencias.

Las máscaras no se van con la noche del miércoles de ceniza; las máscaras quedan. Nosotros, pobres seres humanos, somos esas máscaras que formamos la inmensa carnalada de la vida en la que todos, al mismo tiempo, procuramos irnos engañando unos á otros, sin pensar que mentir á los demás es como el que juega con una pelota de retroceso: la mentira que dijeron los labios, acaso sin meditarla, tal vez, al calor de un instante emocional, vuelve á nosotros, envolviéndonos, aprisionándonos. Las máscaras no se van; somos nosotros, los humanos, los que atravesamos este penoso tránsito de la vida como máscaras á las que también les llega, con la muerte, su miércoles de ceniza...

LUCIANO DE TAXONERA

DIBUJO DE SANTONJA ROSALES



PAISAJE DE INVIERNO

En el corazón del agua
hundió su puñal el frío
y fué el hielo y el silencio
donde el correr y el ruido.

El cadáver del arroyo
—vidrioso, glauco, lívido—
de un sol de latón dorado
el rayo icterico ha visto.

Y, sin poder devolverle
la vida, cayó vendido
—luz sin fuego—entre las nubes
del horizonte plomizo.

El silencio de la hora
parece el helado grito
de los árboles, desnudos
bajo la crueldad del frío.

Y las agujas del hielo,
con el ramaje aterido,
trabadas forman la cifra
del invernigo martirio.

Una infinita negrura
se forma con lo blanquísimo
de la nieve, bajo un cielo
entre grisiento y rojizo.

La luz que, al lejos, la choza
revela, fulgores tímidos
de rescoldo entre cenizas
lanza apenas...

Y es preciso
que, en apagándose, todo
haya muerto y concluido.

Manuel MACHADO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

BIENHECHOS
BIBLIOTECA
MADRID

CAMINABAN delante de mí dos muchachas que parecían gemelas con sus ojos negros en el rostro pálido y aguileño, y abrumado por unas trenzas sombrías. Seguí sus pasos, y de este modo he llegado á Israel...

A despecho de la americanización que la llenó de gabardinas, suelas de goma y bolsos de viaje, conserva Holanda en sus tipos el viejo prestigio suyo de cuna de almirantes, mercaderes de piedras preciosas y humanistas. Es frecuente el hallazgo de la silueta anticuada y característica con la gorra y el gabán, las botas de agua, la sotabarba y la pipa del piloto romántico. Y el de los ancianos con una chistera sin pelo y una levita que parece de cartón, calzados con elásticos ya flojos y que descubren el calcetín de áspera blancura doméstica, apoyándose en sombrillas algodonosas, y cuya blanda cabeza tiembla como sus manos, que se sumergen en los monederos panzudos de correa. Esas pieles que gustaba de reproducir Rembrandt continúan enriqueciendo capas y abrigos. La boina de Erasmo encontraría muchas testas donde encajarse, para una evocación del autor del *Elogio de la Locura*.

También el campo perpetúa su pintoresco. Acabo de ver el terceto de unos donceles de cobre y de naranja, con las pupilas tan claras que no miran, grandes en sus zuecos y sus pantalones de faldas. Casualmente tenían por fondo el escarapate de una lechería, albo tablero que podría servir de escudo heráldico de la honestidad del país.

Como frente á los pueblos que ya olvidaron el uso de otro dinero que el que representa el papel, Holanda alégrase aún con el tintineo de sus florines; así mantiene el gráfico de su raza.

Entre las mujeres de unánime luminosidad rubia, y de una fortaleza casi varonil, resaltaba la morenez lánguida de las muchachas que me condujeron á su tribu, no menos tradicional que la estirpe protectora.

Desde dos mil años antes de Jesucristo brillan las miradas de Raquel y de Esther con ese misterio tenebroso y húmedo que copiaron de las cisternas bíblicas.

La barriada judía no se confunde con el resto de la urbe. Edificios, canales y ropas idénticas, diferéncianse nada más que con atravesar el puente de la Sinagoga. En cada esquina de la ciudad hay un



El «Hoogshuis», uno de los lugares más bellos y frecuentados de Amsterdam

policía con los brazos en aspa, remedo de los molinos en los *polders*, y está allí y está así, con objeto de obligar á la muchedumbre á no salirse de la acera indicada en el orden de la circulación. La *Jodenbreestraat* goza del fuero de sus corrillos al aire libre, de un ir y venir ocioso, de sus fermentaciones del populacho. En las ventanas, como en el arroyo, hembras de magnolia ó de ámbar, carnosas, despegadas, de una mansa belleza animal. Observa de soslayo el hombre, arquéase y se desliza, y murmura en una lengua íntima y descarada.

De cuando en cuando, junto á los gordos y narizotas, de fisonomía obscena, y la depauperada araña de pergamino seco, unas barbas proféticas en su nieve...

Rojo el muro, con rótulos en el idioma nacional, pero reveladores con su Samuel y su Jacob, y lustroso y grasiento de vitrinas plebeyas, y como desgarrado á intervalos por el chorro de hortalizas que se venden en sus cestas. Cortezas de plátano y hojas de lechuga en el suelo. Flota el olor de las con-

ISRAEL

servas de arenques y anguilas, y de ensaladas en unas jofainas. Las callecitas que desembocan en la vía central quisieran apiñar sus casas, amontonándolas, que el miedo y la miseria lleva á arracimarse á sus habitantes, fétida masa de roedores perseguidos. Como un eco repiten el bullicio y los chafarrinones del mercado.

Si no lo eclipsan con una algarabía nueva. Al borde de un charco en que descansan unas barcazas, y al pie de un olmo centenario, la roña improvisó sus tenderetes. Pregonan en competencia los buhoneros sus saldos de trapería, bajo la lluvia, goteteante en las lonas ya empapadas. Hasta libros extranjeros se ofrecen al comprador, que no explicándose la oferta, prefiere comer con los dedos el pescado que frien á su vista unos descendientes de Judas, ó encender el cigarro que lían para el público unas repentinas fábricas de puros.

Y fué aquí donde nació Spinoza... No sólo á su nombre se reduce el abolengo intelectual del célebre foco hebreo. En el siglo de la llegada al mundo del filósofo, era famosa la escuela de las seis aulas, que como un filtro afinaba las sucesivas generaciones, enseñándoles en la infancia á leer y adiestrándolas, por último, en la ciencia de Talmud, bajo la autoridad del Gran Ralino.

Fugitivos portugueses los del *ghetto* de Amsterdam. Fraternos de los que expulsaron los Reyes Católicos, y que emigraron á Grecia y Turquía, con el estómago cargado de oro, oro que tragaban con el fin de ocultarlo á sus enemigos. Como el hogar de Rusia, Alemania, Inglaterra y Marruecos, el holandés no ha desconocido el estremecimiento con que, entonando salmos, sentía el rebaño del Eterno aproximarse la bestia carnícera del pogromo...

Sin embargo, no imitaron los lusitanos á las hermandades que reempezando su caravanear, trasladáronse al refugio máximo y sin peligro de Nueva York... Acaso no pueden desprenderse del privilegio que disfrutaron á lo largo de cuatro centurias, y que todavía hoy debe de constituir una voluptuosidad sádica de sus dedos codiciosos... En el arrabal nauseabundo, diez, doce mil judíos, encerrados en sus talleres como en una cámara nupcial, pulen, tallan, acarician los diamantes...

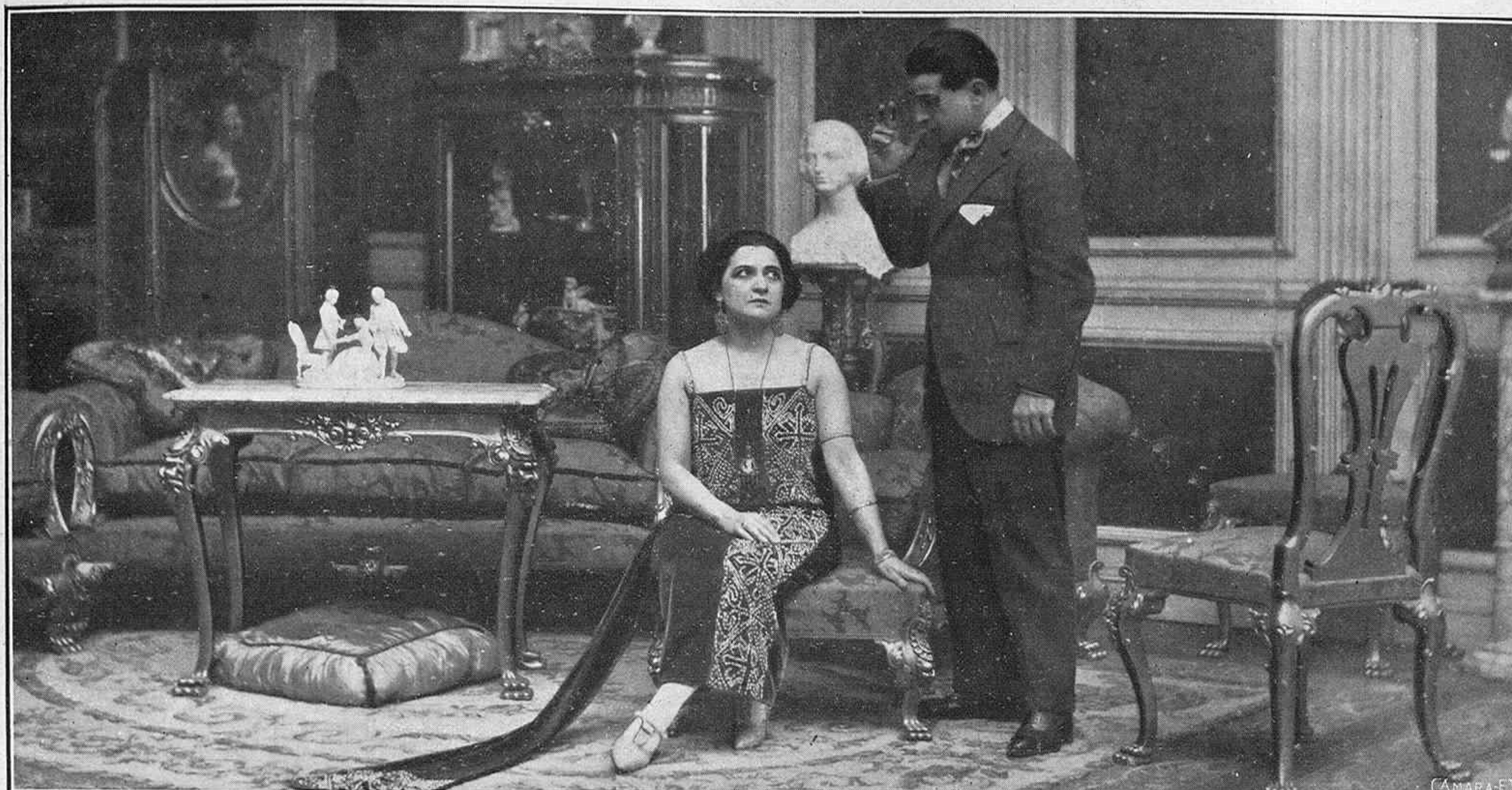
FEDERICO GARCIA SANCHIZ



La Casa Consistorial de Gouda, hermoso edificio de estilo gótico



El «Oude Schans» y la torre de Montalbán en Amsterdam



La ilustre actriz María Palou en una escena de la comedia «La entretenida», original de Felipe Sassone

FOT. ALFONSO

UN dramaturgo extranjero, que recientemente era nuestro huésped, se extrañaba de que el público solicitase su presencia en escena, con motivo de la representación de una de sus obras. «Esa es una costumbre viciosa, inadmisibles en todos los países, y no deja de ser curiosa su persistencia en España.» Consecuente con su criterio, se resistió á comparecer, y su ausencia del tablado defraudó á muchos espectadores, nublando en cierto modo la brillantez del éxito, ya que la salida del autor le parece aún á la mayoría de las gentes el obligado broche de los resultados felices. Pocas veces, en efecto, falta durante la exhumación solemne de cualquier obra antigua alguna voz ingenua que reclama desde la alta galería la aparición de un poeta, hundido bajo el polvo de los siglos. Y es que nuestros autores, en lugar de corregir el lamentable hábito, le alientan cuanto pueden, pues pretenden medir los grados de su victoria por el número de ascensos y descensos sufridos por el paciente telón al final de cada acto. Por eso, el ingenioso gráfico de que nos hablaba cierto día el ilustre Joaquín Montaner, gráfico encargado de marcar exactamente las oscilaciones del estreno—y cuyo secreto y patente de invención respetamos—, tendrá que completarse entre nosotros con la detallada verificación de las salidas logradas.

La costumbre ostenta, como todos sabéis, el antecedente simpático del nacimiento escénico de *El Trovador*. D. Antonio Ferrer del Río refiere así el acontecimiento: «Anocheció el 1.º de Marzo de 1836, y ninguna de las localidades del Teatro del Príncipe se hallaba vacía; preguntábase unos á otros quién era el autor del drama caballeresco anunciado, y nadie le conocía. Alzado el telón se advertía un movimiento de curiosidad en los concurrentes; después, una atención profunda; á las pocas escenas ya daban señales aprobatorias; al final del primer acto aplaudían todos. Crecía su interés en los actos sucesivos; se duplicaba su admiración al ver lo bien conducido del argumento, la novedad de sus giros, lo inesperado de sus situaciones, la lozanía de sus versos... Al caer el telón alcanzaba el drama los honores por otros conquistados; pero al frenético batir de palmas seguía un espectáculo nuevo, una distinción no otorgada hasta entonces en nuestra escena: el público pedía la salida del autor á las tablas, y con tanto afán, que no hubo quien se moviera de su asiento hasta conseguirlo. D. Carlos Latorre y D.ª Concepción Rodríguez sacaban de la mano á García Gutiérrez notablemente afectado... Su situación era tan desvalida que para salir delante del público con decencia le prestó un amigo (D. Ventura de la Vega) su levita de mili-

VICIOS ESCÉNICOS LA SALIDA DEL AUTOR

ciano, endosándosela de prisa entre bastidores.» Recordamos el conocidísimo episodio para insistir en que se trató de un triunfo extraordinario, alcanzado por un desconocido del que se aseguraba, además, que era un modesto soldado de la guarnición de Leganés. El deseo de aplaudirle directamente estaba justificado, como lo estaría en los casos de igual excepción, á los cuales debe quedar reservado exclusivamente.

El hecho, por el contrario, no sólo se realiza todos los días, sino que en los últimos tiempos se ha agravado de manera considerable. No se sale únicamente en la primera representación; se sale en las sucesivas, y en las reposiciones, y con el pretexto de la interpretación de la obra por distinta Compañía, y por el traslado de los comediantes á otra localidad, donde los carteles anunciarán la asistencia del autor, cual máximo aliciente. No paran ahí las cosas, sin embargo. En bastantes sitios se pide que hable el agasajado, y éste ha de pronunciar torpemente unas cuantas palabras de modestia y gratitud. El público, en tales ocasiones, merece ser contestado con las muy juiciosas palabras de D. José Fola Igúrbide, al ser reclamada su oratoria por la concurrencia cierta memorable noche del Teatro de Novedades: «Señores—manifestó—: he estado hablándoles á ustedes tres horas con mi drama. ¿Qué más quieren que les diga?» Justamente. La obra es la que debe hablar, y nada más que la obra. Ella es la que interesa y no la fisonomía ni la figura de su creador.

Frente á todo eso, no podemos olvidar que hace dos ó tres años hubo de rebelarse enérgicamente la crítica parisiense contra la posibilidad de la salida de los autores, aunque el suceso determinante de la protesta no careciese de explicación. Aludimos al estreno del *Monique* en el Teatro Moncey, adaptación de la novela de Paul Bourget hecha por Gaillard de Champrix. Los espectadores querían honrar especialmente al novelista con su aplauso, y solicitaban la aparición de Bourget con propósito de rendirle un homenaje espontáneo en premio de su historia literaria. Pero Paul Bourget se negó terminantemente á aparecer, y al día siguiente los articulistas aprobaban unánimes la seriedad de su actitud: «Aumentarán los valores de la producción—

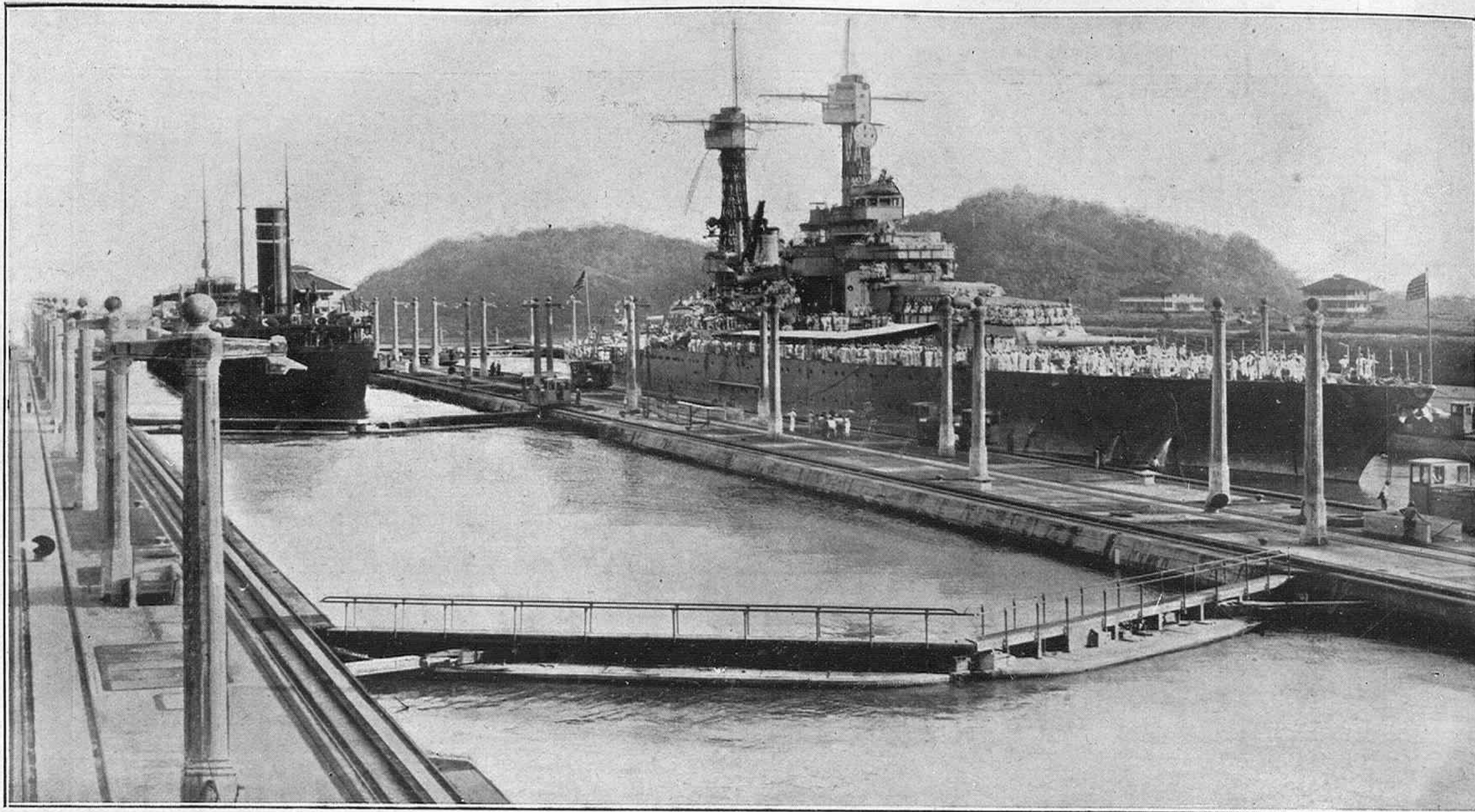
se preguntaban—porque los autores sean altos ó bajos, gruesos ó huesudos, arrogantes ó desgarbados? La comunicación del público con la escena es una comunicación espiritual, y de ésta solamente ha de surgir la simpatía, no de la impresión física agradable ó desagradable procurada por el dramaturgo.

Y nosotros, más prácticos en este curioso aspecto teatral, podríamos añadir que más bien restará simpatía á la producción el triste espectáculo ofrecido á lo mejor por la comparecencia de un pobre señor, pálido, encogido, tembloroso de emoción, que avanza sostenido por sus intérpretes para hacer ante la batería unas cuantas reverencias grotescas. Convendríamos, por lo demás, con nuestros vecinos en que la recepción del aplauso directo exigiera al autor desdoblarse su personalidad en la de cómico, al modo de Molière, Sacha Guitry ó Jean Sarment. En su crítica de *El Trovador*, escribe Larra: «Felicitamos, en fin, de nuevo al autor, y sólo nos resta hacer mención de una novedad introducida por el público en nuestros teatros: los espectadores pidieron á voces que saliese el autor; levantóse el telón, y el modesto ingenio apareció para recoger numerosos bravos y nuevas señales de aprobación. En un país donde la literatura apenas tiene más premio que la gloria, sea ese siquiera lo más lato posible; acostumbremos á honrar públicamente el talento, que esa es la primera protección que puede dispensarle el pueblo, y es la única también que no pueden los Gobiernos arrebatarse.» ¿Qué se le ocurriría hoy á Larra al percibir que la rutina y el abuso han anulado el pretendido galardón? Y ¿qué calificaciones le merecería á su espíritu satírico el «estoicismo» de algunos autores festivos, capaces de desafiar tranquilamente una tempestad deshecha de diatribas y silbidos, atentos á la falsa valoración futura del número de sus heroicas salidas?

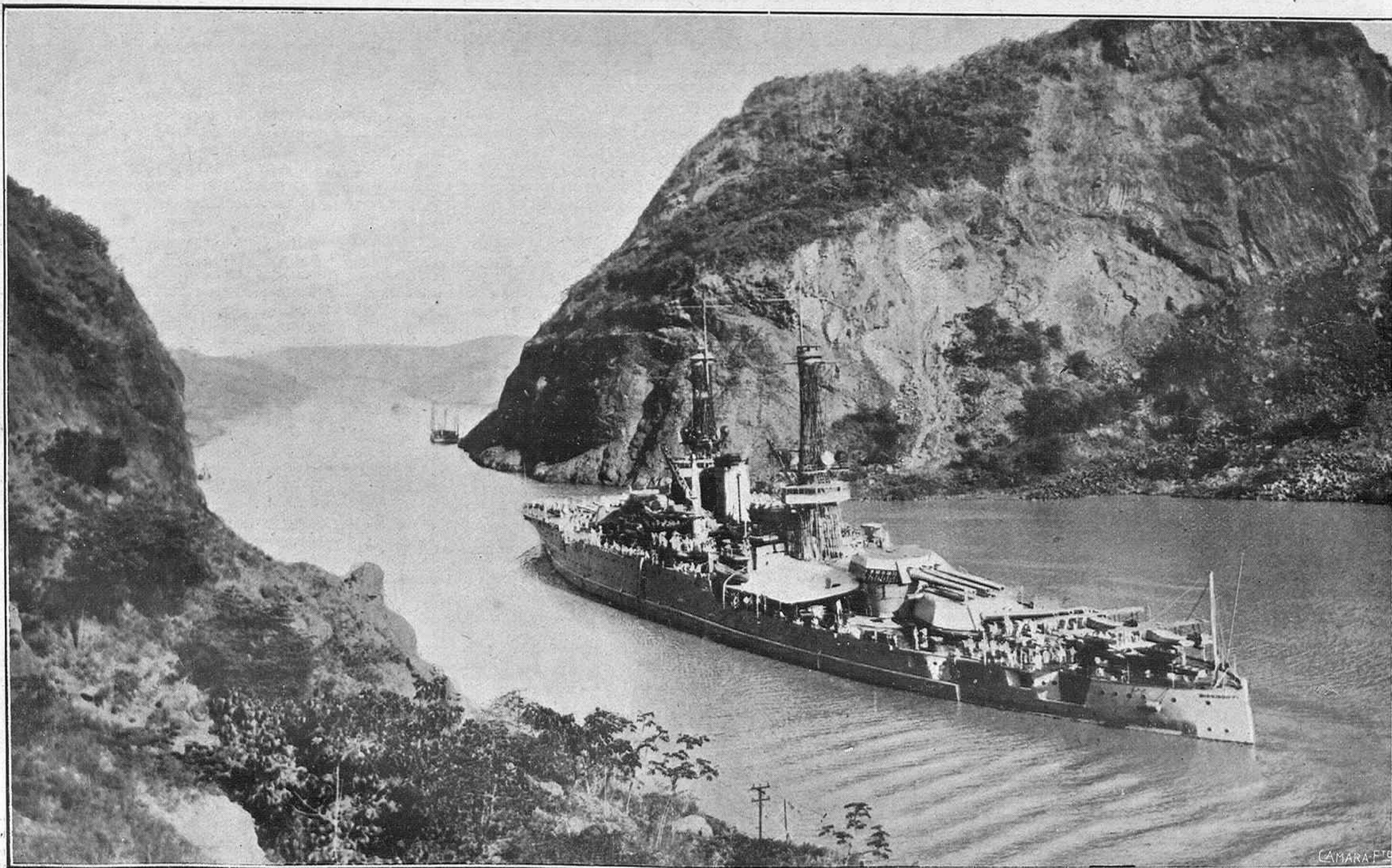
Existe el remedio, no obstante. Bastaría con que varios escritores dramáticos actuales de primer término—Jacinto Benavente, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Manuel Linares Rivas, Gregorio Martínez Sierra, Eduardo Marquina—, secundados por cuantos llegan al teatro con íntimas sinceridades de arte, decidiesen rehuir definitivamente tal clase de exhibiciones. Porque el público lo acataría en seguida, otorgando á la par certificaciones de buen gusto, y la mediocridad acabaría por convenirse de que era harto ridículo y, sobre todo, completamente inútil á los efectos de las derivaciones crematísticas eso de presentarse inopinadamente donde nadie la llamaba...

José ALSINA

LA ESCUADRA YANQUI EN EL CANAL DE PANAMÁ



Acorazado norteamericano «California» atravesando el Canal de Panamá, durante las recientes maniobras efectuadas por la escuadra para determinar las condiciones defensivas de dicha vía marítima



Acorazado norteamericano «Mississippi», una de las naves de combate más poderosas del mundo, dirigiéndose al encuentro de la supuesta escuadra enemiga, durante las maniobras en las inmediaciones del Canal de Panamá

UNA GRAN PROMESA

ESTA vez las palabras constituyen una promesa, y el hechicero que las ha pronunciado tiene tan consolidado su renombre, que hasta los más incrédulos habrán de considerarlas con un involuntario temblor. Merced al progreso de las aplicaciones eléctricas, del que ha sido uno de los propulsores más pujantes, sus frases, apenas pronunciadas, han resonado en todos los ámbitos del mundo. El brujo de Menlo Park ha realizado tantos prodigios, que las ilusiones mayores adquieren, al pasar por sus labios parcos en palabras, relieves de posibilidad. Y esta vez la promesa es tal, pugna tanto con el trabajo infructuoso de los sociólogos, que aun quienes mayor fe tenemos en su virtud de transmudador sonreímos dudosos.

Es que ahora Mr. Tomás Alva Edison ofrece algo más difícil que hallar un dispositivo capaz de permitir á los espíritus desencarnados fe física de su existencia. El papá del fonógrafo, según la tierna denominación de Villiers de l'Isle Adan, ofrece nada menos que la jornada de cuatro horas á los obreros, hartos ya de malganar su vida con un sudor que no se limita, ¡ay!, á la condenación de Jehová y rebasa de la frente al cuerpo entero y hasta el alma.

No es necesaria gran sagacidad para comprender

que el perfeccionamiento mecánico ha de obrar el prodigio, y aun cuando entendimientos de primer orden, como el de Mr. Bertrand Russell, se esfuerzan en demostrar que la máquina ha sido hasta hoy enemiga del hombre y que el maquinismo avasallará á la Humanidad, en vez de servirla, innumerables espíritus pseudocientíficos aceptarán la promesa del gran inventor cual la de un Paraíso recobrado. Los menesteres que mayor suma de esfuerzo exigen notarán en ser realizados por máquinas de manejo cómodo. Bastará un hombre para ejecutar el trabajo de cien; bastará un aparato para multiplicar hasta lo fantástico el producto de las horas. La energía de todas las corrientes y de todos los tiempos transformada en fluido; los metales de todas las tierras convertidos en utensilios. A las ocho horas de la engañosa trinidad que debía dividir en trabajo, placer y reposo la vida del hombre, una agrupación más nueva y mirífica: cuatro horas para la labor y veinte para el descanso y los placeres. La dicha humana, nada menos. ¿No es para alegrarse? ¿Se puede dudar al ver máquinas como la Linotype y otras cien, que producen una impresión de inteligencia infalible, de la capacidad de la materia espiritualizada por el

soplo de la sabiduría? El hierro, sin vanidad, sin orgullo y sin sensibilidad, supliendo al hombre y á la mujer en los oficios degradantes; las fuerzas que nacen y se ejercen sin sufrimientos, impulsando con ritmo seguro los pasos que damos desde la cuna á la fosa. Tempestades domadas, explosiones dosificadas y sometidas á servidumbre, como el motor de petróleo... Tras cada organismo de acero, con sus brazos rígidos y sus engranajes y sus excéntricas, y sus numeradores, incapaces de error ni distracciones, un solo obrero sonriente, que mueve de vez en cuando, como en un juego, dóciles manivelas. Y en unos cuantos años, merced á las potencias de difusión que la imprenta y el telégrafo dan hoy á las victorias del hombre contra la ignorancia, desde el humilde siervo de Triptolemo, que cava con su azadón milenario la tierra, hasta el obrero anémico de la ciudad, serán transformados en nuevos príncipes Jacintos que vivirán en nuevos 202 elevados á la enésima potencia, entre aparatos sutiles y eficaces, mediadores seguros entre las necesidades y los deseos.

* Basta un leve esfuerzo de fantasía para ver el mundo cambiado de este modo; y apenas visto surgen en la mente las interrogaciones eternas.

¿No debe encaminarse el progreso á disminuir los rozamientos entre el hombre y la desdicha? ¿Bastará disminuir al hombre el trabajo de que tanto se queja para hacerle feliz? ¿No hemos comprobado ya que el tedio produce más dramas que el cansancio? ¿Podemos estar seguros de que durante esas cuatro horas de labor el obrero que vigile las máquinas tendrá ese aire de juego venturoso y esa sonrisa con que le hemos descrito? No, no. Tenemos certeza de lo contrario. El reflejo del bienestar físico apenas proyecta una vislumbre sobre el alma, donde nacen la infelicidad y la dicha. El hombre tiene tal predestinación de sufrimiento que sólo en escasas partes de su cuerpo puede sentir un leve placer, mientras que en cualquier punto de su piel ó de sus entrañas puede sentir inmensos dolores. Los trabajadores de la industria no penan menos que los campesinos, y ninguna granja puede dar tan justa imagen del infierno como algunas fábricas dotadas de máquinas portentosas. Una estadística exacta demostraría que más hombres mimados por la fortuna escapan de la vida por la puerta del suicidio, que parias, idiotas y miserables.

Puede el mago de Menlo Park cumplir su palabra y realizar en la vejez un milagro aún mayor

que los realizados en su juventud fecunda. Mas por perfectas que lleguen á ser las máquinas, no alcanzarán mayor ni más sintética perfección que el sermón de la montaña; máquina espiritual para producir felicidad dada por el rabí de Galilea á los hombres hace veintesisglos, y descompuesta, oxidada, utilizada torcidamente por aquellos para cuyo uso se fabricó. Y si esta razón no satisface á los idolatras de la ciencia y arguyen que no pueden compararse á las máquinas de materia con las del espíritu, apelaremos á las palabras de D. Santiago Ramón y Cajal, supremo investigador del cerebro humano, quien asegura que ninguna evolución en sus células permite esperar, ni siquiera para un futuro remoto, que el hombre de la montaña deje de odiar al hombre del llano, que la sangre deje de ser un jugo excitante y la muerte una aspiración fatal de la vida.

Hace poco la guerra prostituyó todos los inventos; desde hace mucho la maldad emponzoñó todos los Códigos. ¡Máquinas, no importa si de metal ó de pensamientos, que vais á ser servidas por malos obreros, no salgáis demasiado de prisa de los laboratorios de la ciencia! Naciendo poco á poco tardaréis más en destruir la quimérica esperanza de que vais á mitigar el humano dolor.



Huésped ilustre de la Patria, que tanto ha demostrado amar, es ahora Andrés Eloy Blanco, el poeta venezolano cuyo «Canto á la Madre España» obtuvo el premio de la

Asociación de la Prensa de Santander, y autor de muy inspiradas composiciones. La crítica señala en él á una definida personalidad de la fértil lírica hispanoamericana

L A M U J E R D E S A L

¡Oh, blancura imposible de la Amada imposible!
¡Por todos mis desvelos cruza, como un fantasma,
como un jirón de invierno, su carne sin penumbras,
inverisimilmente blanca!

¡Oh, blancura imposible,
que integra mis delirios y va sobre mi alma,
con la apariencia leve de un sudario
y la verdad de mármol de una lápida!

Si alguna vez la viste, filósofo ambulante,
devanador de calles, enredador de plazas,
tejedor de monólogos, si alguna vez la viste,
di si es verdad que te espantó mirarla.

El resumen de todas las blancuras
en Ella se anidó, como una garza,
y fué en sus manos un sopor de ovejas
y fué lienzo de altar en su garganta.
Vibrante, musical y suspendido
sobre la tierra, su blancor se alza
como un arbusto bajo una nevada.

Blancura universal, ¡cómo te miro
resumida, al mirarla!
¡El blancor de esos días tercamente lluviosos;
las estatuas de mármol recién inauguradas;
el estertor de la pechuga exangüe;
el ruedo que la mar prende á su falda;
la capa voladora del beduino
y sus tiendas errantes, palomar del Sahara;
los caminos ahogados en la arena;
al fondo de los árboles, la pared de una casa;
las tumbas escondidas en la noche;
el cirio iluminando la mortaja;
el yacente livor del esqueleto
que el cincel del gusano cincelara;
esas frases inútiles, alargadas de aes,
con que los sordomudos desahogan su rabia;
la gota de azahar sobre las bodas,
y en la suprema hora de las ansias,
en el instante de aflojar los brazos,
aquel blanco en los ojos de la mujer cansada!

Blancura universal, ¡cómo te miro
resumida, al mirarla!
El remoto dolor de los pañuelos
que aletean de adioses en la playa;
las velas de cien barcos bajo el sol, que parece
que un gran lirio se hubiera deshojado en la rada;

las nubecillas huérfanas que entristecen los cielos
con la miseria de su buche de agua;
la alegría lustral del primer diente
que en la frescura del pezón se clava
y en la inquietud de una cabeza negra
la aguja cruel de la primera cana;
el alba, cuando bajo los rayos del ordeño
se amanece de leche la penumbra del ánfora;
el pan de trigo antes de entrar al horno;
el lecho albar que está estrenando sábanas
y la cuerda del patio, con la ropa
que ponen á secar por la mañana!...

Mucho de amargo y mucho de imposible
tiene, en verdad, la carne de la Amada;
en Ella hay la amargura de esas drogas blanquísimas,
y es imposible como el Himalaya.

Su carne es la Primera Comunión de la Carne,
y tiene lo intocado de las páginas
donde no escribió nadie, porque esperan la mano
que escriba con su sangre la Primera Palabra.

¡Mujer de Nieve, inédita de los llanos polares!
¡Mujer de Sal, como la vieja Estatua!
Cuándo duerme, su rostro
se debe confundir con la almohada,
y cuando muera la crearán dormida,
porque después de muerta no podrá ser más pálida.

¡Mujer de Nieve, efigie de la Muerte,
Mujer de Sal, Estatua!
Si has de venir á mí, ven por la senda
más nocturna ó más blanca;
así te fundirás en el camino
y yo no te veré hasta la llegada.
Vendrás diciendo una palabra hueca,
con muchas aes y la voz muy baja;
tus dedos aguzados palparán las tinieblas,
y un collar de corales, ciñendo tu garganta,
suspenderá hasta el vértice de mis presentimientos
la evocación de las descabezadas.

Mujer de Sal, Mujer de Nieve, siento
como un largo vahido tu blancura en el alma,
y voy á ti como al abismo el ciego,
aunque presienta que has de ser mañana,
como la Muerte, fría é imparable
y como la Mujer de Lot, amarga...

ANDRÉS ELOY BLANCO

A. HERNÁNDEZ CATÁ

E L C I R C O P O B R E



El que guarda los osos es casi un oso ya. Se va convirtiendo en el indígena del sitio de que proceden los osos, y tiene, como ellos, silencios y ensimismamientos

EL circo pobre es la garita primitiva en medio del campo. Indudablemente, las tribus primitivas y nómadas tenían ya su nido pobre y llevaban consigo los animales siempre misteriosos y un poco fieras que alegran el circo pobre.

El carramato del circo pobre, el gran camión de mudanza que lo transporta, navega por los caminos dando grandes barquinazos.

A veces hay que enganchar á todos los animales de las varas y que el gimnasta eche una mano para lograr que el barco salga de su atascamiento, de ese bajo en que había caído.

En ese ir por los caminos sucede también que se encuentran dos camiones de circos pobres diferen-

tes, y entonces cambian impresiones y se ponen mutuamente en antecedentes de lo que da cada pueblo y cuál es el pueblo triste que hay que pasar de largo y cuál el pueblo en que han muerto más en este invierno, y, por lo tanto, no hay que tocar en él ninguna corneta.

Si es el mismo camino el que llevan, echan á suertes quién se desviará de él.

Son un poco esos «vagones capitonés» de los caminos como las últimas Arcas de Noé que quedan y tienen algo de bíblico en la viñeta de los acontecimientos.

No tienen miedo á la noche ni á la espesura, porque los animales más salvajes que podrían encon-

trar, los animales que no se encuentran ya en los bosques, los llevan ellos guardados en su vagón y saben que no son peligrosos. Por el contrario, ellos podrían llenar de miedo para los demás los bosques ya banales, en los que apenas hay un conejo, soltando una de sus fieras, pues no es la primera vez que ha llenado de pánico todo un mapa la evasión de uno de sus grandes monos ó de sus osos cachazudos y amenazadores.

Van lentos, sin preocuparse de las pequeñas distancias que hay de pueblo á pueblo, satisfechos de no tener que facturar sus equipajes y de no tener que pagar nunca billete de tren.

En cada pueblo fundan su casa, una especie de



Los «clowns» del circo pobre son como pobres de pedir limosna, verdaderos mendigos de los caminos

hotelito con más jardín que edificio, y comienzan á colocar sus estacas, sus bancos, sus cubas vacías, y enseguida el gran farol que ilumina todo el pueblo y pone en su plaza un tizón de luna.

La caja de caudales de la calderilla bosteza. Es necesaria la primera representación para hacer nuevas compras. ¿Es pueblo de programa ó pueblo de trompeta?

Es muy importanté hallar qué clase de pueblo es en ese respecto, pues le ofendería mucho al pueblo de programa oír la trompeta estrepitosa cuyos gallos carean la dentadura.

El circo pobre hace al alcalde de pueblo algo más que alcalde, casi Nerón, ó, por lo menos, un prócnsul de mayor autoridad. El pueblo tiene osos, y á veces hasta un tigre—gato muy bien alimentado—por un día, y eso le cambia hasta de emplazamiento geográfico.

Como marineros que cosen sus redes, los hombres de la compañía preparan sus atarres y arreglan las averías de sus aparatos. Las mujeres, en la misma actitud que la de los pescadores que ven trabajar á sus maridos y no intervienen, arrebujadas en sus mantones, presencian esos preparativos para la redada de la tarde y de la noche.

Los monos lo miran todo como cortos de vista, deslumbrados por el cielo fúlgido de los páramos españoles. A veces elevan la vista hacia lo alto y la bajan avergonzados y como fulminados. Se entretienen como niños mordisqueando un pedazo de pan duro.

La caseta de que han de salir los artistas se forma de cualquier modo, en un confuso «hangar» sobrecoigido y contorcido. Hay que guardar en algún sitio el misterio hasta última hora.

Los osos no pueden ser vistos hasta la hora del espectáculo. Así como los monos son propagandistas que pueden estar en medio de la multitud y no

influye en que no vaya la gente el que se les haya visto, los osos deben estar escondidos.

El guardador de los osos es casi un oso ya. Es el que les aplaca, y cuando á veces se han quedado sin la anilla de la nariz, que es su seguro, los ha reducido á la obediencia.

El guardador de los osos se va convirtiendo en un indígena del sitio de que proceden los osos, y podría ir á aquel país, que no conoce, seguro de reconocer aquellos paisajes de que los osos le hablan en los largos silencios ó cuando confunden sus sueños en el mismo cubil.

Ha ido cambiando en la familiaridad con los osos, y tiene silencios y ensimismamientos de oso. El les corta las uñas y él se interpone entre ellos, como juez de campo de sus contiendas, cuando comienzan á luchar con una lucha especial que se parece á la del boxeador y á la del luchador grecorromano, injertado en un luchador de lucha libre y completamente sucia.

El guardador de los osos es hombre de pelo en pecho, y sus manos están cubiertas por mitones de pelo. En lo que no se parece á los osos es en que fuma en pipa, la pipa que tanto añoran y envidian los osos, la cachimba que tan bien les iría en su cachaza, en sus lentos movimientos, en sus manos y sus brazos curvos de fumador en pipa.

La Plaza del Pueblo, convertida en playa de la vagabundería, se compone un poco para la fiesta; todas las ventanas se convierten en palcos, y los concejales se citan en el balcón de la Casa Consistorial. El circo ambulante ha traído una feria fuera de abono, un día de asueto con que no contaban, un jueves que no estaba en el almanaque.

Los artistas son como lacayos de ellos mismos, como unos pobres mozos de cuerda en pantalón bombacho hasta el momento en que comienza la representación, y los monos se quedan colgados de

los columpios, y ellos se embadurnan y se ponen la chaquetilla medio de toreros, medio de clowns, que es su gran casaca de lujo.

¡Gimnastas de alpargata de cáñamo! De todos modos saltan lo suyo y se agarran de la constelación de las anillas haciendo su instrucción de bisoños del circo y saludando al público como soldados á su general.

Alguna vez surge la amazona en el caballo blanco, que tira del carronato, y al que han puesto el miriñaque y plataforma náutica del amazonismo, dándole así anchuras que no tiene.

La am zona del circo pobre tiene gestos de gran alcurnia, gestos dignos de las amazonas verdaderas y opulentas, cómo ese gesto amante, violento y arrechuchado de agarrarse de pronto al cuello del caballo y montar de ese modo en su grupa.

Hasta se permite la amazona del circo pobre descansar con aires de princesa sentada en la plataforma de su caballo, como asomada en una ventana con las piernas colganderas del alféizar.

Y después salen los clowns de circo pobre, que son como pobres de pedir limosna, verdaderos mendigos de los caminos á los que el enharinamiento hace más sucios ó quizá carboneros del monte enmascarados de blanco. Su disputa es disputa de hombres zafios que en vez de darse una bofetada bien pudiera pasar que se den un navajazo.

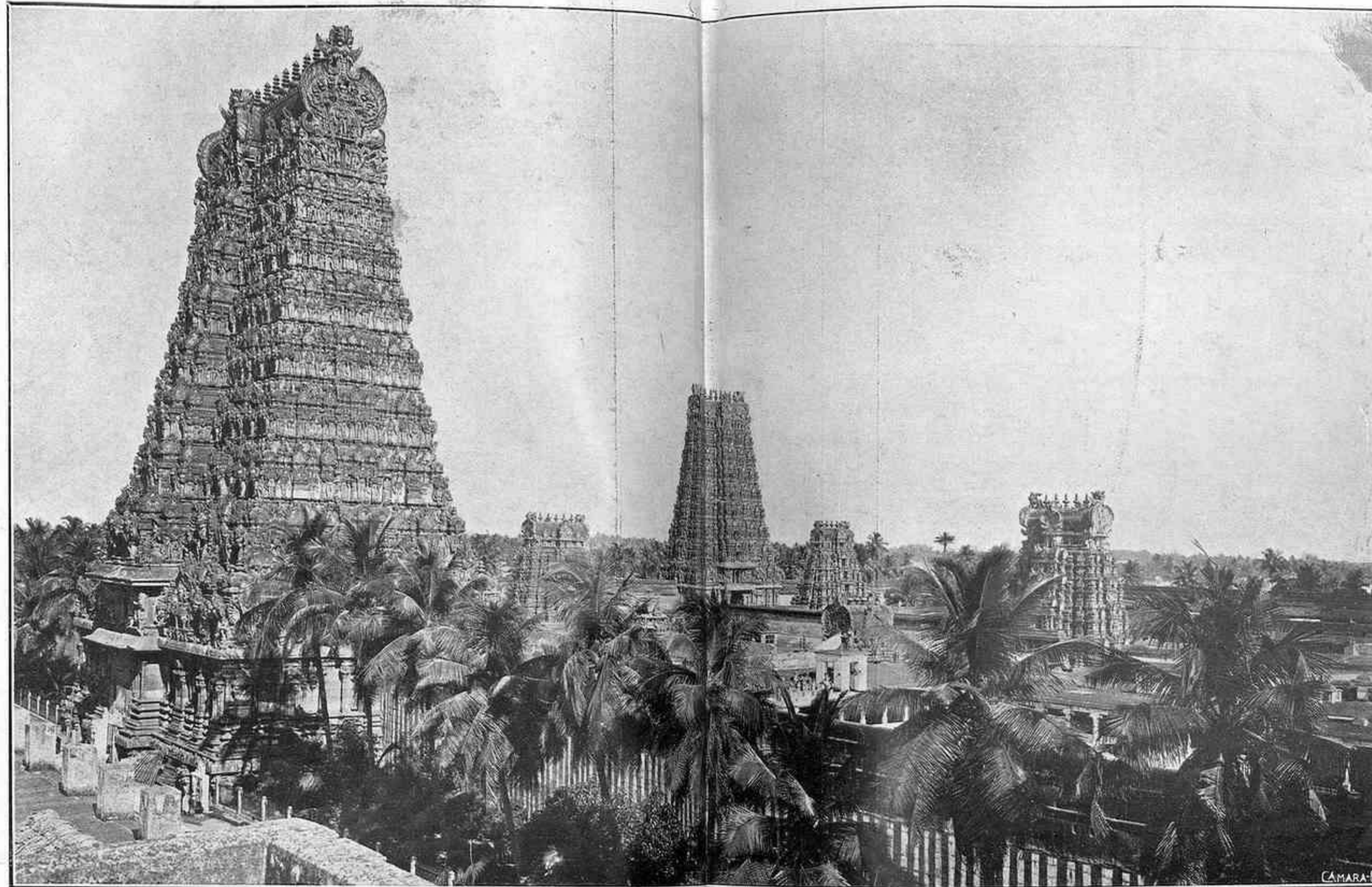
Como número conmovedor y final sale un niño de piernas torcidas y tirabuzones, que después de imitar la voltereta—rosquilla más que voltereta—, pasa por entre el público la cuestadora bandeja de un sombrero, el sombrero de copa que después de hacer la subscripción se pone como para apagar el espectáculo, que así, en efecto, acaba. ¡Pobre circo pobre!

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA
DIBUJOS DE TEJADA

DE LA INDIA MARAVILLOSA Y ARCANA



Munarswamy, ídolo gigantesco, de piedra, que se conserva en Madrás



La gran pagoda de Madura (India inglesa), vista desde los jardines sagrados



Un grupo de bayaderas de Madrás, ataviadas con los trajes de danza ritual

La ciudad de Madura, en la presidencia de Madrás (India inglesa), es, sin duda, uno de los lugares del maravilloso país donde el arte monumental arquitectónico cuenta mayor número de joyas. Entre otros edificios notables, restos de su pasado esplendor como capital que fué durante algunos siglos del poderoso reino de los *pandyas*, figuran los que reproducen las presentes fotografías y donde, cual podrá observarse, el estilo indoárabe que tantas obras maestras realizó en este encantado rincón del planeta puede decirse

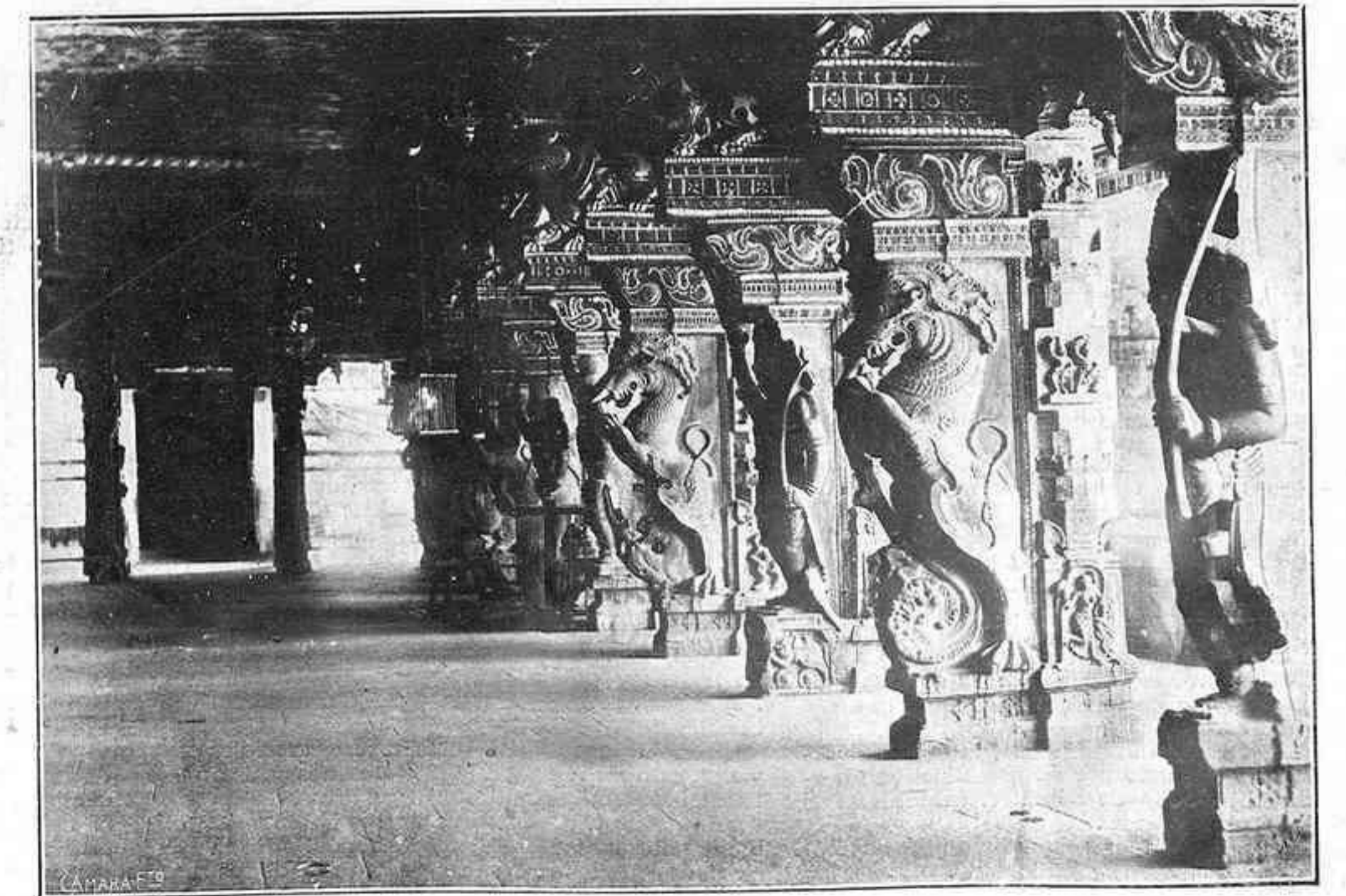
que llegó a su más alto grado de perfección. El primer monarca de la dinastía gloriosa, que hizo de Madura el foco de la ciencia y el arte indios, fué Kula Chekkara, que floreció en el siglo III antes de Jesucristo. Los monarcas de la dinastía *Sundara Pandya* enriquecieron, a partir del siglo VII, con hermosas construcciones la mágica ciudad de los templos y los lagos sagrados, culminando el florecimiento de las artes de la construcción durante el periodo de la dominación árabe, iniciada en la décimocuarta centuria.



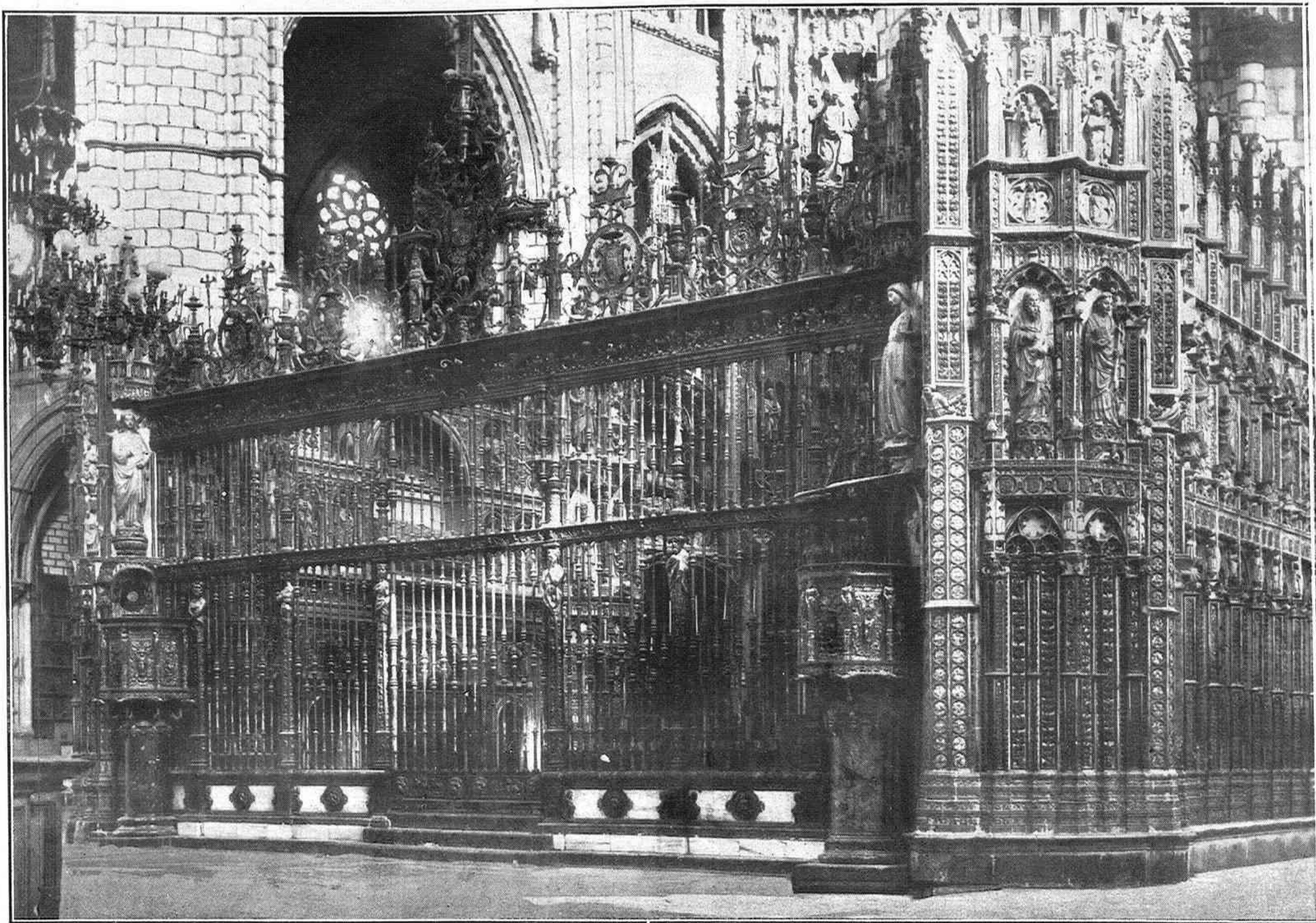
Interior de la gran pagoda de Madura



Pintura mural, representando la vida de Buda, en una de las galerías de la gran pagoda de Madura



Columnas talladas en la gran pagoda de Madura



Detalle de la verja del Altar Mayor

LA HORA DE LA CATEDRAL

Guidé par la folie unique
de la Croix, sur tes ailes de
pierre, ô folle Cathédrale!...

PAUL VERLAINE.—Sagesse.

HAY una hora maravillosa en las viejas ciudades castellanas, una hora divina sobre todo; la que podríamos llamar «hora de la Catedral»... Están terminando las horas canónicas; se extinguen los rezos bajo las vastas bóvedas frías y desiertas; suenan sólo, como distantes, viniendo de muy lejos—tal vez de «la celeste bóveda»—, las voces atipladas y arcangélicas de los niños de coro...

Por sobre las voces dulcísimas rezonga algún acompañamiento de sochantre, mascullando antífonas latinas en monótona salmodia... Luego un quejido largo y profético del órgano rico en instrumentación y en registros graves...

Y luego el silencio imponente, sobrecogedor, casi doloroso...

Esta es la hora de entrar en la Catedral, ya casi desierta de fieles... Las caudas moradas de los canónigos pasan y repasan del coro á la puerta de la Sala Capitular...

He aquí la Catedral maravillosa, la Catedral gótica, única en el mundo por su grandiosidad, perfecta de líneas, sonora de bóvedas, armoniosa de silencio y de paz mística...

Se evoca la estrofa emocionada de Verlaine... «En tus alas de piedra, ¡oh, loca Catedral!»...

Eran realmente alas de piedra las que sostenían estas Catedrales maravillosas como Chartres, Bour-

ges, Reims en el Dominio Real de Francia, ó las de este grupo espléndido del gótico castellano, directamente heredado del francés, que hizo su aparición esplendorosa en Burgos, en Toledo y en León, mas con las características nacionales sobrepuestas al influjo de las Galias...

Es la robustez de los elementos arquitectónicos que dan al edificio impresión de mayor solidez que las finas y gráciles apoyaturas del gótico francés... Es la menor altura que les da más directa comunicación con la tierra de donde brotan... Es el mínimo desarrollo de los vanos y de los contrafuertes... Es, sobre todo, la trascendental importancia concedida en los monumentos góticos españoles á los claustros, rodeados de jardines... ¡Poéticos jardines abandonados, de una tan severa melancolía!...

Salimos luego al pórtico y nos detenemos ante el ténpano central donde fulgura toda la ingenua fe de los tiempos góticos; donde la teoría religiosa de santos y patriarcas, de rodillas, en actitudes fervorosas, se ofrecen á la vista del absorto visitante...

Toda la ingenuidad católica de los siglos XIII y XIV, aún no inficionada por el neopaganismo del Renacimiento, espelnde en esas joyas de la estatuaria gótica... ¡Cuántas veces nos hemos detenido horas enteras, melancólico ó extático, ante la barba florida de los patriarcas, la aureola de los mártires ó la sonrisa luminosa de las vírgenes...

Y hemos pensado quizá cuánto nos hubiera

complacido ser uno de aquellos artífices medievales, llenos de unción y de piedad cristianas y al mismo tiempo conocedores expertos de todos los recursos de su arte...

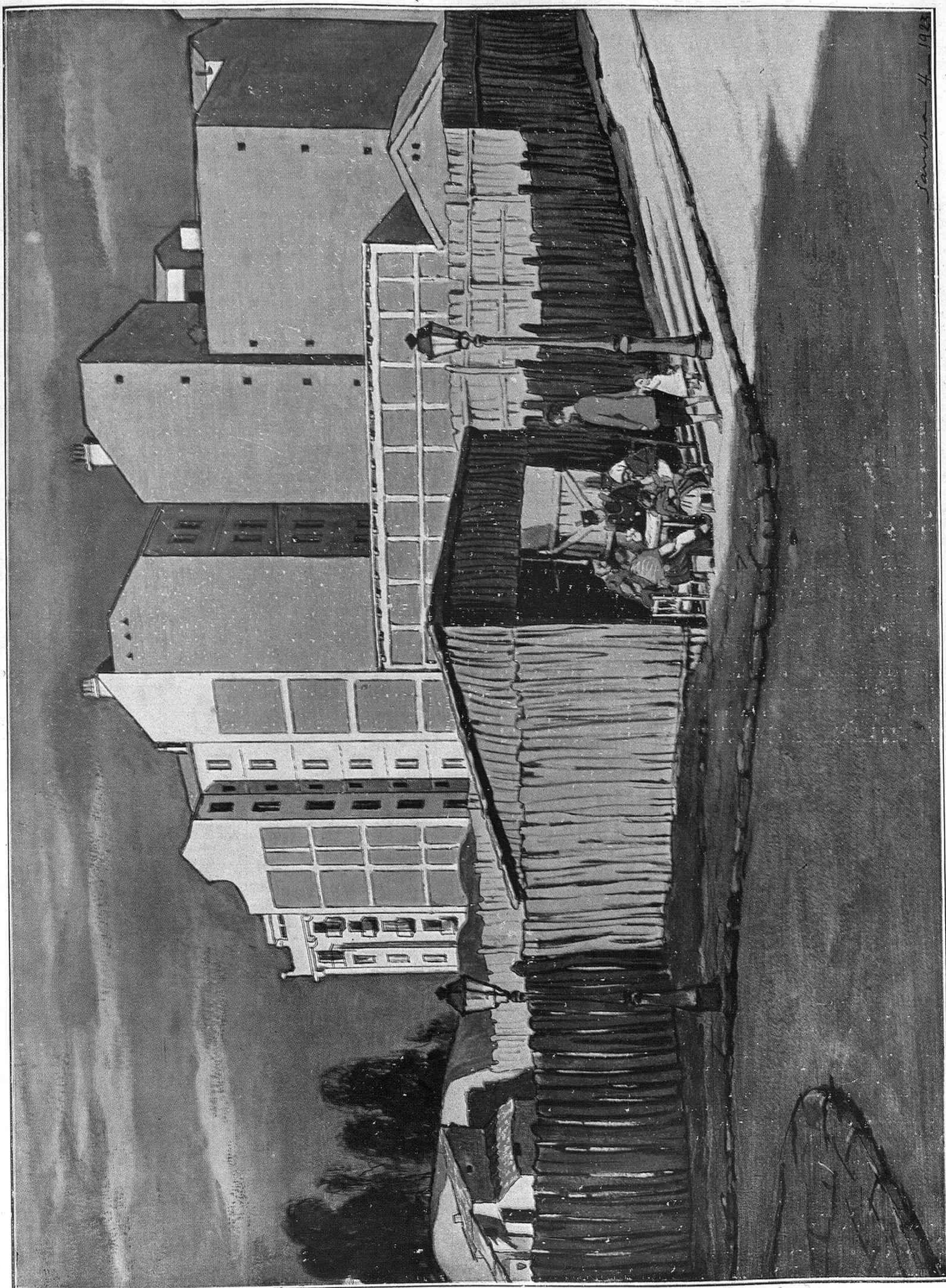
¡Oh! ¡Ser uno de aquellos imagineros ingenuos, de aquellos artistas laboriosos, de aquellos maravillosos forjadores del hierro, de aquellos vidrieros que daban al cristal mágicos cambiantes, de aquellos iluminadores de misales, de aquellos orífices de custodias y tabernáculos!...

¡Ser un Villafañe, uno de aquellos meticulosos artistas que han dejado huella en tantas catedrales de España; ser un Gil de Siloé, escultor consagrado á las figuras sepulcrales en que era maestro; ser un artista de retablos como el flamenco Dauzart ó el españolísimo Diego de la Cruz; ser un orfebre iluminado, como Juan de Arfe, inmortalizado por José María de Heredia en un soneto soberano!...

Hubiera sido un bello destino ser alguno de aquellos artífices abnegados que apenas se cuidaban de dejar su nombre en las obras realizadas... Porque la obra de aquellos hombres era, como su vida entera, no una «feria de vanidades»—cual la del artista literario moderno—, sino una dedicación á su fe, un culto pío y cotidiano de su religión... Y así la armonía de las Catedrales brota de aquel esfuerzo anónimo de tantos hombres á la vez religiosos y artistas...

ANDRÉS GONZALES-BLANCO

PAISAJES MADRILEÑOS



LA CALLE DE ALTAMIRANO EN EL BARRIO DE ARGÜELLES, dibujo de Sancho

EL ROMANCE DE DON LUIS

El episodio del mozo de mulas es, para mi gusto, el más bello del *Quijote*, el de mayor emoción estética. Todos vosotros lo recordaréis seguramente. Un estudiante, hijo de un noble y principal caballero aragonés, se ha enamorado de una niña que vive enfrente de su casa. Estos amores han transcurrido y se han deslizado suavemente, sin una sola palabra, á hurto de la presencia de los padres. Los favores de la damita han sido tan cándidos como inocentes. Se han reducido á dejarse contemplar por el galán, estudiante y enamorado. De las señas que se hacían estos palomos nos da Cervantes exacta y puntual noticia. El galán «juntaba una mano con otra», dando á entender á la damita que se casaría con ella. La damita aceptaba la insinuación sonriendo. Y corriéndolo y descorriendo las celosías de la ventana se entendía con su trovador.

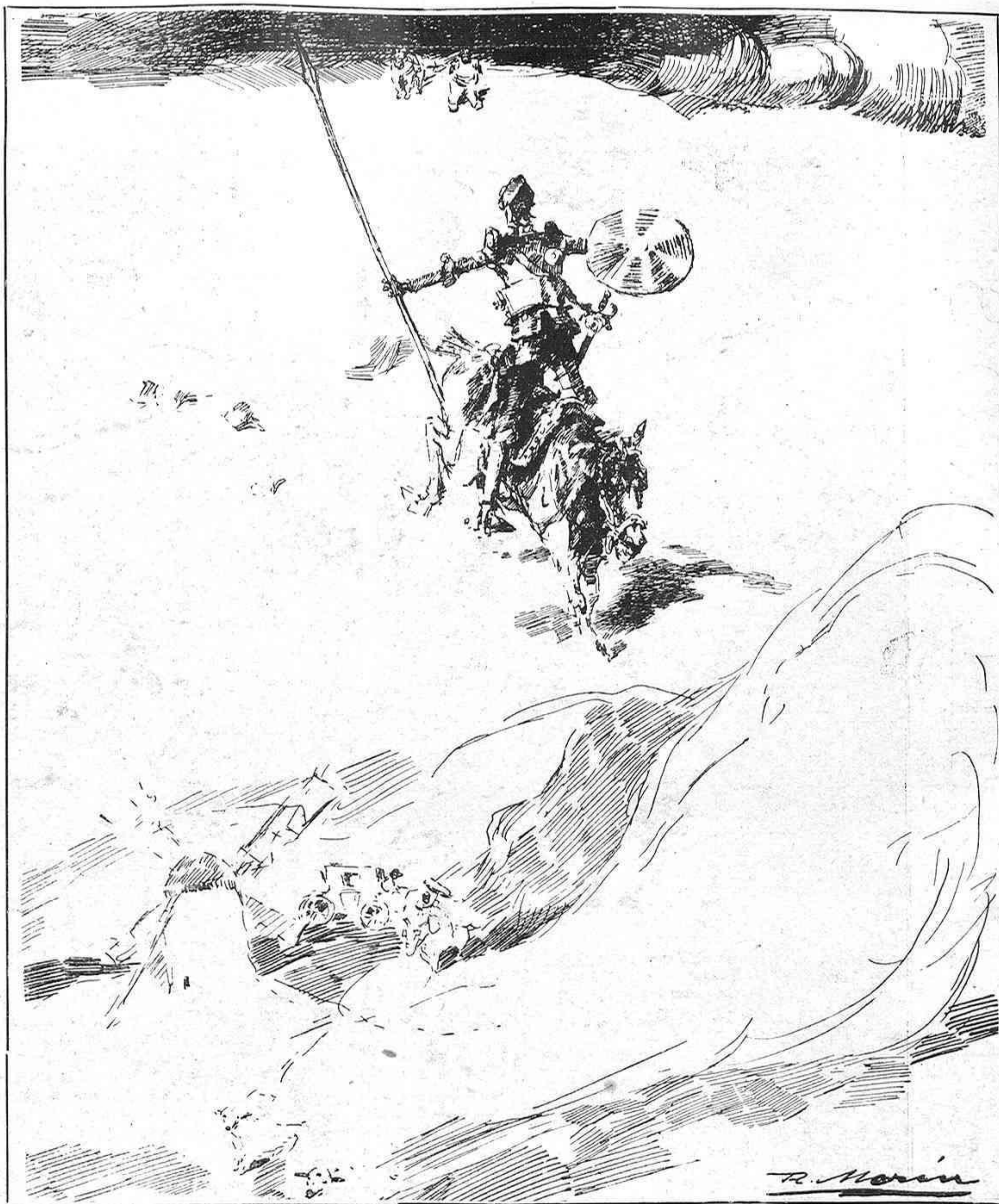
Clarita desaparece de Madrid. Su padre es un grave magistrado que va á la Audiencia de Méjico. A los dos ó tres días de caminata descubre al novio la dama con arreos de mozo de mulas. Y al llegar á la venta que rige Juan Palomeque, *el Zurdo*, rompe el sueño de la dama el galán cantando un romance.

¿Os habéis parado á leer este romance alguna vez? Yo lo he leído muchas veces, y cada vez me sabe á cosa nueva. El poeta es un marinero de amor que navega sin brújula por el mar de la vida, desesperanzado de llegar á tierra firme. El marinero es víctima de sus inquietudes, de sus dudas, de esos pesares que destrozán cruelmente el corazón. Y ha descubierto á lo lejos, parpadeando en el último confín del horizonte, una estrella el marinero, que sigue ansiosamente. Es una estrella tan bella la del estudiante, que proyecta la luz de los ojos de la mujer amada. «Recatos impertinentes» y «honestidad contra el uso» son nubecillas que empañan la luz de la estrella saltona. Y en su lumbré se apura el corazón del estudiante. Y la muerte coincidirá con la ocultación de la estrella. ¿Recordáis?

Y cuando duerme el romance en los labios de don Luis, mientras Clarita duerme, mientras reposa la siempre novia, don Luis, firme en sus quimeras, inicia otra canción, rasgando la plácidez de la noche. En ella canta su esperanza el mozo de mulas disfrazado. «La esperanza—dice la canción—sigue la vía que nuestros sueños aderezan y fingen.» Así, á cada paso coincide con la muerte. La desdicha no se ha hecho para los que no saben contrastar la fortuna. Amor no puede nutrirse de ocios, porque Amor es tan razonable que vende muy caros sus favores. La prenda más rica es la que se aquilata por su gusto. Las porfias amorosas logran lo imposible, y cuando son difíciles, el corazón no debe recelar nunca de alcanzar desde la tierra el cielo.

Toda la poesía de Cervantes está en estas canciones. Diría también que toda su filosofía de la amargura, que su visión personal de la realidad del mundo. Toda la tristeza del Caballero de la Triste Figura está en el error inicial; en fingirse una estrella que no alumbrá, y en no divisar una real, por alta y lejana que esté, en el rincón más oculto del estrellado cielo de la ventura. La conquista de las cosas, la posesión de la dicha, la aproximación de los ideales estriba no tanto en la intensidad como en la limitación del esfuerzo. Solamente abrazándonos con la realidad, bebiendo á sorbos en el manantial de sus aguas, es como podemos desembarazar el camino de obstáculos y de malezas. Los poetas tienen la mala costumbre de hacernos colmugar con ruedas de molino, de convertir el mundo en representación subjetiva y de inferirnos porrazos con sus sueños, de que sólo la realidad fecunda, madre del ensueño, puede curarnos completamente.

Las cosas son como son—independientemente de nuestros sueños y de nuestras imaginéras—, y el mozo de mulas, en su romance, nos enseña el camino para llegar á la realidad de las cosas. No es con la contemplación pura, sino con el entusiasmo de la acción, cómo nos apoderamos de sus secretos. Se requiere la fe, la fe limpia de dudas, para que las nubes no empañen la luz de las estrellas que alumbran nuestro corazón; pero ha de ser fe activa, diligente, constante y perenne; fe de creyente, y no de carbonero, la que impulse en todo mo-



mento la conquista, el conocimiento y la posesión del mundo.

Los sueños los prepara la imaginación; pero sólo sabe adueñarse de ellos enteramente la voluntad. Nuestro quijotismo histórico—tan decantado—no es más que un caso agudo de abulia. Inventamos trabajos para no trabajar, y acumulamos ideales sobre la fantasía, sin completarlos, gozarlos y vivirlos.

•••••

Toda la epopeya quijotesca se reduce á dar coques contra el aguijón, á clavarnos las espinas de todos los senderos, y á relucir nuestra soledad, y á no tener el valor de aceptar nuestro puesto en la vida, convirtiendo las ventas en castillos, los carneros en ejércitos, y en altas damas las ramerás y mozas del partido. Y en el amor—y Don Quijote no es caballero enamorado, digan lo que quieran los comentaristas—el secreto estriba no en gozar de sus favores, sino en merecerlos, en estimarlos y en tasarlos á alto precio, para dilapidarlos en los instantes de cansancio y de optimismo.

Don Luis el estudiante escribe romances y los canta en la venta, mientras Clarita duerme; pero don Luis los ha vivido antes en sus horas de abandono, cuando confía á los gestos lo que no puede decir con los labios. Don Quijote, en cambio, compone coplas de pie quebrado á Dulcinea, que no conocen los yangüeses, ni conoce aquel buen labrador con el que tropiezan el caballero y Panza en su excursión al Toboso, ni conoce nadie, porque es la justificación de la petulancia, la ensoñación de esta alta señora, que no pasa de ser Aldonza, la hija de Corchuelo, casada probablemente con el más bruto y negado del lugar, mientras Don Quijote se disciplina las finas pantorrillas, por un ensueño que no ha aceptado tal como era. La imaginación, para ser fecunda, ha de ir envuelta en tra-

zos de realidad, en anhelos de carne y hueso, y no en pragmáticas de libros de Caballerías. Más listo Don Luis que Don Quijote, su romance le lleva á la vida—á su vida, que es su Clara—, mientras todas las coplas del caballero manchego le llevan al lecho de la muerte, para que ni siquiera en aquellos instantes crean en su cordura los rapabarbas y las mujerucas ramplonas que le rodean en el último instante. Mi Don Quijote, el mío, nace cuando su carne corporal se pudre, allá, en el cementerio del pueblo, y su confesión más dolorosa, la que le reconcilia con Dios y con los hombres, es aquella tristísima suplicación á los que le rodean para que le dejen en paz, ya que su alma no es cosa de broma y él quiere ponerse á bien con su alma...

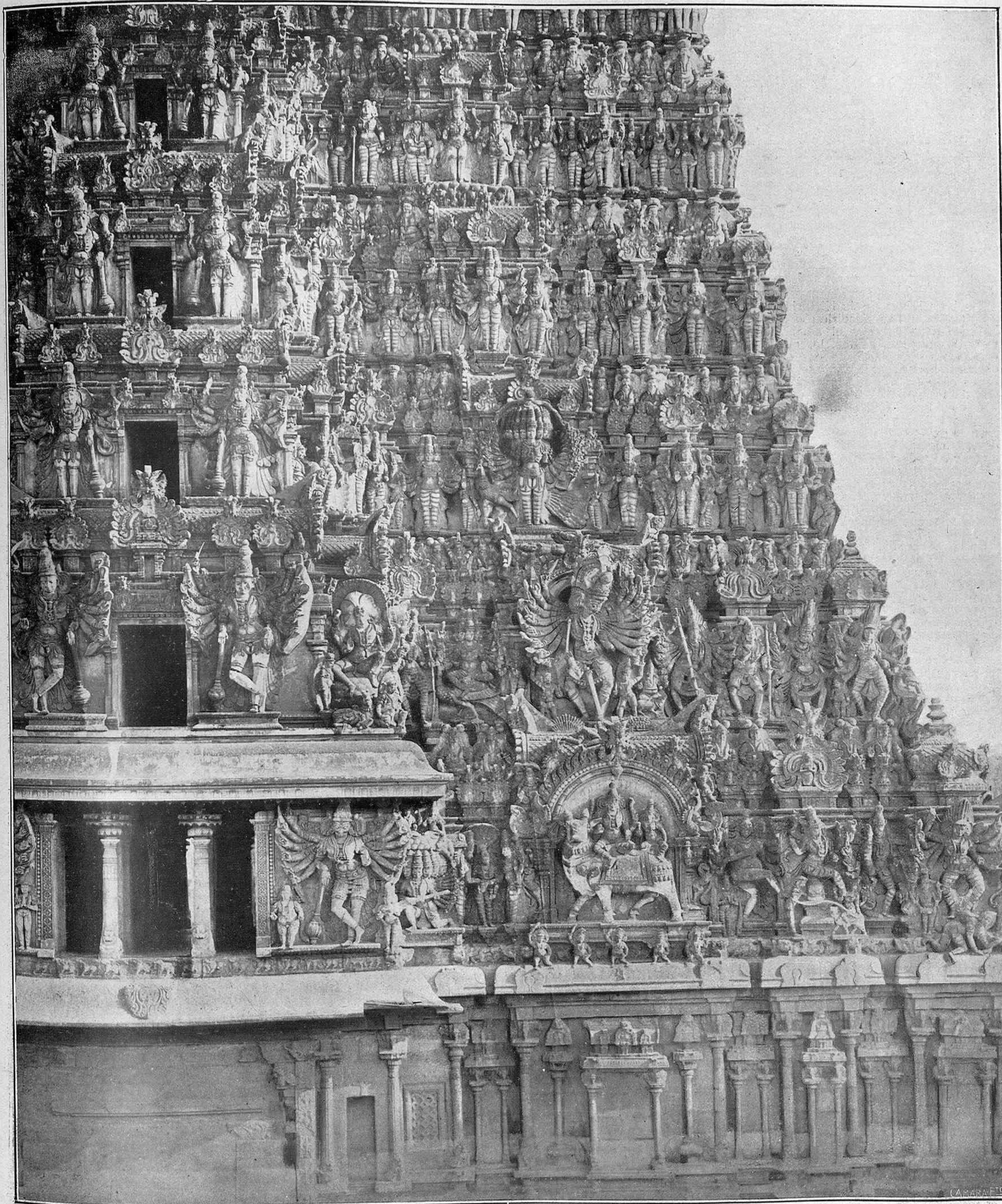
Amorosas porfias
tal vez alcanzan imposibles cosas,
y así, aunque con las mias
sigo de amor las más dificultosas,
no por eso recelo
de no alcanzar desde la tierra al cielo.

Así cantaba el mozo de mulas, y así debemos cantar también en estas horas tristes en que se están renovando todos los valores sobre la concepción de la vida. Y con la canción del escolar en los labios, yo no encuentro más grito patriótico que el de ¡muera Don Quijote!, para que viva Alonso Quijano el Bueno, y para que vivan con nosotros también la resignación y el espíritu de sacrificio, y para que acoplemos nuestros sueños á nuestra realidad y nuestra realidad á nuestros sueños. ¡Muera, muera Don Quijote y todas sus imaginéras, para que en nosotros viva la fe de la niñez, y para que la estrella que vió Don Luis en su romance vierta su luz cegadora sobre los corazones que se asoman á los nuestros, pendientes de escuchar una palabra que nos redima de nuestros falsos sueños!

José SANCHEZ ROJAS

DIBUJO DE MARÍN

UNA OBRA DEL ARTE INDOSTÁNICO



Maravillosa obra de talla en piedra en la torre de la Gran Pagoda de Madura

EN TORNO Á LAS CARRERAS
DE CABALLOS

DE "ROCINANTE"
Á "PAPYRUS"

EN las páginas de la Historia y la tradición han adquirido carta de inmortalidad, por el nombre humano á que están unidos, los nombres de muchos ejemplares de esa especie de mamíferos que los zoólogos llaman *equus caballus* y que incluyen en el orden de los perisodáctilos, es decir, de dedos en número impar... El caballo, nombre vulgar y corriente que traduce para la gente todos aquellos complicados términos científicos, fué en todo lugar y en todo momento el compañero y apoyo del hombre. En las horas de lucha y de coraje, él le sostuvo sobre su cuerpo fuerte y ágil; en las horas de dolor y de vencimiento, él le sirvió de sostén para huir en busca de cielos ó de almas más clementes...

En las horas rojas y negras de la guerra, el caballo luchó enardecido, y su caminar fué vivo, ardiente, impetuoso. En las horas agobiantes del destierro ó de la huida, el caballo caminó abatido, como si sobre él cayera también la pesadumbre que agobiaba á su jinete... En las orgías de Calígula, un caballo está junto á los patricios que rugen de embriaguez en los festines; en la batalla de Clavijo, la leyenda presenta á Santiago cabalgando sobre un brioso corcel blanco; sobre las tierras pardas de Castilla, Ruy Díaz de Vivar cabalga en su *Babieca*, vi- viendo sobre él los más bellos capítulos de los cantares de gesta; en la llanura manchega, Don Quijote sueña sus locos sueños montado sobre el fiel *Rocinante*; en los campos rusos,

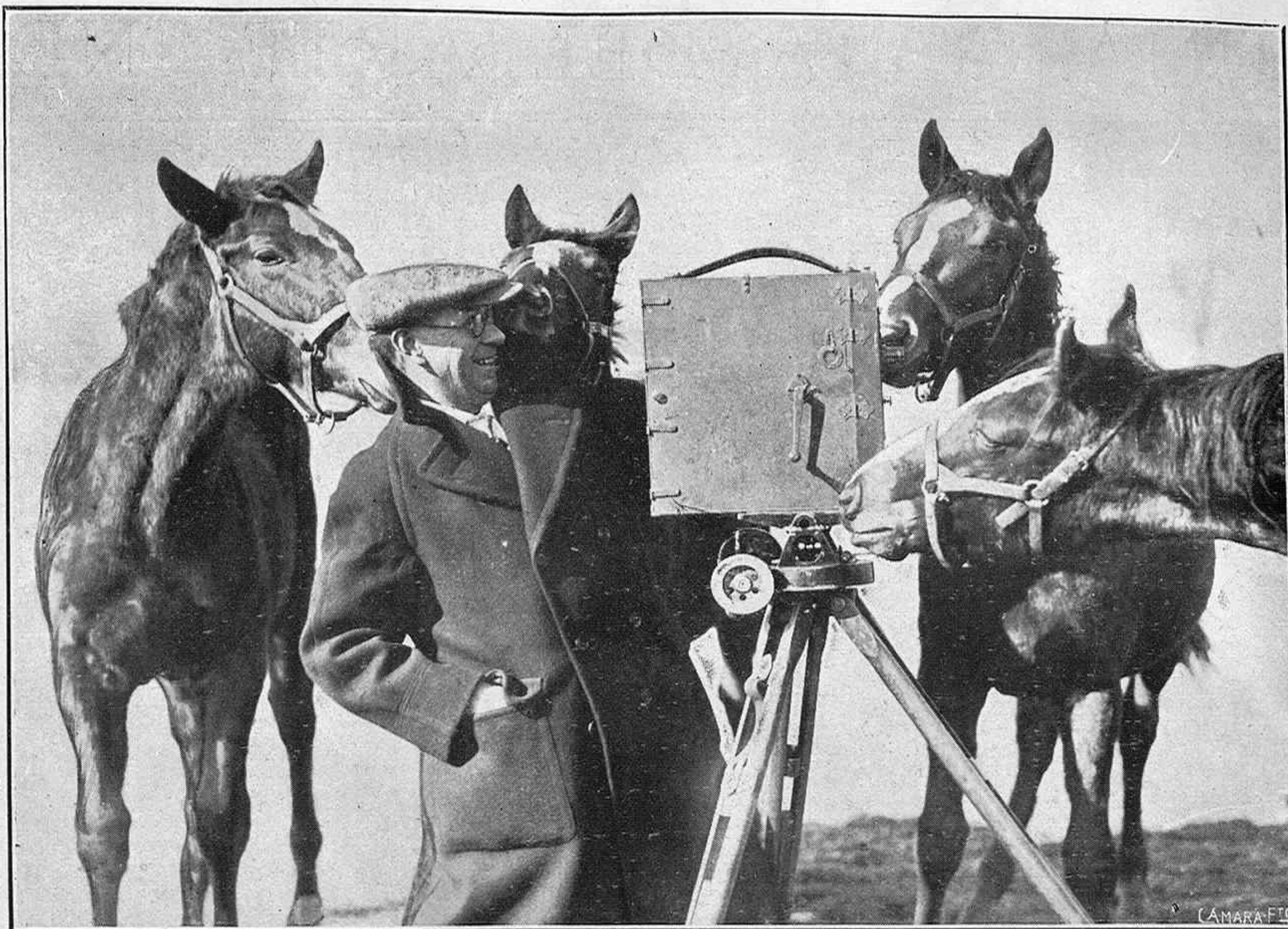
Napoleón, sobre su caballo blanco, presiente el epílogo sangriento de Waterloo...

Son estos caballos—los de guerreros, los de santos, los de locos—los caballos de ayer... Quedaron ya envueltos en las nieblas de la leyenda y de la

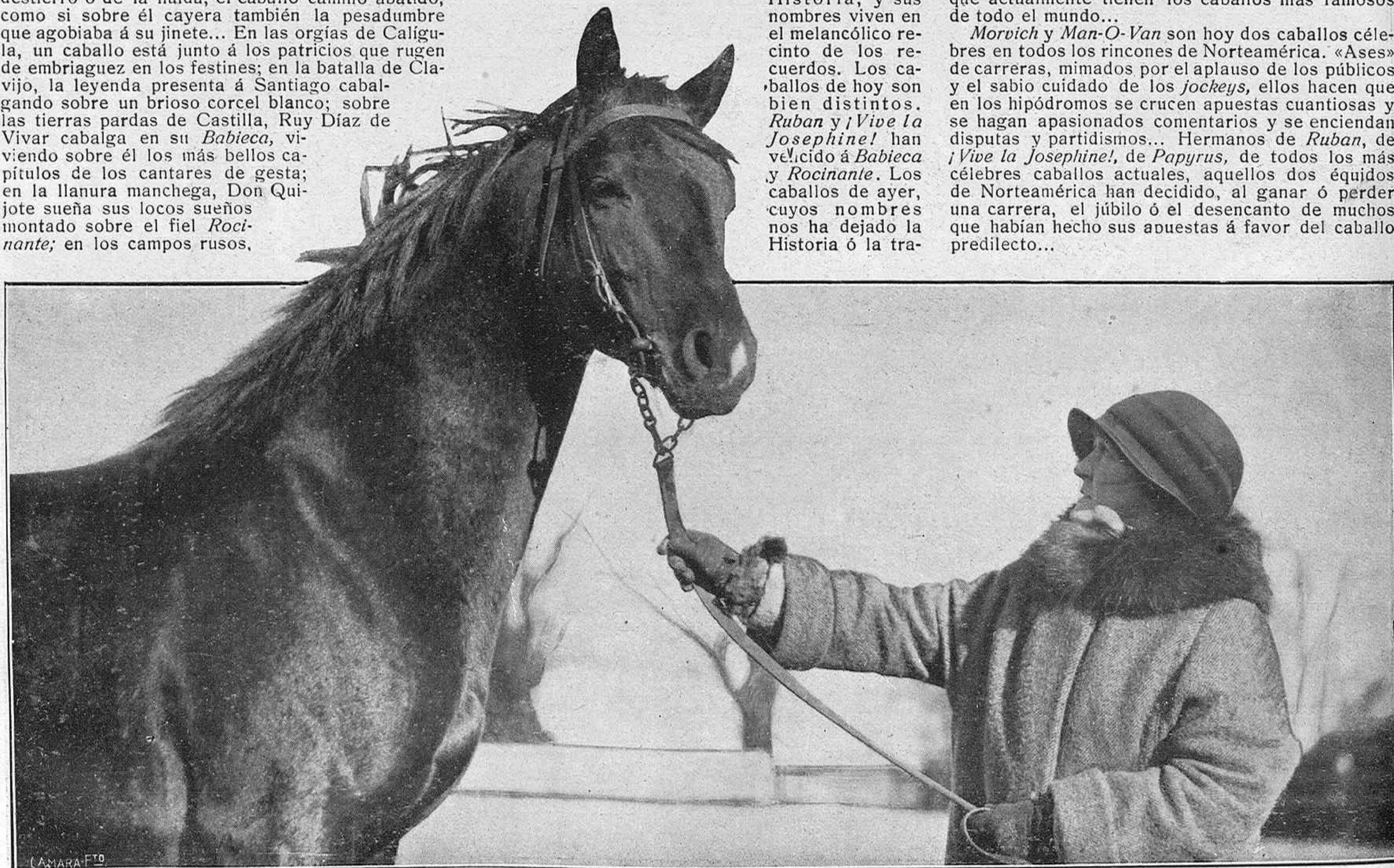
Historia, y sus nombres viven en el melancólico recinto de los recuerdos. Los caballos de hoy son bien distintos. *Ruban* y ¡*Vive la Josephine!* han sucedido á *Babieca* y *Rocinante*. Los caballos de ayer, cuyos nombres nos ha dejado la Historia ó la tra-

dición, eran caballos para la guerra, para el triunfo, para el ensueño... Los caballos de hoy, cuyos nombres son populares y traspasan las fronteras, son caballos para el deporte y para el lucro. Porque el deporte y el lucro se juntan á la vez en el destino que actualmente tienen los caballos más famosos de todo el mundo...

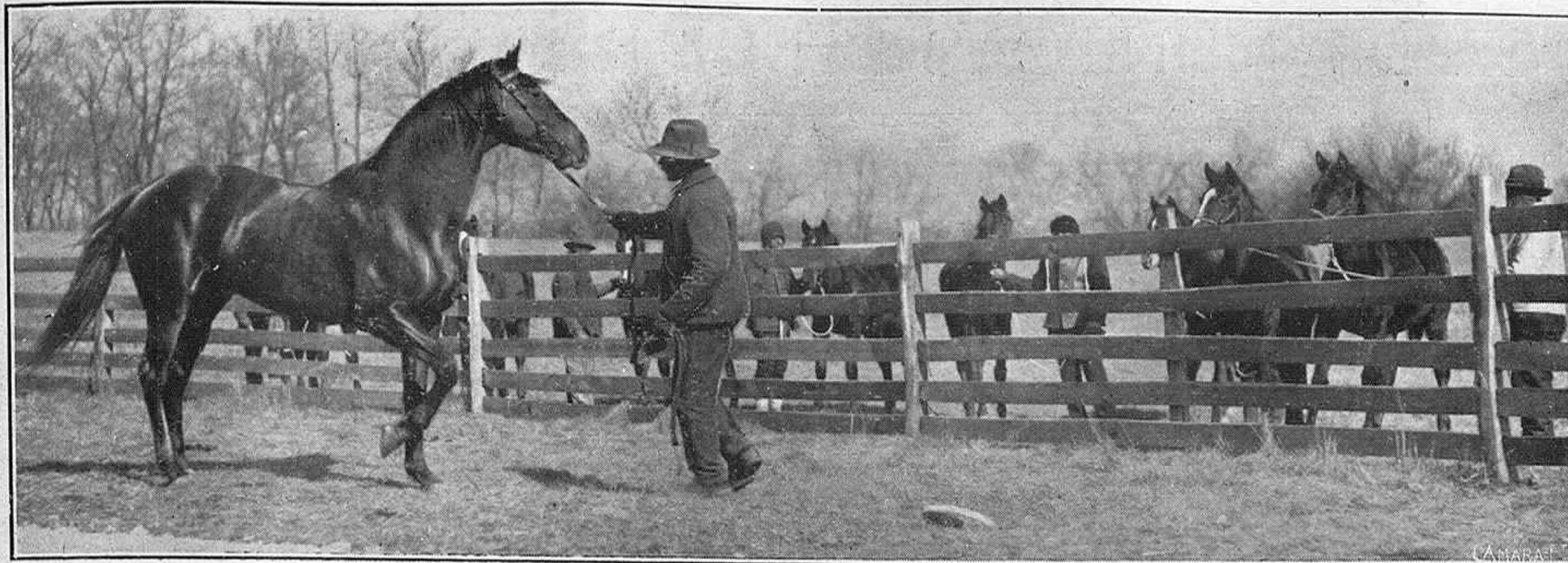
Morvich y *Man-O-Van* son hoy dos caballos célebres en todos los rincones de Norteamérica. «Ases» de carreras, mimados por el aplauso de los públicos y el sabio cuidado de los *jockeys*, ellos hacen que en los hipódromos se crucen apuestas cuantiosas y se hagan apasionados comentarios y se enciendan disputas y partidismos... Hermanos de *Ruban*, de ¡*Vive la Josephine!*, de *Papyrus*, de todos los más célebres caballos actuales, aquellos dos équidos de Norteamérica han decidido, al ganar ó perder una carrera, el júbilo ó el desencanto de muchos que habían hecho sus apuestas á favor del caballo predilecto...



Varios caballos pertenecientes á miss Elisabeth Daingerfield, con el operador de una importante Casa de películas de Norteamérica



Miss Elisabeth Daingerfield, con «Morvich», uno de los mejores caballos de la magnífica cuadra que aquélla posee en los Estados Unidos



«Man-O-Van», magnífico «as» de carreras, propiedad también de miss Elisabeth, viendo los nuevos caballos que de él nacieron y que están dispuestos á continuar el prestigio y los triunfos de su señor papá...

Hay, iududablemente, en las actuales carreras de caballos un sello de aristocrática elegancia. Es el ímpetu de los caballos en la carrera vertiginosa, los vistosos colorines de la indumentaria de los *jockeys*, el bullicio del público mundano que asiste, y, sirviendo de fondo á todo, la alegría de la tarde al aire libre... Hubo ya carreras de caballos en muchos pueblos; pero en el sentido que modernamente se da á esas palabras, son de origen inglés... En Chester, en el siglo xvi, ante el brillante resultado de las carreras celebradas, se empezó á cui-

dar atentamente la cría de caballos de carrera, utilizando para la procreación caballos y yeguas que se hubiesen distinguido como buenos corredores. Tal fué el origen de los caballos ingleses de carrera, de los *pur sang*, descendientes directos de caballos árabes importados á principios del siglo xviii. De ese modo se ha llegado á un tipo perfectamente definido de caballo de carreras, con caracteres peculiares y rasgos típicos...

Es muy interesante la preparación de los caballos de carreras.

En el otoño del año siguiente al del nacimiento empieza la educación del équido; á los diez meses, el caballista educador ha conseguido prepararlo para que pueda tomar parte en las carreras... Desde entonces, para que no pierda sus facultades,

se le hace dar diariamente un paseo matinal... Y luego llegan las tardes de carreras en los grandes hipódromos, en Epsom ó en Longchamps, cuando una multitud elegante sigue ávidamente los azares de los caballos en su ruta hacia el premio...

De *Rocinante* á *Papyrus*... Sobre su caballo, Don Quijote soñó el loco sueño de vencer á lo vulgar con la quimera y al barro con el alma... Archibald, el *jockey* célebre, sueña sobre su *pur sang*, cuando va á empezar la carrera, en el montón de oro que puede obtener el caballo triunfador... Una vez más la realidad—que es el oro y el deseo y el lujo—ha vencido al ensueño, que era el altruismo y el ideal...

José MONTERO ALONSO



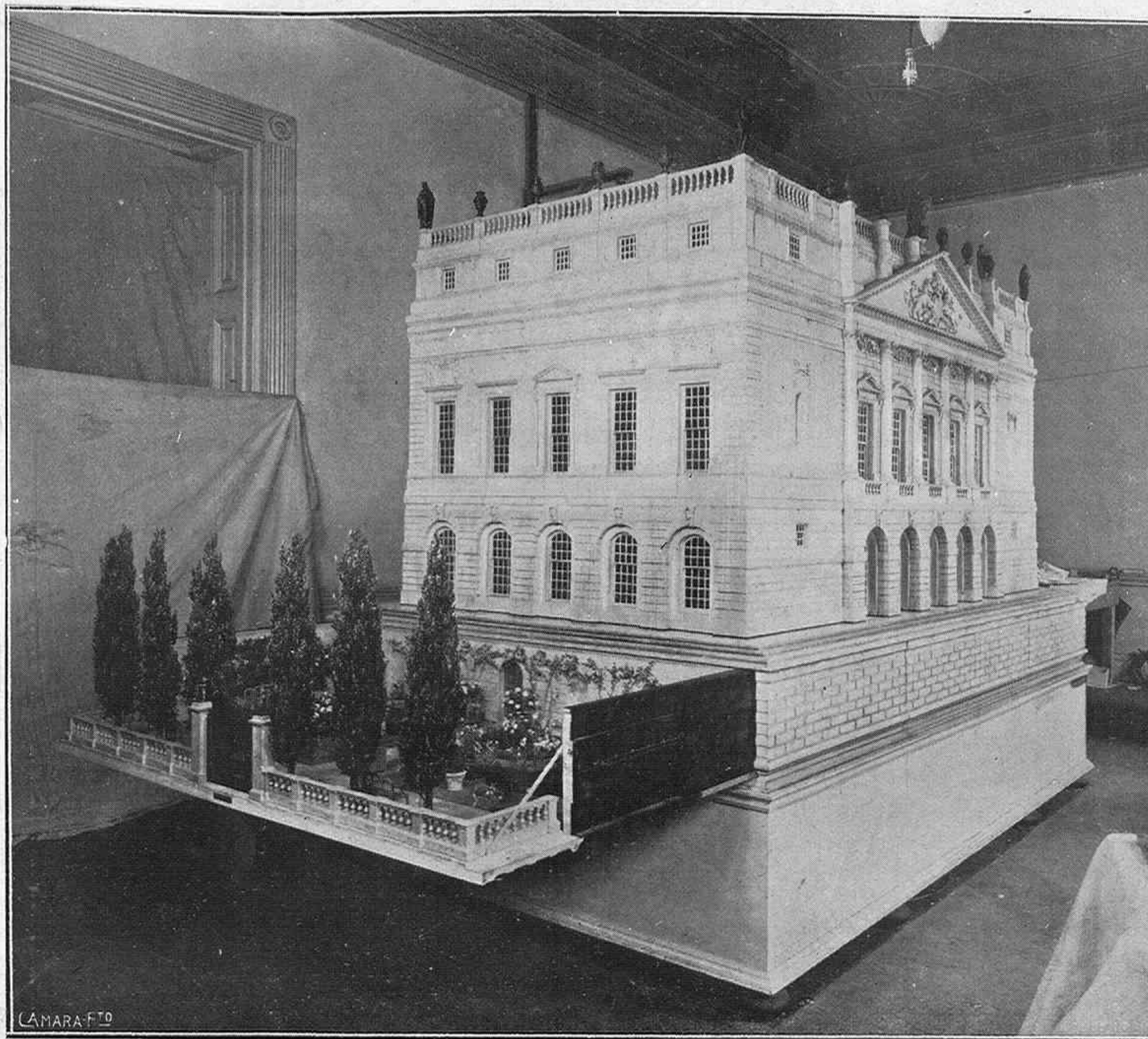
«Morvich», «Man-O-Van» y otro caballo de la misma cuadra que aquéllos, reciben de manos de su propietaria, miss Elisabeth Daingerfield, el alimento de cada día...

LA CASA DE MUÑECAS DE LA REINA VICTORIA-MARY

Una obra maestra
de paciencia
y elegancia

DE tal puede calificarse el maravilloso juguete, que sin duda habrá de constituir una de las principales atracciones de la *Wembley Park Exhibition*, de Londres, durante el próximo mes de Abril, y al que hacen referencia las adjuntas fotografías.

Trátase de una Casa de Muñecas, reproducción exacta en miniatura de un Palacio moderno, cuya traza ha sido ideada por el famoso arquitecto inglés Sir Edwing Lutyens, autor del hermoso *Cenotafio* erigido en la capital á las víctimas de la Gran Guerra, y en cuyo decorado y mobiliaje han participado todas las primeras firmas de la Nación, constituyendo la asombrosa obra un regalo digno de la augusta persona á quien está dedicada: Su Majestad la Reina Victoria-Mary, que se ha dignado aceptarla con la condición expresa de que los produc-



Vista exterior de la Casa de Muñecas regalada á la Reina Victoria-Mary de Inglaterra

tos obtenidos por la exhibición de la Casa de Muñecas en el mencionado certamen de *Wembley Park* se destinen íntegros á las obras de beneficencia.

Las dimensiones del regio Palacio son estas: altura total hasta la azotea, 1^m50; longitud, 2^m40; fondo, 1^m50, siendo tan perfecta la escala á que fué construido el diminuto edificio, que, contemplando las fotografías de los interiores, pudieran creerse de tamaño real, tanto los aposentos como los objetos en ellos contenidos.

Lo mismo la fachada que los muros laterales, imitación admirable de la piedra y el ladrillo, pueden hacerse girar sobre goznes, con objeto de hacer visibles las magnificencias decorativas de la espléndida mansión.

Desde la misma puerta central arranca la escalera de ceremonia, toda ella enlosada con mármoles preciosos y embellecidos los paneles laterales por una bellísima pintura al fresco, de William Nicholson, representando *La expulsión del Edén*, y de cuyas casi microscópicas dimensiones podrá juzgarse sabiendo que el ancho de la escalera, tapizada con ri-



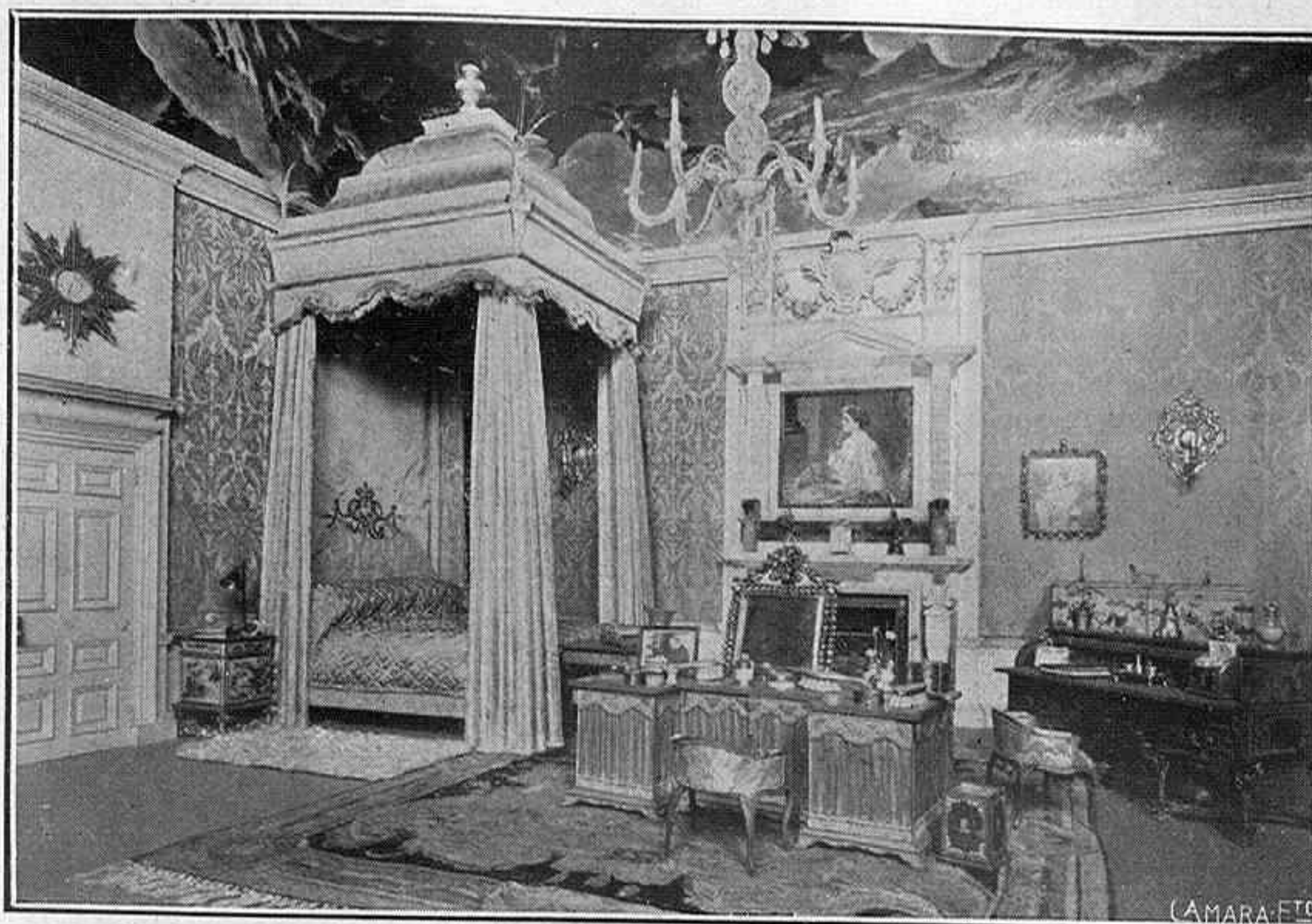
Antecámara del guardarropa de la Reina



Dormitorio de la Princesa



Dormitorio del Rey



Dormitorio de la Reina

quísima alfombra de terciopelo rojo, es de siete centímetros.

En uno de los huecos de la escalera funciona eléctricamente un ascensor, aprovechándose la fuerza de la dinamo para otros diversos servicios de la casa, como alumbrado, calefacción, elevadores de las bodegas, etcétera.

El dormitorio de la Reina mide 55 centímetros de alto, realzando las supremas elegancias de su instalación el techo alegórico, pintado por Glyn Philpot, uno de los más ilustres artistas decoradores del Reino Unido.

No menos suntuoso, aunque en general más severo en su exorno, es el dormitorio del Rey, donde por no faltar detalle aparece sobre la mesa de noche una lámpara portátil eléctrica de poco más de dos centímetros de altura.

Pero donde los constructores del ju-



Comedor del Palacio con la mesa dispuesta para un banquete de doce personas

guete han realizado un verdadero milagro de paciencia y de gusto ornamental, ha sido en el comedor de gala, riquísimamente tapizado y embellecido con retratos y pinturas al fresco de Gerard Moira, Mac Groy y Munnings.

En este departamento se ha extremado la minuciosidad hasta el caso de no faltar en la mesa ni aun las servilletas cuidadosamente plegadas y dispuestas para el servicio de los comensales.

En el despacho y Biblioteca real, cuyas estanterías, de nogal, contienen obras lujosamente encuadradas de todos los primeros literatos modernos ingleses, constituye el detalle más curioso la mesa de trabajo del Soberano, donde no se echa de menos ninguno de los efectos corrientes de escritorio, incluso una pluma estilográfica de oro, de un centímetro de



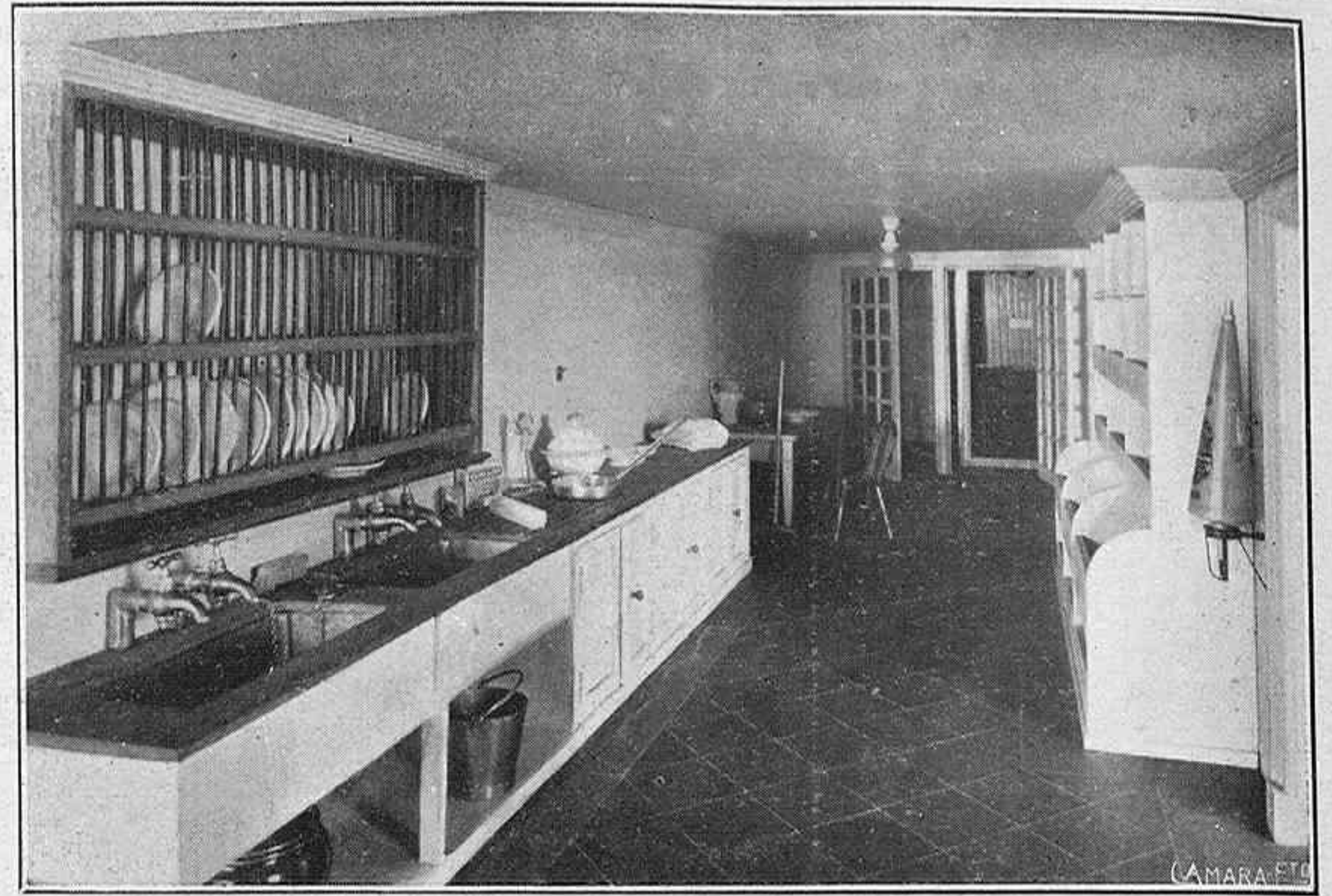
La Biblioteca y despacho del Rey



Sala de audiencias de la Reina



La cocina, con todos los elementos necesarios para preparar un «pudding».

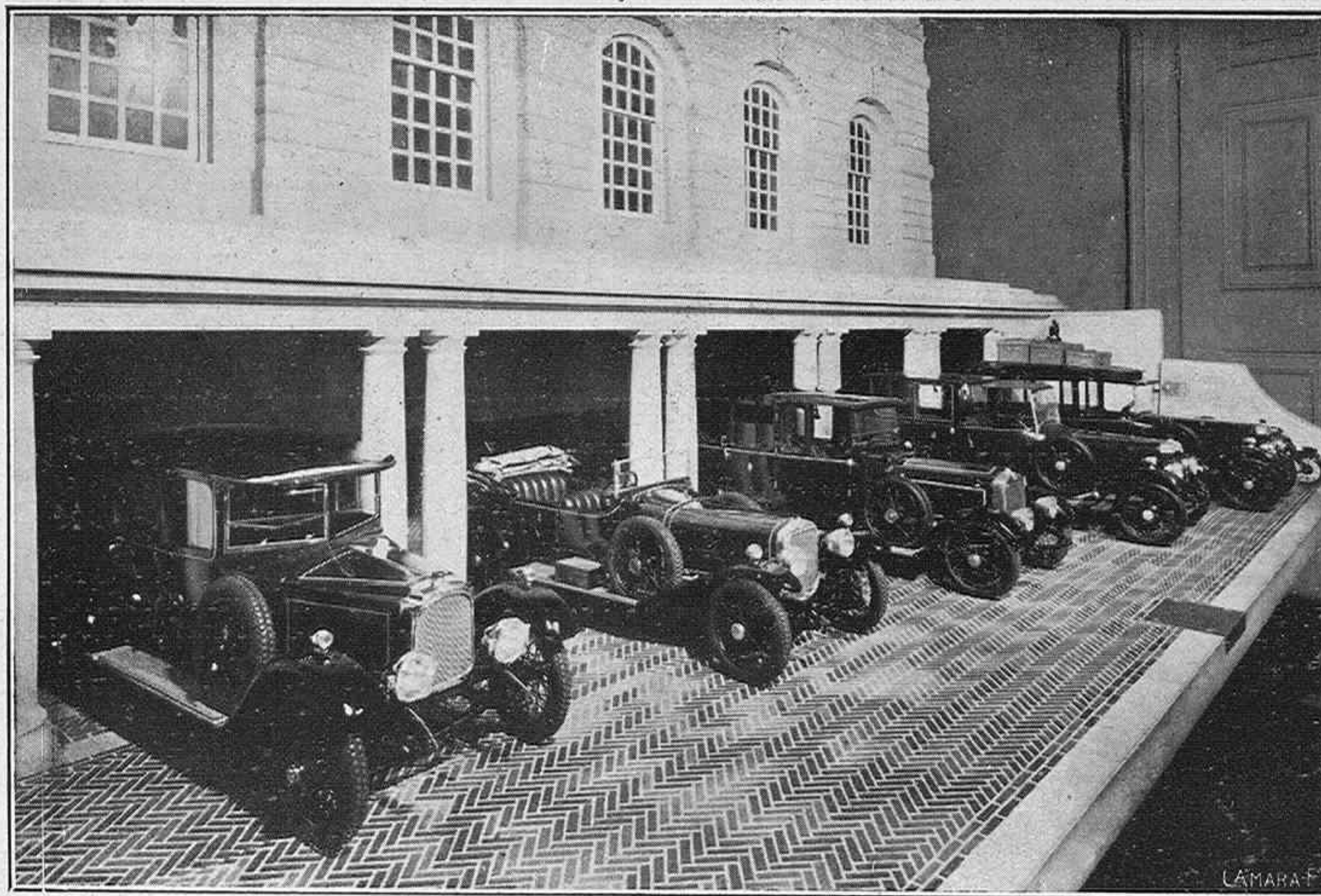


El fregadero y antecocina

longitud, y colgando de un soporte de plata, varias pipas y dos bolsas con tabaco egipcio, al que es muy aficionado el Monarca.

La *nursery*, decorada por Edmundo Dulac con historias de hadas y flores, contiene todos los juguetes que puede desear un niño, comprendiendo la colección varias cajas de soldados de plomo que apenas alcanzan el tamaño de un mosquito, un ferrocarril eléctrico y un teatro modelo.

Entre las dependencias auxiliares del palacio que más habrán de llamar la atención del público por la meticulosidad con que han llevado á cabo su cometido los constructores, figura la cocina y el *garage*. No falta en la primera ni el más insignificante utensilio del arte culinario, constituyendo el pormenor más curioso de la instalación el hallarse preparados sobre la mesa central todos los ingredientes indispensables en la elaboración del clásico *pudding*. El *garage* de Sus Majestades encierra cinco preciosos modelos de auto-



El «garage» con cinco automóviles «Vauxhall», «Sunbeam», «Lanchester», «Daimler» y «Rolls Royce», exactamente iguales á los usados por la Familia Real inglesa

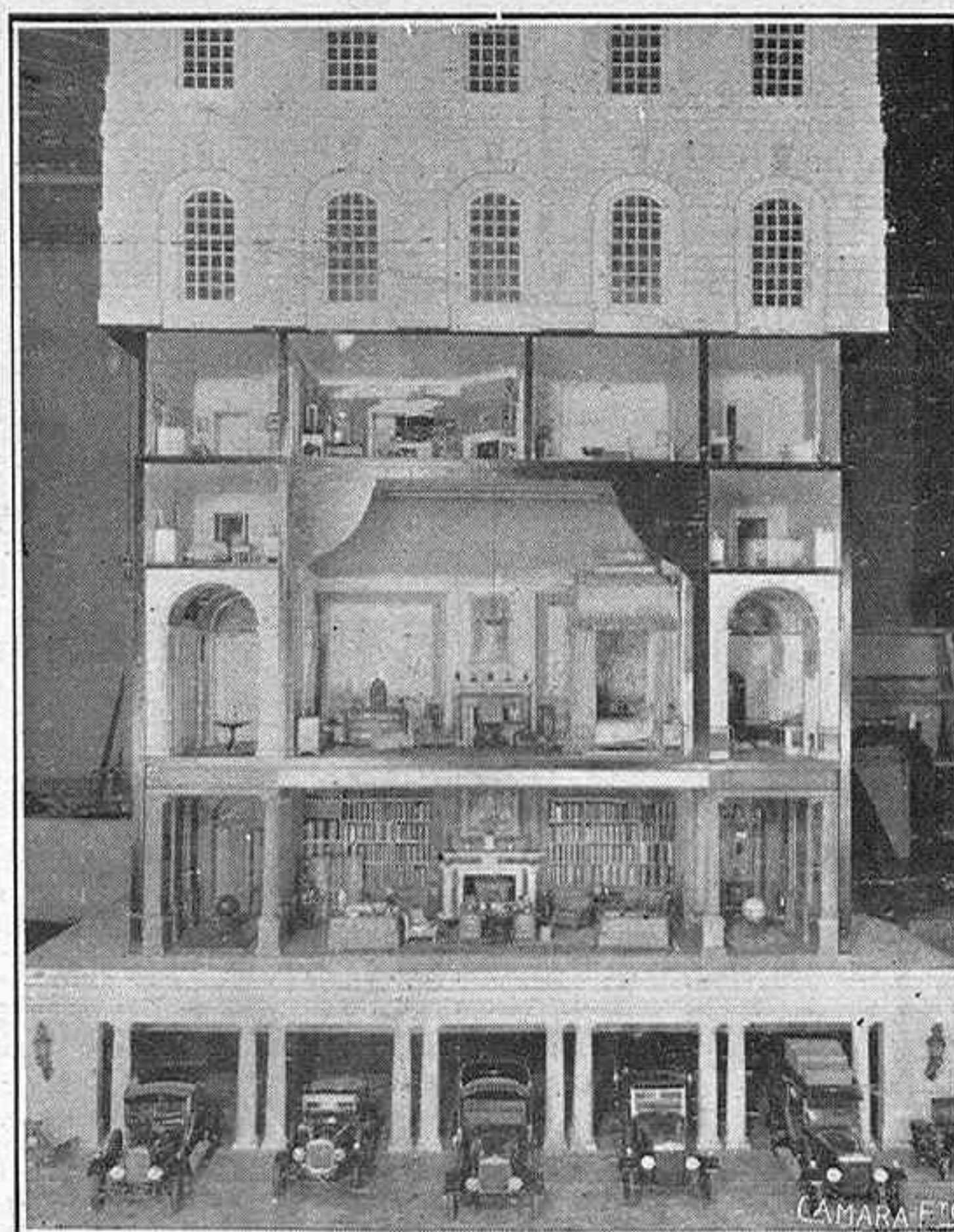
móviles enviados por las fábricas proveedoras de la Casa Real británica, una motocicleta con *sidecar* y un extintor de incendios.

Completan esta portentosa obra, en cuya ejecución se han invertido treinta meses, colaborando personalmente en los trabajos de instalación la Princesa María Luisa, cuatro magníficos cuartos de baño, con agua fría y caliente; el gabinete blindado para guardar las coronas reales y los cetros, construídos con metales preciosos y piedras auténticas; la cocina, con todo su menaje, y las bodegas, donde hay almacenadas hasta un centenar de diminutas botellas de Champaña y Burdeos de las primeras marcas.

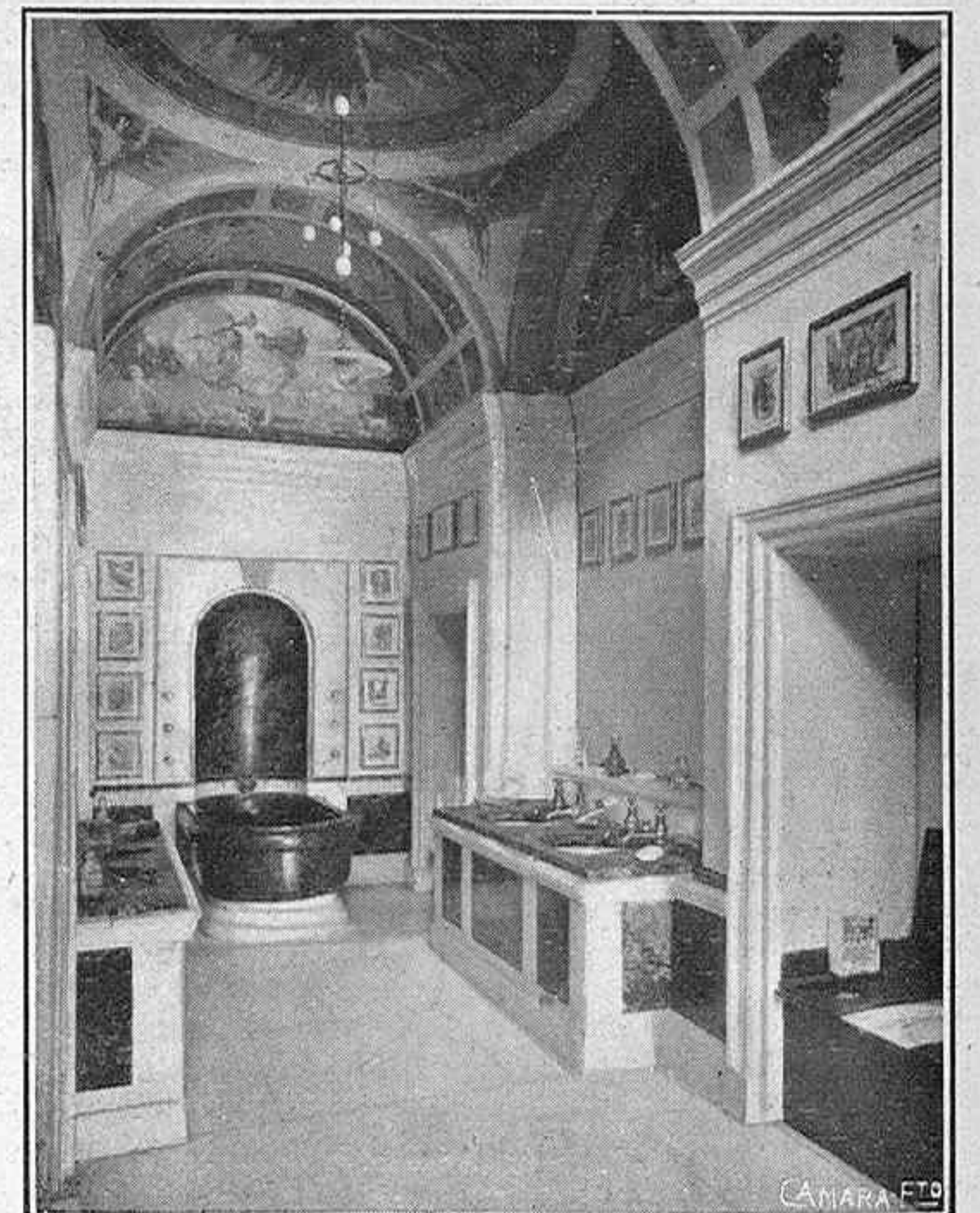
Por deseo de Su Majestad la Reina Victoria-Mary, una vez terminada la Exposición de *Wembley Park*, este precioso palacio de hadas pasará á formar parte de un Museo de Londres, como valioso *specimen* de las artes suntuarias en el primer cuarto del siglo actual.



El baño de la Reina



Disposición de algunas de las principales dependencias de la Casa de Muñecas



El baño del Rey

FOTS. VIDAL

LA ESCULTURA TOSCA DE JACOB EPSTEIN

UNA NUEVA MODALIDAD ARTÍSTICA



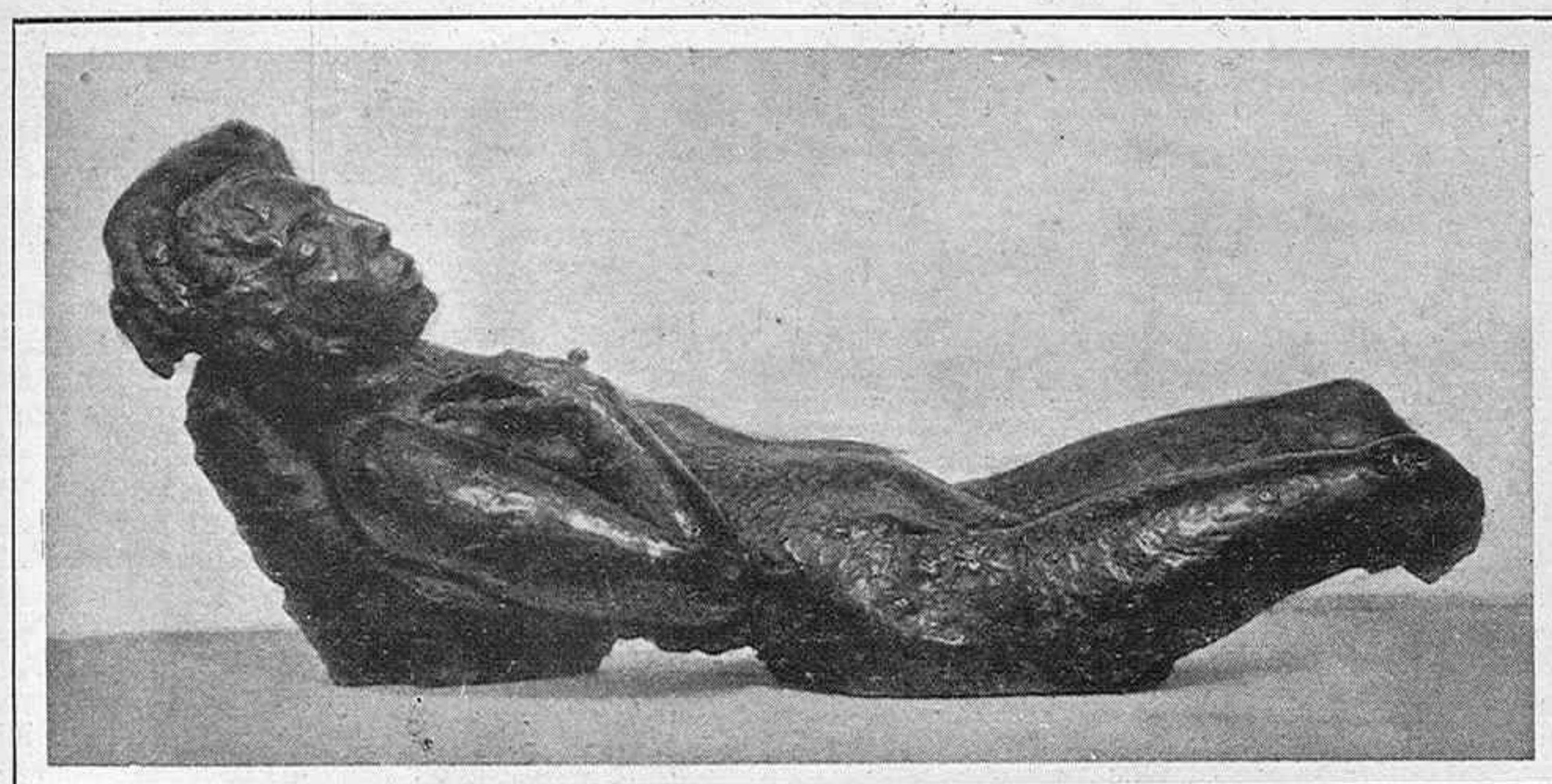
Retrato de la duquesa de Marlborough



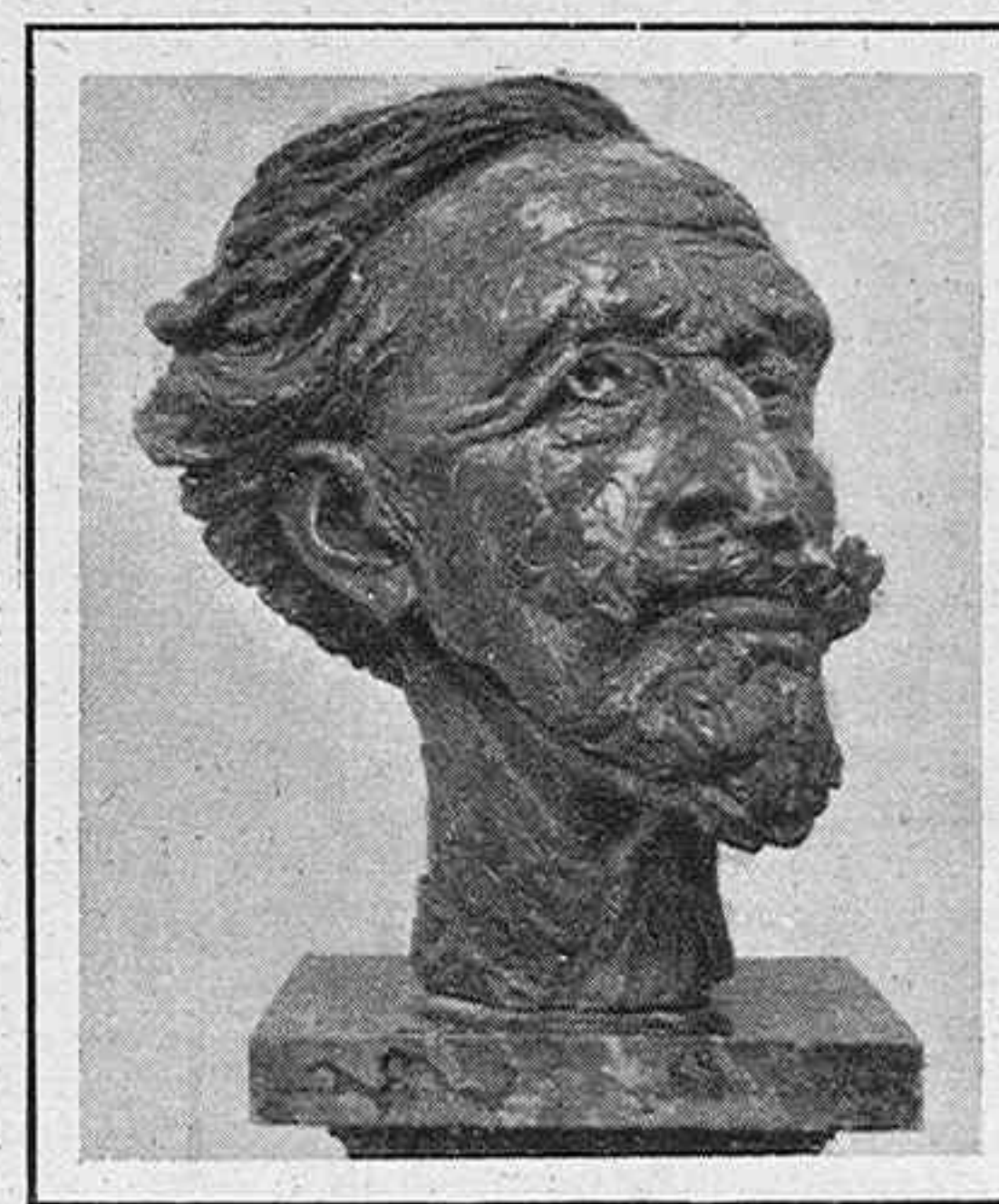
Busto de una hija de Epstein



Retrato del duque de Marlborough



La diosa, dormida



Retrato de Cunnigham Graham



Retrato femenino



La plañidera



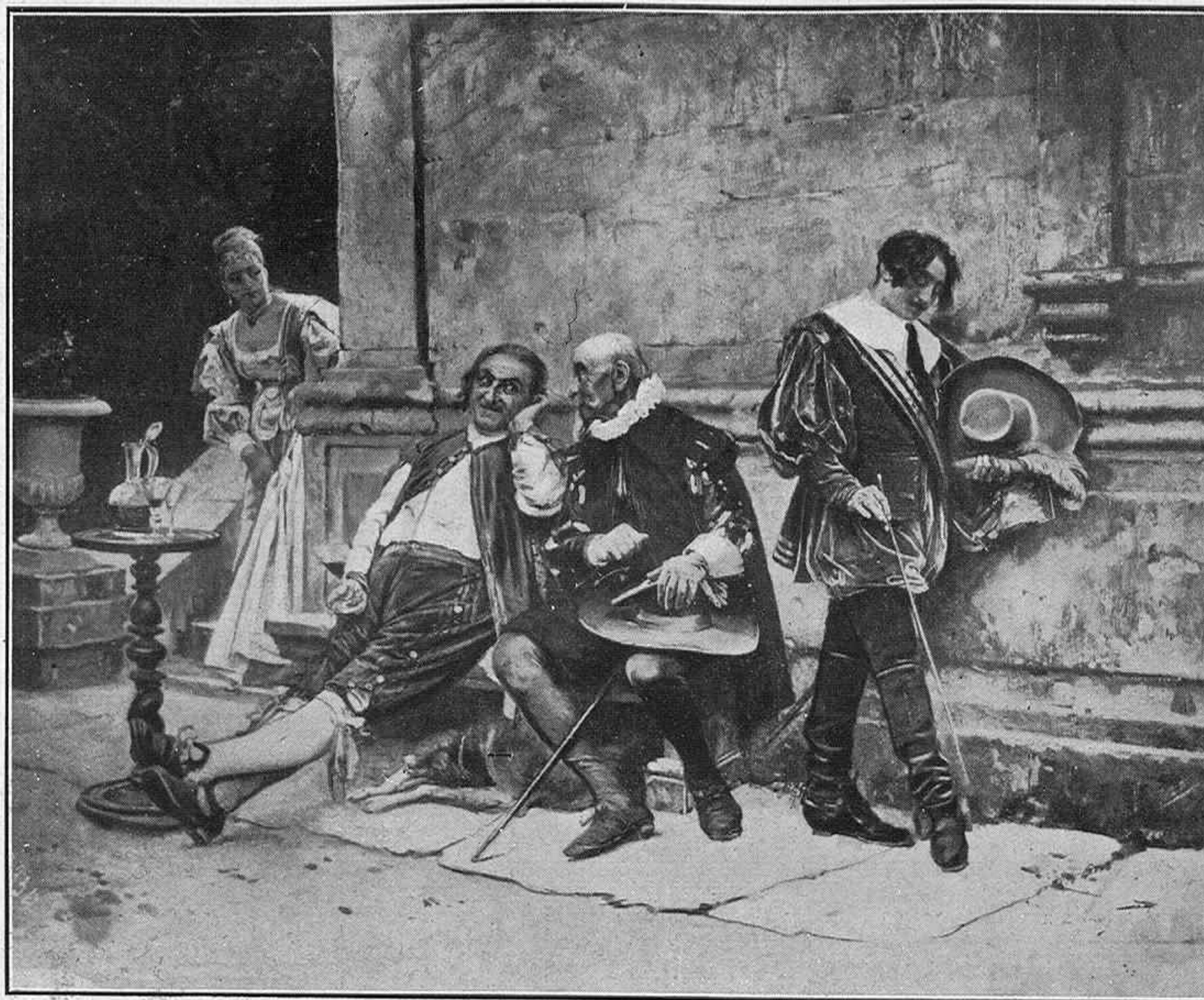
Retrato de muchacha

HACE poco más de tres lustros los Círculos artísticos de Londres se agitaron en acaloradas controversias. Originábanlas ciertas esculturas de una tosquedad agresiva, totalmente inadmisibles dentro de los cánones estéticos consagrados, que la *Asociación Médica Británica* acababa de instalar en su nuevo edificio. Indiferente el autor de dichas obras, Mr. Jacob Epstein, á la campaña contra él emprendida por los críticos de mayor autoridad, volvió á la lucha en 1920, celebrando en una de las principales galerías londinenses la primera exhibición pública de sus trabajos. Entonces ocurrió lo inesperado; aquella exposición fué un éxito grandioso de público, quedando consagrado Mr. Epstein como una de las más vigorosas personalidades artísticas del arte contemporáneo. Desde aquella fecha la fama de este escultor ha ido creciendo y consolidándose hasta el punto de coti-

zarse sus obras á precios elevadísimos. Algunas galerías oficiales como la *Nacional* británica y varias Corporaciones, entre ellas los Municipios de Manchester y Leicester, han adquirido producciones de Mr. Epstein, que, ya en pleno triunfo ha expuesto recientemente en las *Leicester Galleries*, de Londres, nuevas muestras de sus *rugged sculptures*, antes tan discutidas y hoy ya consideradas como interesantísima modalidad artística. Las adjuntas reproducciones dan perfecta idea de dicha *manera*, al presente en plena boga entre los *amateurs* ingleses. Como se advertirá, Mr. Epstein busca principalmente en sus abocetadas obras la expresión y el rendimiento exacto del carácter personal, desdeñando de un modo deliberado las superficies lisas y toda veleidad «preciosista». Es algo así como la aplicación del arte rudo del pastor á las altas concepciones de la escultura moderna.

PINTURAS Y PINTORES HUMILDES

Qué diferencia de la vida artística de los pintores de los siglos pasados á la de nuestros días!... Las nobles utopías del socialismo sentimental, la honradez, la probidad y otros dones propios de nuestros antecesores, los románticos devotos de la verdad y la belleza, han desaparecido. A la sencillez de costumbres de otros tiempos, en los que los éxitos individuales eran motivo de la alegría de la comunidad, en los que la envidia no era arma de combate, ni los artistas se quejaban de la adversidad, vegetando en sus retiros completamente dedicados á la realización de sus obras, ha sucedido el desenfado, la despreocupación y la osadía. Aquellos nuestros antecesores estaban poco acostumbrados á verse mimados por los grupos de incondicionales admiradores ó por los críticos de arte, y el más insignificante de nuestros pintores de la actualidad no se contentaría con las pocas líneas de alabanza que entonces se dedicaban á obras verdaderamente notables. El que había sido cumplimentado por un escritor se enorgullecía para el resto de su vida; pero sin hincharse como los sapos. Ahora se estila presentarse al público pomposamente, ofreciéndole el catálogo de sus Exposiciones con una colección de sueltos fantásticos acerca de la espiritualidad y trascendencia de sus producciones, de la superioridad de su escuela y de las razones que le han impelido á hacer un arte nuevo incomprendible para algunos, porque sólo á los iniciados les son accesibles los planos estéticos en los que sorprendieron y observaron las formas de la Naturaleza, las costumbres de una región ó el retrato de una dama.



«Petición de mano», cuadro notable del pintor español Zamacois Zabala

Otros nos colocan una ensarta de artículos y sueltos encomiásticos firmados por reputados escritores, en los cuales se nos presenta al artista á la altura de un dios, ó poco menos, refiriéndonos antecedentes hasta de su vida privada, que maldito si tienen que ver nada con la Exposición de sus obras, ni con sus facultades pictóricas.

Estos artistas de la vida del bombo y los platillos hacen tanto ó más ruido que las cupletistas de «varietés», se obsesionan con los honores de la publicidad, y esto resulta vanidoso, antiestético é impropio de las condiciones psíquicas que un artista debe poseer.

El olvido para unos y el retiro forzoso ó voluntario de otros han borrado de la memoria los nombres de muchos pintores humildes que contribuyeron al esplendor de la Pintura del siglo pasado y comienzos del presente.

¿Quién se acuerda de Valdivieso, García Hispaleto, Zamacois, Serra, Barbudo, Gallegos, Navarrete, Ocón, Ferrándiz, Unceta, Rincón y Jiménez Aranda? ¿Qué queda de éstos y otros no menos virtuosos artistas que consagraron su vida de magos de la paleta al sublime culto de la belleza plástica?...

Alguna que otra fotografía de sus obras que de cuando en cuando aparece en las librerías de viejo; algún que otro cuadro que la casualidad nos muestra en las capillas de los coleccionistas, de los palacios madrileños y de los amantes de la pintura sana y honrada.

El arrivismo, neologismo espantoso que designa un triste estado de espíritu, ha venido á enterrar lo que le ha precedido. La ambición de los artistas actuales ha sido excitada por la acción disolvente é inmoral de sus jaleadores que adoptan los procedimientos de la propaganda mercantil. Todo esto se ignoraba antaño. Los artistas cuyo nombre hemos apuntado trataban de vivir correctamente de sus pinceles sin apremiar á la Fortuna. Tenían el sello de esa fuerte y sana disciplina que reinó siempre en el siglo XVII y que conservaron los románticos del XVIII y XIX.

Refugiados en la vida humilde viven artistas como Nogales, Fillol, Pedro Sáenz, Silvio Fernández, Constantino Gómez, Muñoz Lucena, Domingo Muñoz, Llimona y muchos otros que noblemente lucharon y viven alejados completamente de la tramoya y continuas sorpresas de la política artística. Estos humildes no transigen con los procedimientos y los ideales nuevos, y siguiendo el ejemplo de Filippo Lippi, de Jean Steen y del gran Ruysdad, que poseían la virtud de la fuerte y sana disciplina

que reinó en las colonias artísticas del siglo XVII al XIX, así como en las de los clásicos y románticos de ha poco con Goya, López y Alenza.

Y estas costumbres eran tan esenciales, que no vacilamos en traer á la memoria lo ocurrido entre los escultores franceses Falconet y Pigalle, que eran enemigos mortales.

En una Exposición del Louvre se detiene Falconet ante una obra de su rival, la contempla un momento é inmediatamente sale en busca de su enemigo. Lo encuentra y le dice:

—Señor Pigalle: Ya sé que usted no me aprecia, y lo mismo me pasa á mí con usted. Pero he visto su obra. Es magnífica. Se puede hacer otra igual, puesto que usted la ha hecho; pero no creo que se la pueda superar, y se lo digo sin que esté impida que quedemos tan enemigos como fuimos antes.

Este estado de alma reflejaba las reglas de la Caballería andante de los artistas de antaño.

Escuchad ahora á cualquiera de esos artistas cumbres hipnotizados por el reclamo y elevados por los aplausos de una cuadrilla de jaleadores.

Sacadle á relucir los retratos de Van Dick ó de Moro, *Las hilanderas*, de Velázquez, las Vírgenes de Murillo, *El Testamento*, de Rosales, ó cualquier otra obra de esas que la tradición consagró como maestras y geniales; y después de mirarlos de arriba á abajo con cierto aire despectivo, os dirán:

—Sí. Esas son cosas que pasaron y que no tienen ni espíritu ni razón de ser en la actualidad.

J. BLANCO CORIS



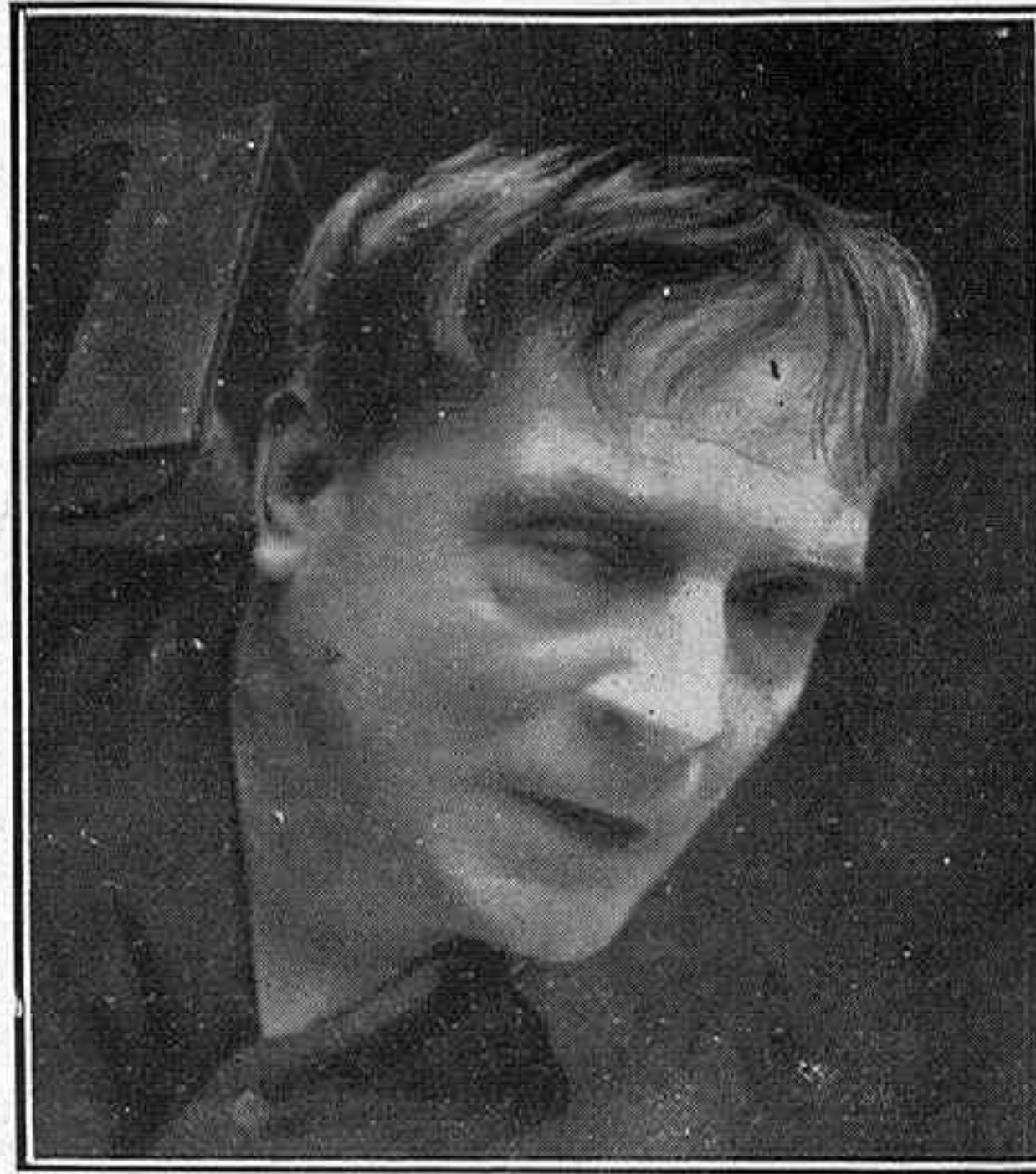
«Los limosneros», cuadro de Enrique Serra, pintado en Roma en el año 1883



«El mercado de ganados en Zaragoza», cuadro de Marcelino Unceta



En «El Cardenal»



En «El místico»



En «El Alcalde de Zalamea»

FIGURAS DE LA ESCENA
ENRIQUE BORRÁS



En «Eslavitud»

FOT. ALFONSO

CUANDO entramos en su camerino— todo recubierto y alfombrado de terciopelo rojo, que daba al cuartito un suntuoso aspecto y una nota de buen gusto—, Enrique Borrás, repantigado en una panzuda butaquita, leía unas cuartillas con atención. Al vernos, se incorporó ágilmente, saludándonos con cortesía; pero sin la efusividad, un poco teatral, de algunos actores, y, ¡ay!, de muchos que no lo son...

—Leyendo alguna obra, ¿eh?— le dijimos, señalando las cuartillas que tenía en la mano, y que depositó sobre su tocador.

—Sí, señor. Leía el *Edipo*. ¡Es una gran tragedia! La voy á hacer, en catalán, ahora en Barcelona. ¡Es muy difícil! ¡Pero se empeñan los amigos en que la haga!... Si salgo bien de esto podré decir que no soy mal actor. Es el único aliciente que tengo por hacerla...

A un gesto de protesta, que no pudimos reprimir, puso sonriente el gran trágico, con estas palabras, su comentario:

—*Edipo* la han traducido á un catalán literario. Por eso me cuesta mucho trabajo. No en balde, además, llevo mucho tiempo haciendo repertorio castellano y hablándolo. También lo representaré con apenas dos ensayos. No sé cómo, ni cuándo, tendré que moverme en escena. Tendré que ponerme en el puesto que los otros me dejen...

—¿No la hará usted con su Compañía?

—No, señor. Son unas funciones que voy á dar en Barcelona; cinco ó seis, antes de embarcar; mientras, la Compañía se despedirá de sus familias.

Hizo una pausa. Nos habíamos sentado frente á frente. Borrás, en esto, alargó su mano hacia el tocadorcito para coger de nuevo las cuartillas, que miró con visible preocupación. Añadió:

—El caso es que la obra me gusta. Tanto, que la incorporaré á mi repertorio, traducida al castellano. Procuraré hacerla al aire libre. Esta obra formidable, de esta forma, y en sitio adecuado, ha de resultar magnífica.

Así dijo Borrás, con un acento de absoluta seguridad. Olvidando los pueriles temores del momento. Rehaciéndose en sí mismo. Porque Borrás, fuerte, sanguíneo, optimista, tiene ese gesto ingenuo, optimista, tiene ese gesto infundible del hombre seguro de sí, convencido de su valía y capaz de no sentir un desaliento mucho tiempo. Y sin jactancia alguna...

En un momento que se puso en pie, para dar una orden, pude contemplarle bien de cerca, admirando entonces su recia figura. Los actores, fuera de la escena, suelen desmerecer y empuqueñarse; pero Borrás es de los que *conservan el tipo*. Le conocéis de sobra. Es de estatura alta; bien proporcionada. Su

cabeza levantada y recia; las cejas, bien pobladas, hacen un arco perfecto sobre unos ojos escrutadores, que á veces tienen destellos, un poco siniestros, y á veces están dulcemente apagados en íntima melancolía. Esos ojos que miran sin ver las cosas de fuera, porque contemplan ó un panorama interior, ó una escena ida... La tez, poco rugosa, de sana coloración, cuidadosamente afeitada. El cuello musculoso.

Borrás conserva siempre el timbre sonoro, un poco armónico, de escena, y, como en la escena, recorta las palabras, dichas sin prisa, adornándolas con el sobrio ademán de un gesto adecuado. Que gesto y voz aunadas recorren, así en la conversación íntima como en la interpretativa de los personajes, toda la variadísima gama emotiva de los diferentes momentos en las distintas situaciones de las almas.

Pero eso sí; sin *pose* alguna. Durante la conversación, ni escucháis una imperpetinencia, ni os sorprende un gesto de vanidad ni orgullo. A Borrás ahora, como si empezara á trabajar, todo le parece excesivo. Tiene la simpática timidez del debutante.

Le pregunté, bromeando:

—Don Enrique, ¿cuántas entrevistas le habrán hecho ya?

—¡Oh! No lo sé.

—¿Cuánto tiempo lleva usted dedicado al teatro?

—¡Tampoco lo sé!

Sonrió. Agregó en seguida:

—No sé; de lo que sabe toda la gente.

—¿Qué obras le gusta hacer menos?

—Las que hago peor.

—Ahora soy yo quien no sabe responder.

Agradece con una sonrisa mi lisonja y prosiguió:

—Una vez, recuerdo que hice una obra de *Catariñeu* que no me gustaba, y la hice mal. *Miquis* me dió un *palo* en el periódico. Dijo que no la había querido hacer... Y esto, que podrá halagar mi vanidad de actor, no me gustó, porque no era cierto. Es que no me gustaba el papel, y no podía sentirlo.

—¿Qué obras le gusta hacer más?

—Todas las que llevo. Y más que nada *El Alcalde de Zalamea*, *El adversario*, *El abuelo*, *El Cardenal* y otras...

—¿Tuvo usted siempre afición por el teatro?

—Desde que me dediqué á él, siempre.

—¿Y antes?...

Hizo un gesto ambiguo y contestó:

—Soy actor por casualidad. Debuté en mi pueblo cuando menos lo esperaba. Unos amigos míos organizaron una función. Eran aficionados. Ensayaban *Las joyas de la Roser*, de *Pitarra*, y el protagonista enfermó. Entonces vinie-

ron á buscarme, por si queria reemplazarle, y acepté.

—¿Por qué á usted?
—Porque, aunque no tenía creación teatral, me gustaba mucho, en cambio, la poesía, y adquirí fama de leer bien el verso. En varios certámenes que se celebraron en mi pueblo, Badalona, recité composiciones...

Marcó una pausa y volvió á decir:
—En *Las joyas de la Roser* tuve un buen éxito, y entonces una Compañía, ya de profesionales, solicitaron mi concurso para que les dirigiera, y acepté. Los negocios de mi padre iban marchando mal...

Silencio breve.
—Debuté en Barcelona—siguió diciendo—con una obra de teatro castellano; pasé allí á Romea, á hacer teatro catalán una gran temporada; por el año 1905 vine á Madrid, contratado por Tirso Escudero.

Volvió á hojear nerviosamente las cuartillas con su papel de *Edipo*, de la tragedia clásica, y tornó á decirnos:

—En fin: ahora veremos. Créame que metiene preocupado. Yo, que me aprendo los papeles en seguida, que me sé de memoria muchas obras enteras; que en quince días, á lo sumo, me aprendo el papel que más se me resista, estoy preocupado ahora...

Yo le dejo hablar, sin hacer comentarios. Hizo después un corto silencio, y reanudó la conversación:

—No asisto ni á los ensayos de aquí. No hablo apenas en castellano...

—¿Cuántas veces ha estado usted en América?—le dijimos de pronto para reanudar la conversación.

—Tres.
—¿Lleva usted buen contrato?
—Si no, no iría.
—¿Tournée muy larga?
—Unos diez meses.

—¿Es cierto lo que han publicado los periódicos estos días, referente á su retirada del teatro?

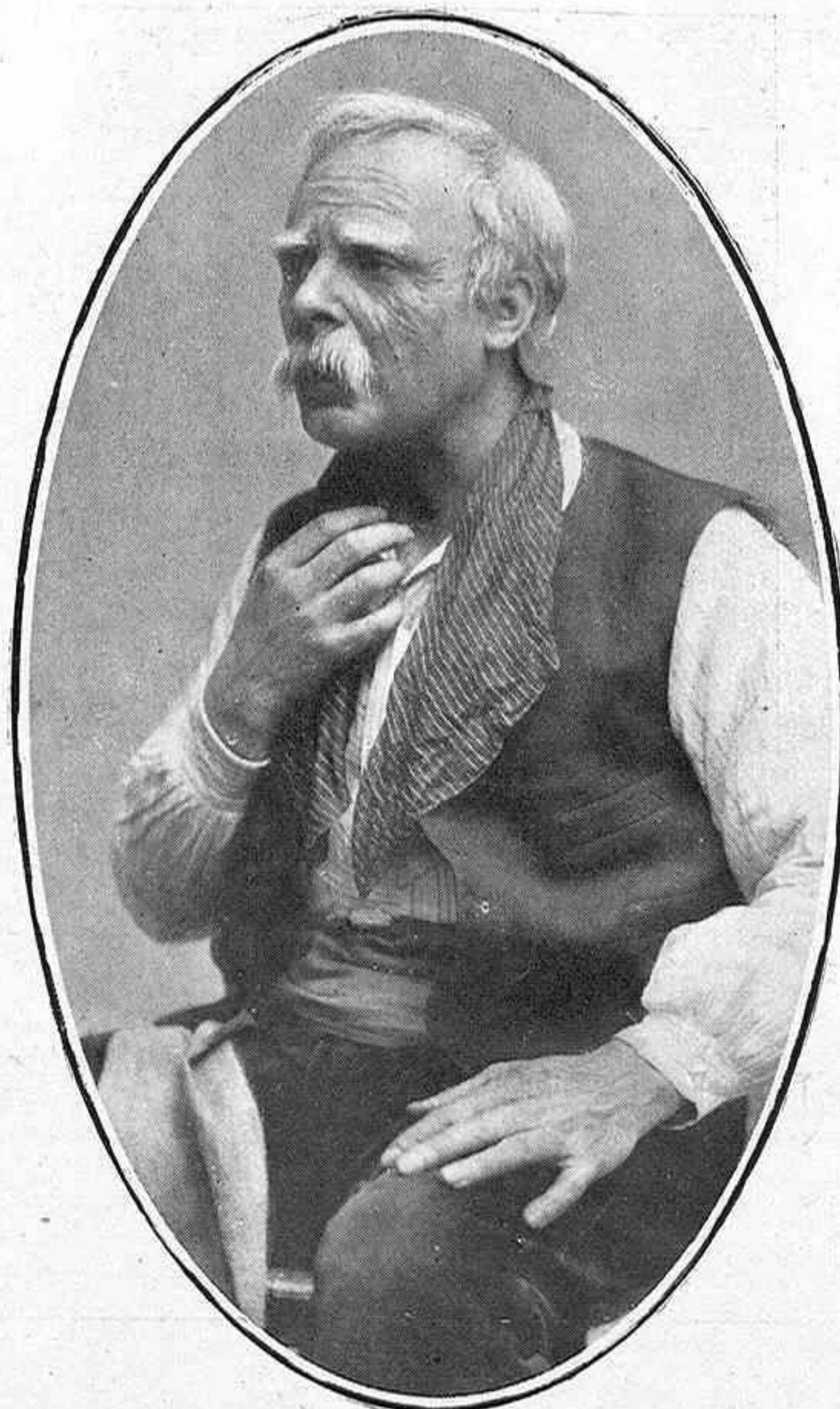
—Que yo sepa, no. Mientras sea dueño de mí; mientras esté ágil y fuerte y tenga energías, trabajaré. En América pienso estrenar varias obras; entre ellas una de Araquistain y otra de Cristóbal de Castro, y las últimamente estrenadas por mí, de Ardavin, Pinillos, López Martín y muchos autores más... Le diré que tengo ahora más afición que nunca.

—¿Qué aficiones tiene usted?
—El teatro, nada más.
Sonreímos y...

—¿Qué vida hace usted?
—Muy sobria. Me levanto tarde. Paseo un rato. Almuerzo y vengo al teatro á eso de las cinco, para no moverme ya... Aquí y en provincias...

—Dígame, Borrás. ¿Es cierto que los casos patológicos que usted tan bien interpreta es porque los ha observado del natural, en la vida?...

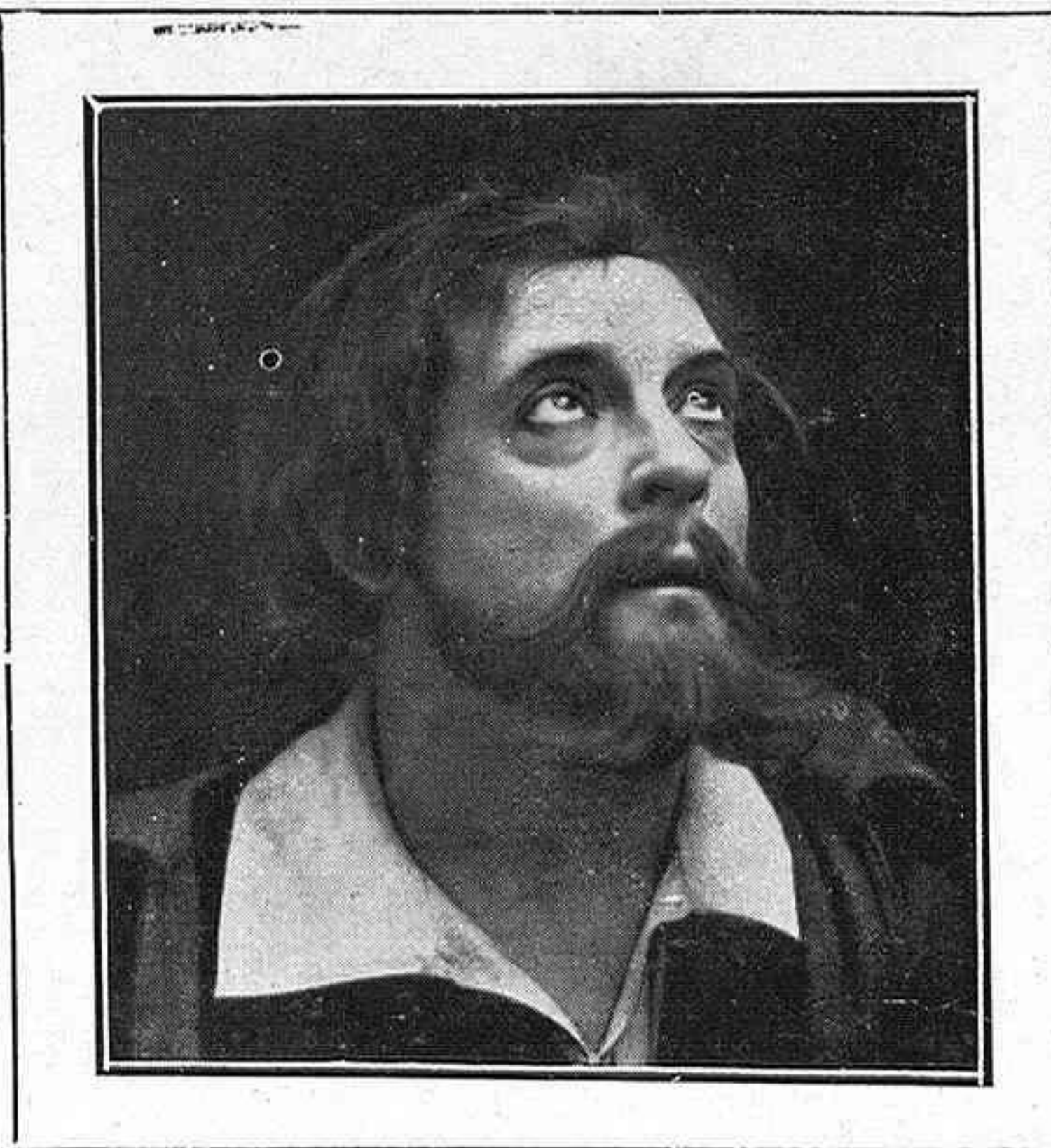
—No, señor. Ni creo, en absoluto, que exista quien vaya á ver morir á una persona para sacar partido de ello. Solamente tres veces he presenciado situaciones difíciles y seres anormales; alguna sin proponérmelo. La primera fué sin buscarlo. Visitaba á un actor amigo mío, Manso, que estaba gravemente enfermo, tuberculoso el pobre, y una tarde que fuí á verle agonizaba, rodeado de la familia toda. El cuadro aquel era conmovedor.



En «Los viejos»

Me dieron lástima y logré que la familia se saliera de la habitación. A solas con el enfermo estuve hasta que expiró. Fueron unos instantes que no olvidaré nunca. Los gestos que hizo, el estertor que le observé, el ruido de la garganta, me quedaron tan grabados que luego, al hacer *El místico* y recordarlo todo en escena, fuí repitiendo ademanes y actitudes que no olvidó nunca...

—¿Y otros casos?
—El segundo me llevaron á presenciarlo. Ensayaba en la Comedia *La divina palabra*, de Lina-



En «Jesús que vuelve»

res Rivas, en la que el protagonista es un atáxico, en presencia del autor, y me dijo: «Le llevaré al sanatorio de un amigo mío para que vea atáxicos.» «¡Bueno!», le contesté. Al siguiente día vino el doctor á ver los ensayos. Después de verme nos dijo: «No es necesario que vaya usted al sanatorio, porque no va usted á aprender nada. Parece que se ha pasado usted la vida entre atáxicos.» No obstante fuí. Pude observar una cosa, y en que no se había fijado nadie. Los atáxicos, al levantarse y sentarse, todos buscan el centro de gravedad, encogiéndose las piernas hacia debajo del asiento; de modo que todos al levantarse tropiezan indefectiblemente con las corvas en el asiento que están. También he visitado manicomios, pero me producen una inquietud invencible...

En esto recuerdo aquellas palabras de Zamacois: «... Tienen los actores geniales algo inseguro, espontáneo, hijo del momento fugitivo, que por habernos conmovido muy hondo recordamos siempre, pero que no podemos imitar.» Y le digo:

—¿Entonces, D. Enrique, los gestos y actitudes de usted, en escena, son la mayoría intuitivos?

—¡No, señor! Admiro á los actores intuitivos. Yo soy un reflexivo. Todo lo que hago en escena lo tengo antes muy pensado y ensayado. Hasta el más insignificante detalle. Y del mismo modo que usted mueve un dedo á su capricho, así yo, Enrique Borrás, mando en el personaje que represento y le muevo como quiero. Hasta el punto que yo, que en la vida soy muy afectivo y llorón, cuando una pena embarga mi ánimo, y que á veces lloro sin querer, en escena lloro cuando quiero, con lágrimas. Cuando las lágrimas son *mias* me escuecen los ojos; son candentes y amargas... En escena son frías; no me molestan ni dejan huella en mi rostro ni en mis ojos. La voz la altero sin esfuerzo; mire...

Y Borrás dió á su voz todas las inflexiones y matices de los distintos estados de alma que un ser es capaz de sentir y padecer.

—¿Cree usted que el teatro en España está en decadencia?—le dijimos, luego de admirar sus dotes de gran trágico.

—¿Lo que creo es que eso no se debe dejar de decir nunca. Yo siempre he oído eso. Y hoy ponemos de ejemplo épocas de las que se dijo lo mismo. Esto no es sino afán de mejorarlo, de que sea aún mejor...

—¿Hay verdadera crítica teatral en España?—le digo de pronto.

—Tengo que creer que sí... ¡Cuando son tantos á elogiarme!

Y rompió á reír alegremente. Una voz le llamó á escena.

—Una última pregunta, D. Enrique. ¿Qué carácter tiene usted?

—¡Hombre, no sé! ¡Los demás lo dirán!

—Dicen que es usted muy guasón. Que incluso á veces, en escena, tiene usted rasgos de franco humorismo... Me han contado que, por ejemplo, en el cuarto acto de *El místico*, mientras el público solloza y se conmueve con sus gestos insuperables cuando usted *hace* que se muere, está de *chirigota* con los que tiene al lado...

—Sí, señor—me dice sonriendo—, y podría hacerlo siempre, seguro de que el público no lo notaría. Pero no lo hago, por no perder mi influencia moral sobre los demás que me rodean y que podrían estropear la escena...

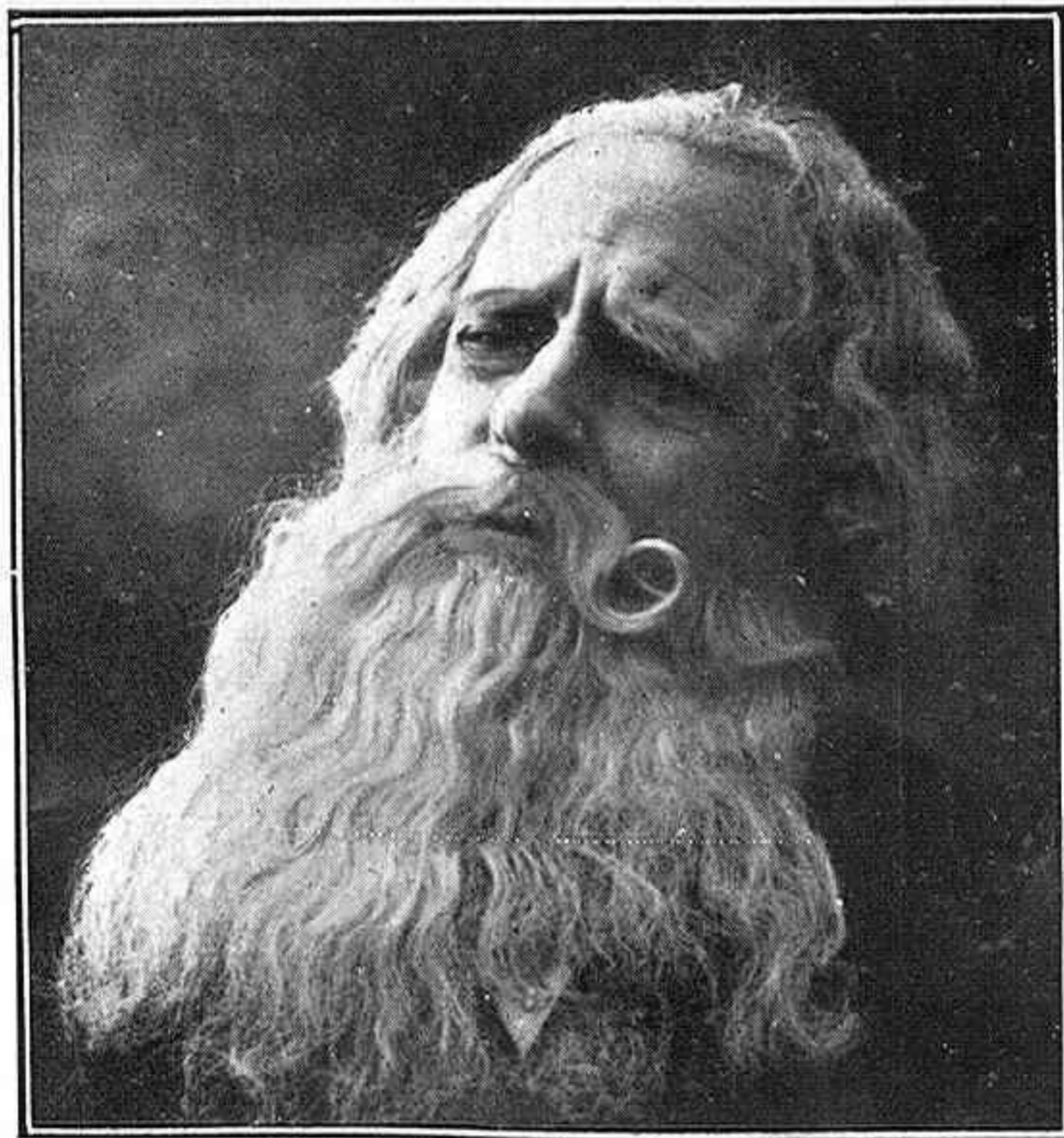
Lo dijo ya en pie, dirigiéndose al escenario. Las palabras de Fanny Kemble sobre el más formidable trágico inglés, Kean, que recordaba entonces: «Goza del primero y más indispensable elemento de toda maestría: el poder», podrían aplicárselas á Borrás también. «La potencia—añade más tarde la gentil actriz—impone. Porque es comprendida y sentida por todos, mientras la delicadeza la entienden muy pocos...»

Al salir á escena Borrás hubo un murmullo en la sala. Después se oyó claramente una ovación prolongada, en un mutis del actor.

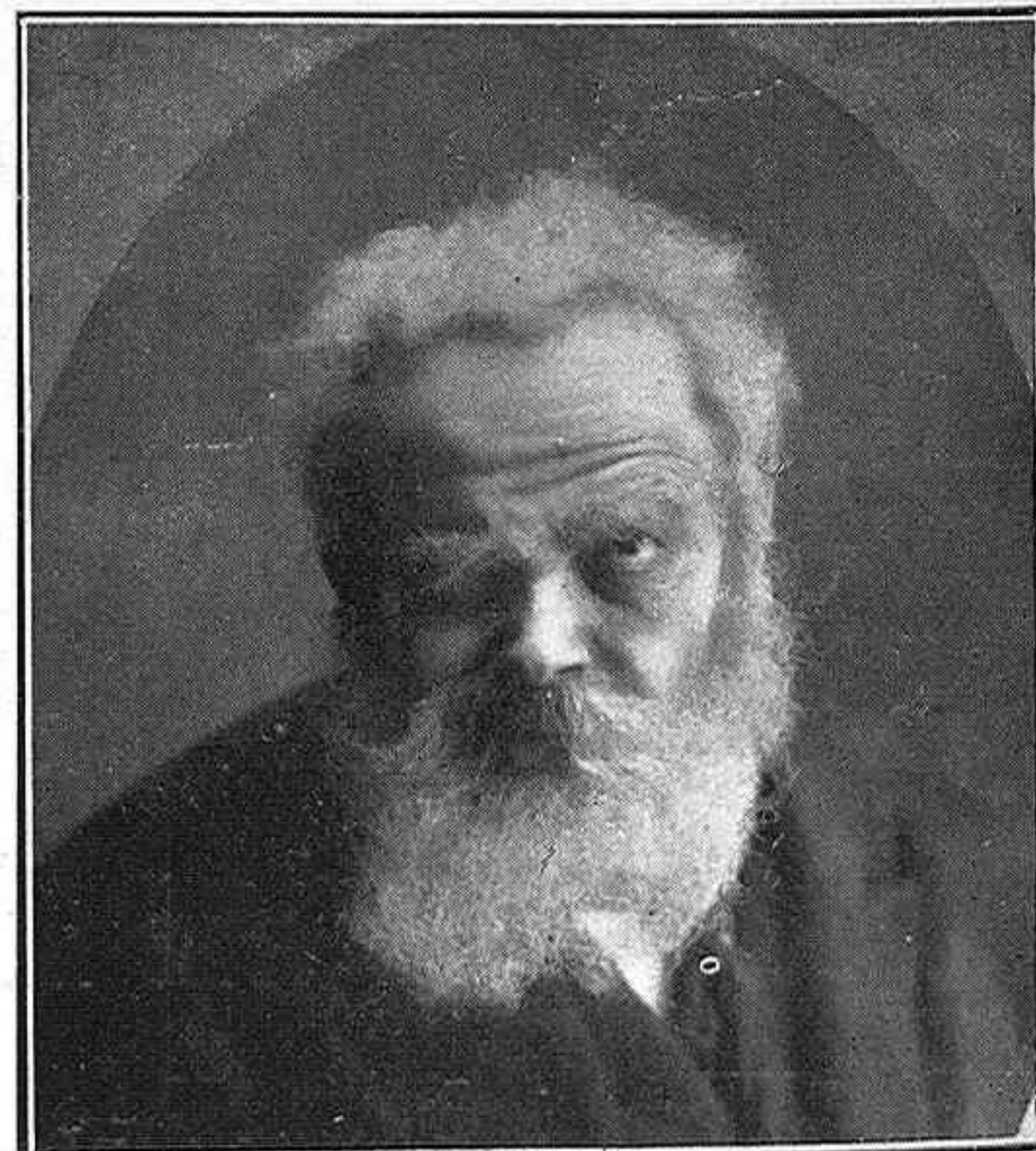
Fanny tiene razón: «La potencia es comprendida y sentida por todos...»

Aquellos aplausos se la daban.

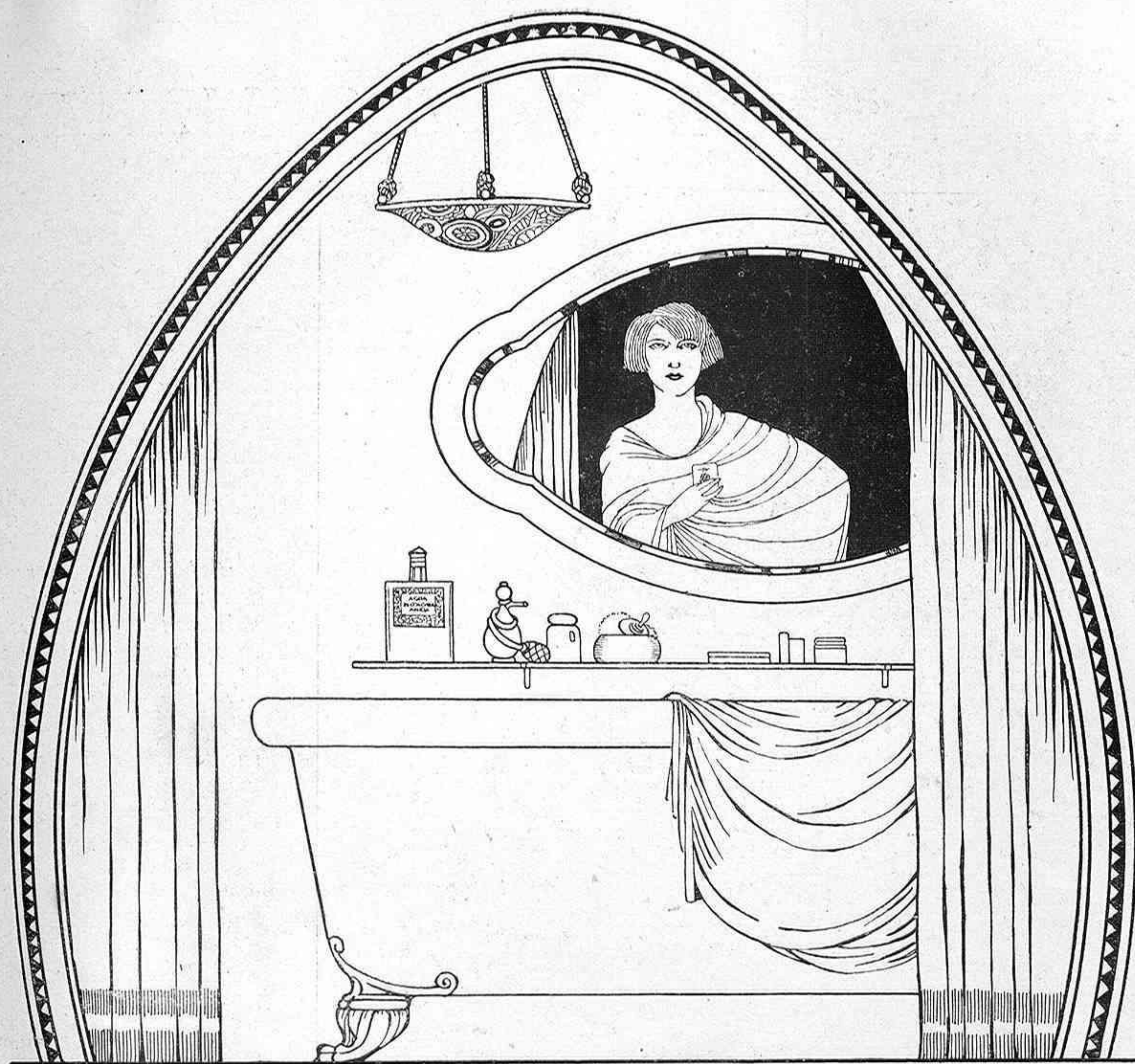
E. ESTEVEZ ORTEGA



En «El abuelo»



En «Magda»



La hora más agradable

para las personas amantes de la
higiene es la del baño, cuando usan

JABÓN HENO DE PRAVIA

Es deliciosa la sensación que deja
sobre el cutis su espuma abundan-
te y suave. Ideal para el tocador y
el baño. Exquisito perfume, tan in-
tenso al final como al principio
de la pastilla. Gran duración.

Pastilla, **1,50** en toda España.
PERFUMERIA GAL. MADRID



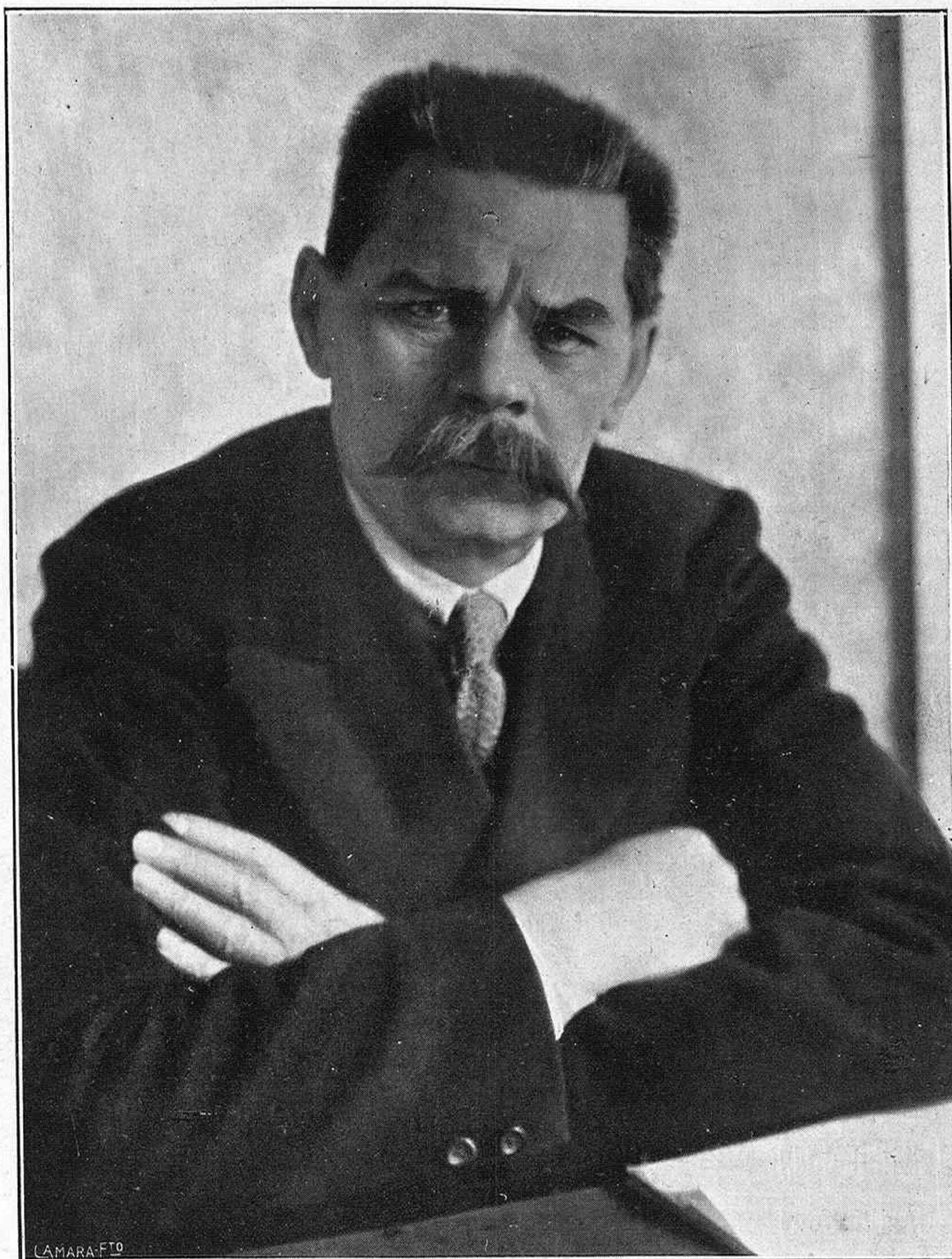
“MÁXIMO GORKI” EN “LA NOVELA SEMANAL”

Alejo Peckow, es e hombre sensible—esencia, dolor y sacrificio de la carne del pueblo—que ha sabido dar al seudónimo Máximo Gorki ecoica grandeza inmortal, es el desposado, muy joven, con la patria, como con una amada, á la que se ve sufrir y sufrir con ella hasta la vejez atormentada de ambos.

A Máximo Gorki no l ha sido ocultada, como á Dostoyewski y á Tolstoi, la aurora flamcante sobre la hoguera que tarda en encenizarse. El, como los otros dos grandes maestros de la novela rusa, aportó rudos leños á esa hoguera, apretándose antes contra su corazón é inclinando el rostro hacia ellos para que el hálito del alma fervorosa avivara las primeras lengüecillas de fuego alegremente purificador.

Toda la literatura de Gorki está llena de alaridos y de apóstrofes; pero también le acuna y le fecunda la bondad. Una bondad in'inita, sobrehumana, que fluye sin agotarse, y que diríase es como un hombre que recorre verstras y verstras esteparia; sobre la nieve, desangrándose de una herida que nunca se cierra y que nunca se seca...

Es el vagabundo poeta, el buhonero de ilusiones, e' magnífico mendigo que lleva en el zurrón joyas insospechadas y rutilantes. Le imaginamos siempre abierto en cruz ante su Rusia eterna. Así, sus brazos señalan el orto y el ocaso; se alzarán en ademán de imploración ó de amenaza, estrecharán contra el pecho al hermano de infortunio, nunca al hermanastro de mal ganada dicha. Y, á veces, caerán á lo largo del cuerpo en un de al'ento de humillación y de agonía...



M. Gorki.

Y, como él mismo, sus libros han ido rugiendo, blasfemando, quejándose de hambre, de frío y de esclavitud, bañándose en radiosas fantasías de iluminado, á lo largo de la turbulenta Rusia, desde hace cuarenta años.

La amada, elegida en las horas difíciles para ella y cuando él tenía sobre su mocedad fuerte la bruma del anonimato y el fardo plúmbeo del trabajo manual, se entregó luego á los aventureros

sanguinarios, á los que se habían encaramado con sus espuelas, sus látigos, sus sables chorreantes, sobre más de un siglo de este alma románticamente literaria, líricamente rebelde. Para Gorki, enfermo, pobre, erguido bajo el dintel de la senectud, llegaron jornadas más duras todavía que las de su adolescencia.

Las ha sabido soportar y vencer. Como ayer bajo la tiranía zarista, luego en la tiranía proletaria no quiso ser otra cosa sino aquello para que había nacido: el acusador, el confortador, el soñador...

¿Es preciso mencionar las obras de Gorki? Acaso no existe autor contemporáneo cuyo nombre esté más dotado de poder evocativo en la memoria de millones de seres humanos. En todos los idiomas han crepitado sus coléricas imprecaciones y consolado sus arrebatos de ternura.

Recuérdense Los ex hombres, Tomás Gordieff, La angustia, Albergue de noche, En la cárcel y, sobre todo, La Madre, esa áspera y melancólica cristalización del alma rusa en su madrugada social.

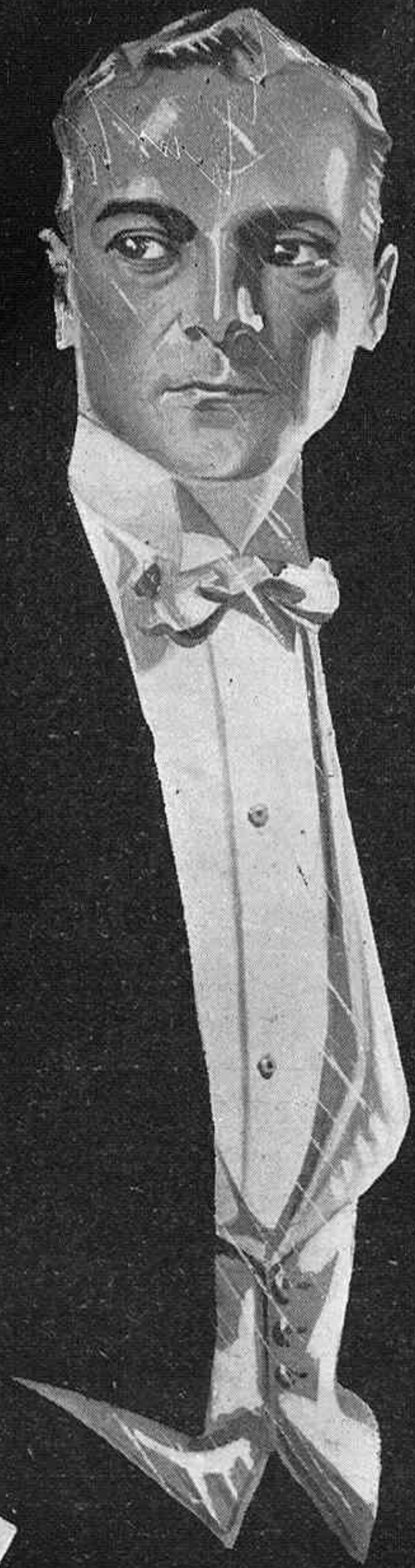
Ahora, Máximo Gorki va ordenando los recuerdos de su vida pretérita. Reconstituye para la piedad y la disciplina de los desventurados de todas partes sus años

de infancia y de juventud. Pero ¿acaso toda su obra no es una palpitante é implacable autobiografía? Desde su primera narración, Gorki no ha hecho sino confesarse á los demás.

Confesión violenta ante el hombre juez; confesión de humanos flaqueza y dolor ante el hombre sacerdote; confesión de amor apasionado ante Rusia, que siempre vió en trazas y abnegación sumisa de campesina al bord de un camino...

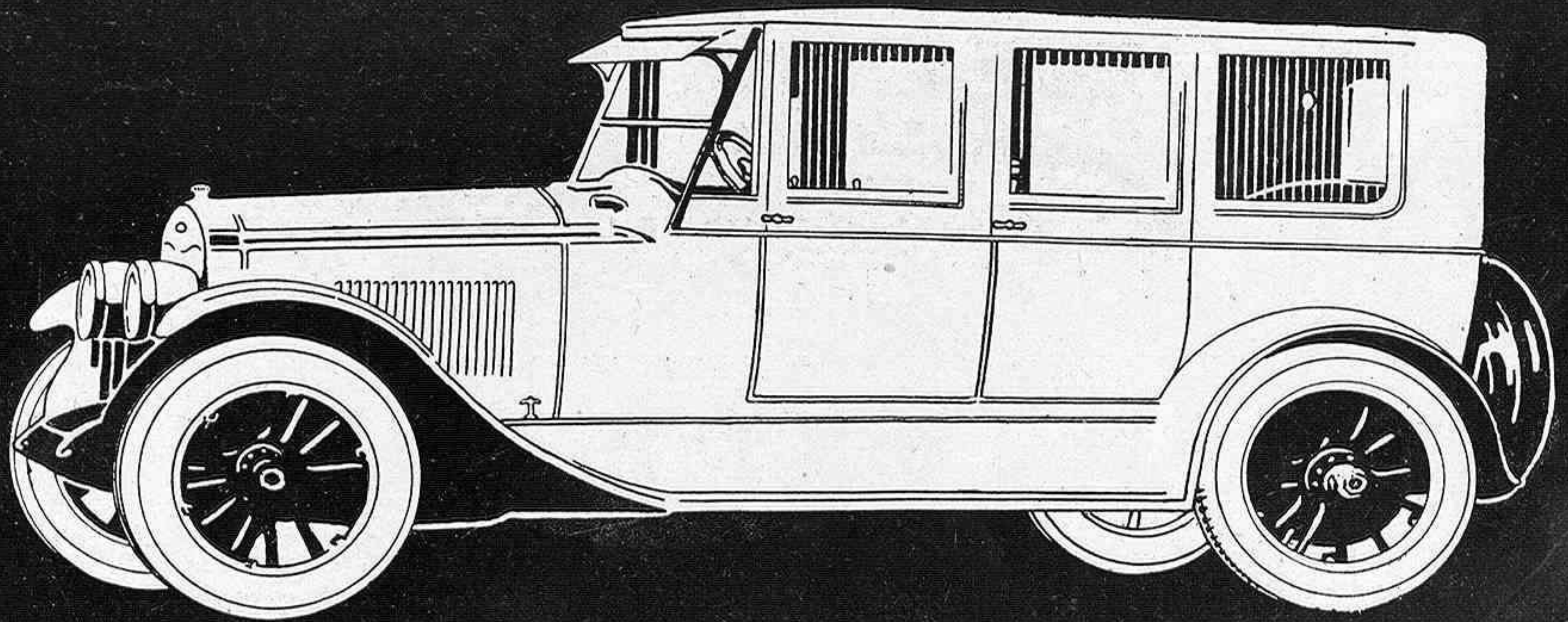
EL SÁBADO 1 DE MARZO PUBLICA
LA NOVELA SEMANAL
LA VIEJA IZERGUIL

NOVELA INEDITA DE
MAXIMO GORKI



Para las personas selectas, de gusto exquisito, que exigen el más alto grado de perfección sin reparar en su coste, se ha fabricado especialmente el coche

LINCOLN



L I N C O L N
El coche de gran lujo y calidad

The Ford Motor Company
(S. A. E.)

PARA INFORMES CONSULTE Á LOS AGENTES **LINCOLN**

Anuncios "Los Tiroceses"

V I G O



Servicio regular de vapores correos rápidos entre España y Sud América por la serie de barcos nuevo tipo

KOELN, CREFELD, GOTHA, SIERRA NEVADA, SIERRA CÓRDOBA, WESER y WERRA

Directamente para Lisboa, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Esta Compañía es consignataria de los vapores siguientes:

SIERRA CÓRDOBA, WESER y KOELN

Precio del pasaje de tercera en los vapores mencionados:

Vapor SIERRA CÓRDOBA..	Ptas. 442.80
» WESER	» 432.80
» KOELN	» 422.80

En camarote aparte, 20 pesetas más sobre el pasaje de tercera.

Los vapores WESER y KOELN admiten pasajeros de clase intermedia y tercera, y el vapor SIERRA CÓRDOBA primera y tercera clase.

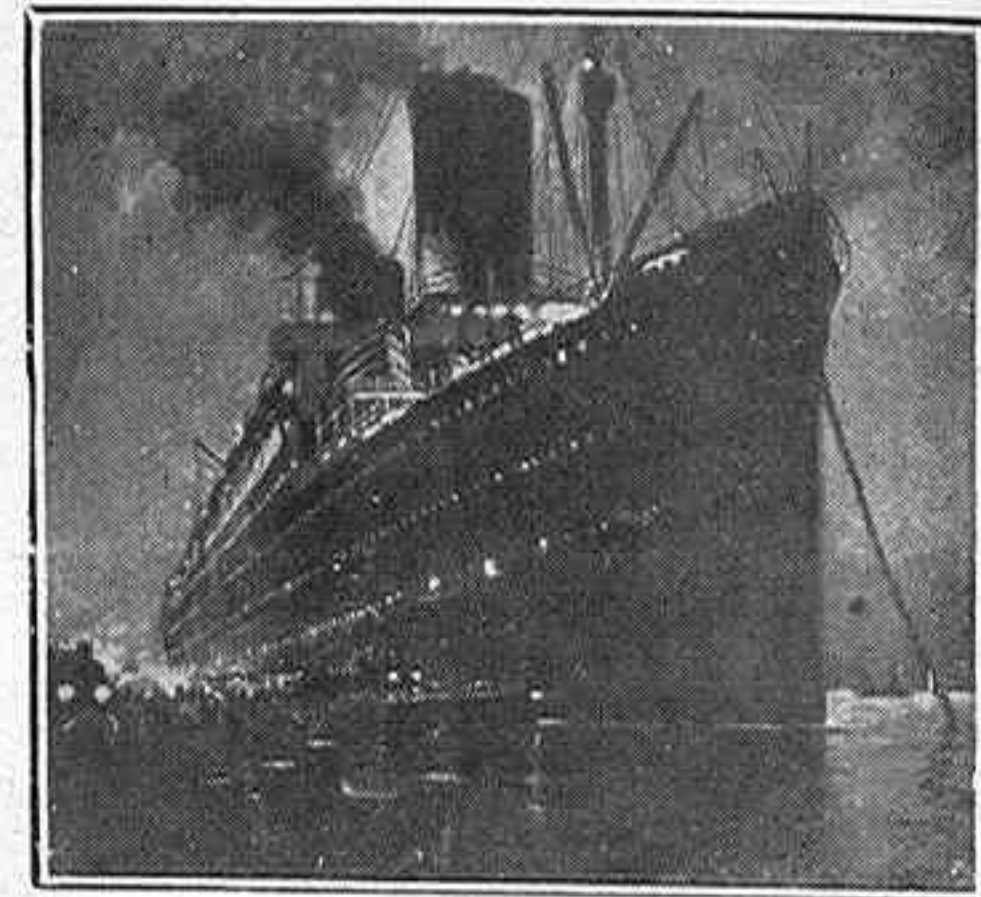
CLASE INTERMEDIA:

Esta clase está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay á bordo otra superior. Tienen su cubierta aparte, fumador, comedor y salón de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas.

TERCERA CLASE:

Todos los pasajeros de esta clase tienen también á su disposición un amplio salón comedor, fumador y sala de conversación. Las comidas son también abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España

LUIS G. REBOREDO ISLA

VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12

BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900

Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y Agencias en	Pontevedra	Tuy
	Santiago	Marín
	Orense	La Estrada
	Vilagarcía	Ribadavia
	Montorte	Verín
	Celanova	Barco de Valdeorras
	Chantada	Noya
	Carballino	Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barbón, 2, VIGO



Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"

Hotel, Restaurant y Café Universal
VIGO

Propietario exclusivo:

JULIO RICO

: Confort moderno :
Baños :: Teléfonos
Amplias y lujosas habitaciones
TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 ptas.

Todas las publicaciones de
PRENSA GRAFICA (S. A.)
se hallan de venta en VIGO en casa
de los señores

D. Arturo Barrientos
y D. Manuel Vázquez



RAMIRO VÁZQUEZ
Arenal, 12
VIGO

EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

Tostado "Concepción Arenal"

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921

LA PIEL MALDITA

NOVELA DE

JUAN FERRAGUT

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España

VOLT
L-T-PIVER
 ESSENCE — POUFRE — LOTION
Le plus persistant des Parfums

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
 Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
 MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

TINTAS
 LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
 DE
Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES
 GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 70
 Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

Lleval en la Boca
 siempre que queráis escapar de los peligros del **frio**, de la **humedad**, del **polvo** y de los **microbios**; cuando os molesten los **estornudos**, ó tengáis **carraspera** ó **opresión** de pecho; cuando os sintáis **constipados**

UNA PASTILLA VALDA
 cuyos vapores balsámicos y antisépticos fortificarán, acorazarán, vuestra **GARGANTA**, vuestros **BRONQUIOS**, vuestros **PULMONES**.
Niños, Adultos, Ancianos,
 PARA EVITAR, PARA CUIDAR las **Enfermedades de las Vías Respiratorias** tened siempre á mano

PASTILLAS VALDA
 pero sobre todo no empleéis más que **LAS VERDADERAS** que son sólo las que se expenden **EN CAJAS** y llevan en la tapa el nombre **VALDA**

Fórmula :
 Menthol 0.002
 Eucalyptol 0.0005
 Azúcar-Goma,

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermsilla, número 37.

Pesos oro 600.000

entreganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.

MAQUINARIA
 DE UNA
FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briaies Ron
 San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

Lea usted hoy sábado

La Novela
Semanal



SANATORIO EDUCATIVO

para niños y niñas mentalmente retrasados. Tratamiento psiquiátrico pedagógico, individualizado y permanente por personal especialista interno. Carretera de Chamartín, 43. Teléfono S. 430.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
 CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES

¡¡ FIJARSE!!

Esta es la
marca de los

EMPLASTOS



perforados americanos de fieltro rojo del

Dr. WINTER

Los Emplastos **CURAN** los catarros
de fieltro rojo Winter **CURAN** de pecho y
del Dr. Winter **CURAN** bronquitis.

Los Emplastos **CURAN** los dolores
de fieltro rojo Winter **CURAN** de los pulmo-
del Dr. Winter **CURAN** nes.

Los Emplastos **CURAN** reumatismos
de fieltro rojo Winter **CURAN** y dolores del
del Dr. Winter **CURAN** costado.

Los Emplastos **CURAN** los dolores de
de fieltro rojo Winter **CURAN** espalda, riño-
del Dr. Winter **CURAN** nes y caderas.

Los Emplastos **CURAN** lumbago, ciá-
de fieltro rojo Winter **CURAN** tica, y otros
del Dr. Winter **CURAN** dolores de este
gènero.

Los Emplastos **CURAN** los dolores
de fieltro rojo Winter **CURAN** dorsales de las
del Dr. Winter **CURAN** señoras en sus perio-
dos mensuales.

EXIJID ESTA MARCA en la cubierta de cada emplasto

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Emplasto de fieltro rojo del Dr. Winter
¡Mucho cuidado con las imitaciones!



Cuando se mira oblicuamente á través de los bordes de los cristales **Punktal Zeiss** se producen también sobre la retina las imágenes con perfecta claridad, debido á la forma moderna de dichos cristales, calculados científicamente y fabricados con exactitud escrupulosa en los talleres Zeiss. El gran campo visual de los cristales **Punktal Zeiss** y la libertad que proporcionan á la movilidad de los ojos, ejercen una influencia bienhechora en la vista. Quien use los cristales **Punktal Zeiss** nunca se sentirá inferior al hombre de vista normal.

CRISTALES PUNKTAL ZEISS

Para gafas y quevedos

LOS BUENOS ÓPTICOS SUELEN TENER EN DEPÓSITO LOS CRISTALES «PUNKTAL ZEISS». PÍDASE AL ÓPTICO Ó Á CARL ZEISS, JENA, EL FOLLETO «PUNKTAL 192»

ENTREGA GRATIS



Pida una lata



Es el mejor
FIAMBRE
Última creación
de la Fábrica
SIBERIA
de VICH

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España



“DIANA” Wideburg & Co.
Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)
Criadero y casa de venta de Perros de raza fina

Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arribo en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de Precios, Ptas. 3. También se aceptan sellos de Correo.

SE VENDEN
los clichés usados en esta Re-
vista. Diríjanse á esta Adminis-
tración, Hermosilla, 57

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor **Purgante, Laxante, Depurativo** contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de SANGRE
PREPARADO POR URIACH C. 49, BRUCH, BARCELONA